

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE DERECHO



TESIS DOCTORAL

**Neindividualismo sobre el valor de lo individual en una
sociedad de masas**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Jesús Joaquín Arcenegui Fernández

Madrid, 2015

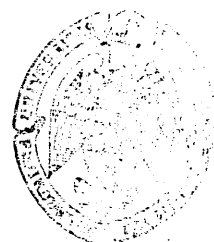
Rd 54.228

TE
28

NEOINDIVIDUALISMO

SOBRE EL VALOR DE LO INDIVIDUAL EN UNA SOCIEDAD DE
MASAS

3. VII. 75
Bibliotecario



BIBLIOTECA
DE DERECHO

Jesús Joaquín de Arcenegui y Fernández.

P A R T E P R I M E R A

CAPITULO 1.

A) LA SOCIEDAD DE MASAS.

1.- Introducción.

Desde antiguo han existido las tendencias a los heroes. La ILIADA o la ODISEA de Homero, son ejemplos de que la humanidad siempre ha gustado de pensar en los superhombres. Se ha llegado a mantener por Ranke que la historia esta hecha por individualidades potentes y robustas, y que ésta se puede escribir sobre la base de unas cuantas biografias: Alejandro Magno, César, Napoleón. Caryle ensalza al héroe, más tarde Nietzsche al superhombre.

Sin embargo en la época actual, y según señala Vallet de Goytisolo en "SOCIEDAD DE MASAS Y DERECHO", "son cada vez más numerosas las referencias que colocan en genitivo la palabra masa: sociedad de masas, cultura de masas, técnica de masas, turismo de masas" (1). "Hoy se la proclama soberana, no solo para elegir a los mejores gobernantes, sino también para decidir en cualquier asunto de menor importancia". (2)

(1) Vallet de Goytisolo, "Sociedad de Masas y Derecho", Taurus Ediciones. Madrid 1969. Pág. 15.

(2) Vallet de Goytisolo. Ibid.

El concepto de masas es uno de los más tratados y menos definidos o al menos, si lo ha sido, lo es de forma parcial. Así por ejemplo hay autores para los que la masa es pura cantidad, acumulación o conglomeración sin trabazón interna y sin forma externa, implicando una homogeneidad en sus partes componentes, según nos dice Philip Lersch.

Es esta palabra la que se aplica a los conglomerados de - masas a los que se atribuyen diversas causas y también con diferentes enfoques, llegándose incluso a posiciones críticas, - subjetivas en la mayoría de los casos, abundando en la mayoría de ellas la visión pesimista.

Así Leo Bramson (1) señala como los sociólogos europeos - critican a la sociedad de masas atribuyéndole una serie de disfunciones, y en cambio los americanos, después de haber investigado el fenómeno de la comunicación de masa, y solo en este caso concreto, en base de los datos obtenidos, ven ya algunos factores positivos en este tipo de organización social.

Vallet de Goytisolo recoge el siguiente juicio de Prat de la Riba: "Las colectividades organizadas poseen un espíritu - que es fruto y obra capital de innumerables generaciones, sintesis de progresos alcanzados a costa de sacrificios, resulta

(1) Leon Bramson "El contexto político de la sociología" I.E.P 1965. Cap. III. Págs. 59 y ss.

do de abnegaciones y heroísmo sin cuento; el instrumento de su formación es la educación que moldea los espíritus al calor de unas mismas ideas y les infunde unos mismos sentimientos; su condición indispensable es el transcurso del tiempo, sus rasgos característicos la permanencia, la resistencia a las innovaciones, una vivacidad extraordinaria que triunfa de todos los obstáculos". (1) ¿Se dan estas notas en la sociedad de masas?.

2.- Caracteres de la masa.

Para el sociólogo norteamericano Blumer, la masa viene - caracterizada por los siguientes elementos:

1. Su composición es heterogénea, sus miembros proceden de todos los grupos de una sociedad.
2. Se compone de individuos que no se conocen entre sí.
3. Sus miembros están especialmente separados unos de o tros y, en este sentido al menos, no pueden interactuar o cambiar experiencias.
4. La masa no tiene liderazgo ni organización.

Es curioso como no se ha recogido en estas característi cas el factor económico. Otro sociólogo, también norteamericano, Wirth, que se encuentra en línea con Blumer, señala como ca racterística de la sociedad de masas:

1. Su gran número.

(1) Vallet de Goytisolo. Op. cit. pág. 21.

2. La heterogeneidad en su composición.
3. Falta de sentido social
4. Anonimato
5. Poder de los medios de comunicación.
6. Derrumbamiento de los grupos primarios.

Por otra parte, Vallet de Goytisolo señala como caracteres específicos y definidores de la masa:

a) "La uniformidad presenta dos aspectos: el imaginario y el real, que se interfieren de tal modo que interactúan e influyen el uno en el otro" (1) por cuanto los que forman parte de una masa dejan de serlo en cuanto se integran en sus círculos habituales de convivencia, la familia, el hogar,...

b) "La carencia de estructura jerarquizada, es aceptada por todos como determinante de la sociedad de masas. Esta incluso rechaza la posibilidad de élites" (2)

c) "La manipulación de la masa desde fuera es una consecuencia de la falta de vida y estructura propias, de su carencia de élites". (3).

d) "La falta de responsabilidad de la masa, resulta precisamente de que es dirigida desde fuera y de su condicionamiento por los medios de información".

(1) Op. cit. pág. 25.

(2) Ibid. pág.26.

(3) Ibid. pág.27.

Estas masas manipuladas por sus gobernantes adquieren fácilmente una especial psicología que, a través del llamado proceso de masificación, produce -como sintetiza Recasens Siches- un nuevo tipo de hombre, el hombre-masa, caracterizado por su apetencia superlativa de disfrute, unido a la falta de sentido de responsabilidad". (1).

Como vemos, de la comparación de los caracteres señalados surge una aparente contradicción. La heterogeneidad señalada por los autores americanos y la uniformidad que destaca Vallat de Goytisolo. En realidad esta uniformidad es en el fondo una heterogeneidad real, por cuanto, como este autor recoge de Canetti, la uniformidad desaparece en cuanto cada uno de estos hombres integradores de la masa se integra en su vida individual.

3.- Creencia de la masa.

La psicología es una ciencia moderna que pertenece a lo que ciertos autores han denominado corriente de anti-intelectualismo moderno (2). Frente a las teorías que tratan de ver y que estudian al individuo desde el exterior sin contar para nada con el ego (yo), el individuo, la psicología se sitúa en el interior del mismo. Sigmund Freud fué el pionero de la psicología, y "señalo el camino a seguir en el estudio de la conducta humana a muchos que no sabían nada o sabían muy poco acerca -

(1) Ibid. pág. 27.

(2) Crane Brinton, "Las ideas y los hombres". Aguilar. Madrid 1957. Pág. 485 y ss.

del psicoanálisis y de su superestructura metafísica". (1)

En cierto modo podemos citar a Sócrates como el precursor del conocimiento interior del individuo, al señalar, conforme nos relata Platón, que lo primero que ha de hacer un hombre es conocerse a sí mismo.

Pues bien, "nuestro siglo es, en verdad, un siglo en el que la psicología es una ciencia de moda y en el que la charla de las personas educadas está salpicada de términos psicológicos, a la manera con que los "habitués" de los salones del siglo XVIII charlaban de las leyes, de la física y la astronomía descubiertas por Newton". (2).

También en el fenómeno de las masas intervienen los sectores ocultos individuales. Normalmente tratamos de recubrir con racionalidad lo que en realidad no lo es. Walter Lipmann ha sido el creador del término estereotipos, diciendo que son "pictures in our head".

El individuo no nace dotado de unos estereotipos, éstos se aprenden debido a dos razones fundamentales, una a que el niño poco a poco toma del intragrupo ciertas ideas hostiles hacia los extragrupos, y de otra porque el hombre, tratando de facilitar su proceso de comprensión, encasilla en algo que ya conoce lo que es nuevo para él.

(1) Crane Brinton. Ibid. Págs. 490 a 491

(2) Crane Brinton. Ibid. Pág. 491.

Levy Bruhl se refiere a ello hablando de representaciones colectivas , y añade que se producen por debilidad intelectual o por falta cognoscitiva. Lipmann nos llega a asegurar - que cuanto más inseguro y más desequilibrado es un individuo, tanto más utilizará los estereotipos.

El prejuicio es colocar una etiqueta de diferenciación a un determinado grupo, aunque no se pueda mantener racionalmente. Normalmente tiene un caracter y un origen histórico. - Tratando de delimitar los conceptos de estereotipos y de prejuicio, podemos señalar que el estereotipo es general, mientras que el prejuicio es específico, tiene una naturaleza social, es decir, siempre se da entre grupos. Kimball Young nos señala como todos los prejuicios son estereotipos, pero no en el caso inverso. Pudiéramos presentar tal vez la relación entre ambos como la de dos círculos concéntricos; en el de mayor dimensión y que rodea a uno interior, estarían los estereotipos, y en el círculo interior los prejuicios.

Según nos dice Ortega, en la creencia se está mientras que la idea se tiene. La masa en general está en una serie de creencias, que al mismo tiempo que refuerzan su seguridad, refuerzan su sentimiento y su conducta de masa.

Pero no unicamente la comunidad masificada tiene creencias, también posee mitos y leyendas. Ambos conceptos pertenecen al acervo cultural del grupo y tienen un origen histórico más o menos cierto. Pero, tratando de delimitar ambos conceptos los mitos tendrían ese carácter ejemplar y carismático que es

preciso para regular positivamente las conductas de los miembros del grupo en una determinada dirección, mientras que las leyendas pertenecerían a ese grupo de tradiciones de carácter aleccionador y, por tanto, con una carga menos positiva que los anteriores.

Por último, no podemos olvidar la teoría de Durkheim - (1) sobre las representaciones colectivas. Con esta palabra expresa un sistema de ideas, unos esquemas de comportamiento, unas actitudes y unos valores que son mantenidos por la generalidad del grupo. La aplicación de este sistema a los individuos se efectúa mediante ciertas sanciones cuya efectividad ha alcanzado un alto grado en las sociedades modernas, pues suelen incorporarse a las leyes emanadas del Estado. El proceso llega a ser tan profundo que el individuo acaba por aceptar las "representaciones colectivas" como suyas propias.

4.- Masa cuantitativa y cualitativa.

Ortega nos habla de muchedumbre que es a la vez cuantitativa y visual (2). Prescindiendo de este segundo adjetivo - que tal vez el maestro emplea literariamente, antes nos hemos referido a la características que Wirth señala en la sociedad

-
- (1) Emile Durkheim. "The División of labour in Society". The free Press New York. Seventh printing January 1969. Incluso llega a afirmar que: "The links are as strong as the first (conciencia colectiva) more completely envelops the second (conciencia individual)". Cap. V. pág. 152
 - (2) Ortega y Gasset. Obras completas. Tomo IV. Revista de Occidente. "La rebelión de las masas". Madrid 1966. pág. 178.

de masas, la primera de ellas era el gran número de sus comp
o
n
e
n
t
e
s
,
e
s
t
e
g
r
a
n
u
m
e
r
o
q
u
e
s
e
ñ
a
l
a
n
o
t
r
o
s
a
u
t
o
r
e
s
,
e
n
t
r
e
l
l
o
s
A
y
a
l
a
(1)
p
e
r
o
q
u
e
,
s
i
n
e
m
b
a
r
g
o
,
n
o
l
l
e
g
a
a
s
e
r
e
l
c
a
r
á
c
t
e
r
f
u
n
d
a
m
e
n
t
a
l
d
e
l
t
i
p
o
s
o
c
i
e
d
a
d
a
m
a
s
i
f
i
c
a
d
a
.

Recordemos que Ortega nos habla de la masa en cuanto a
hombre medio que no se diferencia de otro hombre sino que repi
te en sí un tipo genético. Ayala, antes citado, señala como en
el proceso de la mejora económica de la clase obrera hubo modi
ficaciones de alcance psicológico, no solo ideológico.

Siguiendo a Sombart afirma como "el capitalismo necesi
taba para llenar su misión un nuevo género de hombres, hombres
que estuvieran dispuestos a dejarse insertar y articular en una
gran unidad (a diferencia de las pequeñas unidades de produc
ción de los tiempos pasados), en una empresa capitalista, en
una fábrica". (2).

" La nueva estructura económica tiene necesidad de seme
jantes hombres incompletos, de seres despersonalizados, desindi
vidualizados, mecanizados, que pudieran ser miembros o, mejor
dicho, ruedas sumamente pequeñas de una organización tan comple
ja. De esta coordinación de muchos individuos surgiría el des
pliegue poderoso y creciente de energía que el capitalismo esta
ba llamado a realizar. El individuo queda articulado en el sis
tema de trabajo en el cual debe ejercer la misión parcial que -

(1) Francisco Ayala. "Introducción a las ciencias sociales".
Aguilar 1961. Madrid. pág. 234 y ss.

(2) Francisco Ayala. Op. cit. Pág. 259.

le incumbe, y realizarla puntualmente con regularidad, siempre en la misma forma, para que el mecanismo en un conjunto, no tenga entorpecimiento, no se detenga". (1).

"A esta forma de trabajar puede designarsela con el nombre de presión, disciplina, automatismo; en definitiva, implica la identificación del hombre con la invariable regularidad de un complicado autómeta. Más para que los hombres sean capaces de adaptarse a tales condiciones, es necesario que previamente hayan asumido una actitud espiritual adecuada frente al -trabajo... Solo se han adaptado las masas plenamente al sistema capitalista cuando ellas mismas han comido el fruto del capitalismo cuando, como lo impone el sistema, canaliza todas sus aspiraciones hacia... la ganancia de dinero... cuando creen y sienten que mediante su personal aplicación y habilidad, dentro de ese sistema, pueden conquistar un nivel de vida superior, lo cual significa pura y simplemente la identificación psicológica de las masas obreras con los supuestos del sistema capitalista". (2).

Todas estas opiniones nos vienen a determinar en la afirmación de que el concepto de masa cuenta con un factor : el número, pero no un factor determinante. Intervienen las condiciones económicas, culturales y psicológicas, así no es extraño - que Millán Puyes afirme que lo que influye definitivamente en el concepto de masa es el factor psicológico, es decir, la masa

(1) Francisco Ayala. Op. cit. Ibid.

(2) Francisco Ayala. Op. cit. Págs. 259 y 260.

lo es psicológicamente, y es gracias a este tipo especial de comportamiento el que facilita la aparición del rinoceronte de lonesco.

5.- Masa históricamente permanente.

El concepto de masa es un concepto antiguo que, por otra parte, ha suscitado siempre animosidad peyorativa por parte de las élites intelectuales. Platón, por ejemplo, opone aristocracia o democracia. En nuestro Siglo de Oro español, Saavedra Fajardo y, sobre todo, Gracián, equiparan lo vulgar de la masa a lo necio, y lo mismo podemos decir de Maquiavelo.

Spengler en una cita que recoge Vallet de Goytisolo nos dice: "es el hombre moderno, el hombre que todas las épocas de decadencia han concebido como un compendio de ricas esperanzas; es la plebe informe que se desparrama por las grandes ciudades, sustituyendo al pueblo; es la masa desarraigada ο πολλοι (los muchos), como decían en Atenas, que sustituyen a la humanidad de los países cultos, a la humanidad que crece con la naturaleza misma y sigue siendo aldeana sobre el suelo de las ciudades; es el ocioso del ágora alejandrina y romana y su "correspondiente" el moderno lector de periódicos; es el "hombre educado" que practica el culto a la medianía espiritual, en el tabernáculo de la publicidad, antaño como hoy; es el hombre de teatros y de placer, de deporte y de modas literarias, tanto en la antigüe-

dad como en Occidente. El objeto de la propaganda estoica y socialista es esa masa que se manifiesta tardíamente, y no "la - humanidad". Iguales fenómenos pueden indicarse en el Imperio - nuevo de Egipto, en la India budista, en la China de Confucio" (1).

B) CONCEPTOS AFINES.

Pasamos a ocuparnos de ciertas manifestaciones de caracter esporádico que existen en la vida social, y que conceptual y realmente están en cierta forma ligadas a la masificación.

Estos grupos de naturaleza transitoria encierran un indudable interés, por cuanto se manifiestan en formas muy diversas y, lo que es más importante, frecuentemente vienen a constituir un fiel reflejo de los más íntimos y profundos intereses y actitudes de los hombres.

1.- Turbas.

Como señala Ogburn "muchos observadores dan testimonio de que los seres están dominados menos por la razón y más por los sentimientos cuando están aislados. Los primeros que estudiaron el fenómeno lo achacaron a una especie de mística. Por ejemplo, Le Bon aventuró la idea de que cuando los hombres se

(1) Vallet de Goytisolo. Op. cit. pág. 34-35.

reunen en multitudes surge una especie de conciencia colectiva que suplanta a las conciencias individuales: la llamó ley de la unidad mental de las multitudes." (1)

Cuando las multitudes se nos aparecen en estado de desenfreno y violencia nos encontramos ante el fenómeno de las turbas, cuyos caracteres fundamentales son la transitoriedad e inestabilidad. Asimismo suelen aparecer de forma occidental. Por otra parte, desaparece todo impulso racional y son la emoción y la agresividad social reprimidas las que toman la dirección del grupo.

Como vemos, este concepto de turba se contrapone a la masa inerte y amorfa que está dirigida y regulada por señales e imperativos técnicos que la impiden manifestarse en su genuina agresividad o en sus auténticos instintos primarios.

Mientras que la turba arrastra, la masa no toma en cuenta al individuo en realidad, y como señala Vallet de Goytisolo: "Puede decirse que las masas difieren de las "foules" como se diferencia una enfermedad crónica de una aguda". (2).

2.- Rebaño.

R, M. Mac Iver nos dice como "dondequiera que encontremos una sociedad veremos como el gregarismo y la conformidad - mantienen unidos a los hombres. Uno de los resultados de ello

(1) W.F. Ogburn y M. F. Nimkoff "Sociologia". Aguilar, 1966.- Madrid. pág. 155

(2) Vallet de Goytisolo. Op. cit. pág. 20.

es la institucionalización de los modos de proceder del grupo que desemboca en los rasgos más permanentes de la estructura social. Pero existen otras muestras de "conciencia de similitud" del hombre y de su aparente necesidad de asemejarse a - otros hombres, muestras a las que podemos considerar como reflejos de un sentimiento de rebaño". (1).

"El sentimiento de rebaño se hace presente no solo en la ciega resistencia que se opone a todo cambio, sino también a la gregaria búsqueda de algunas innovaciones superficiales. Es este elemento el que actúa en la aceptación de las modas y las mores y, en este terreno... un "líder" con prestigio social puede muchas veces dirigir a su gusto al "rebaño". Igualmente existen innumerables ejemplos de lo que aparenta ser un simultáneo descubrimiento por todos los componentes del grupo de - que algo nuevo está en boga, "hace furor"... Estas "manías" - desaparecen y vuelven nuevamente, y al paso que su origen puede en ocasiones, parecer misterioso, su fin no es difícil de explicar, puesto que la novedad de lo que con tanta frecuencia de pende su atractivo se disipa muy pronto.

Por otro lado, la aceptación momentánea de esta o aquella manía no es meramente accidental, puesto que su atractivo mismo, aunque efímero, es imputable a las circunstancias sociales y culturales de un determinado tiempo y lugar.

(1) R.M. Mac Iver y Charles Page "Sociología". Tecnos. Madrid. 1963. Pág. 437.

Una manifestación más significativa del sentimiento de rebaño radica en la epidemia emocional que a veces barre todo un país o incluso un área mayor. Estas epidemias dan salida a emociones que van vinculadas con las creencias y supersticiones de aquella cultura, y con las tensiones que provienen de las contradicciones que se dan en el orden social y cuya intensidad aumentan debido a algún accidente, crisis o coyuntura".

(1)

3.- Multitud.

Una de las formas cuantitativas dentro de la realidad social es la multitud, que se caracteriza por una extraordinaria transitoriedad e inestabilidad. Al mismo tiempo puede servir para esclarecer, gracias a sus peculiares características la problemática de las relaciones entre el individuo y el grupo.

En este agregado social no se reconoce por lo general, o es insignificante, la unidad de origen, así como tampoco existe una conciencia clara del fin que se propone. En cuanto al comportamiento, carece de uniformidad o ésta es mínima. Por último, la coherencia es nula y los integrantes de la multitud carecen casi en absoluto de intencionalidad.

A la multitud se la puede excitar, pero la posterior -

(1) R.M. Mac Iver y Charles Page. Op. cit. págs. 438 y 439.

dirección que la misma adopte resulta bastante imprevisible.

Por multitud entiende Mac Iver "una serie de seres humanos físicamente muy próximos unos de otros que se encuentran en contacto directo, momentáneo y desorganizado. La multitud se origina rápidamente, y también rápidamente se disuelve; es una manifestación desorganizada en un mundo de organización". (1)

El anterior concepto nos sirve de base para delimitar lo que entendemos por multitud. En la vida corriente se producen - infinidad de encuentros que van desde la reunión entre conocidos hasta las grandes asambleas.

Sin embargo esta variada gama no puede ser calificada - de multitud a menos que se den estos tres caracteres:

1. un cierto número de personas.
2. que el encuentro sea debido al azar, es decir, que - no sea premeditado.
3. una cierta homogeneidad en la motivación psicológica que los une.

El autor antes mencionado señala dos tipos de multitudes: el de multitud con un interés semejante y multitud con un interés común. El primer tipo es el de la multitud "que se reúne en virtud de la curiosidad que sienten los individuos que -

(1) Op. cit. pág. 441.

se hallan en las proximidades". (1).

En este tipo vemos que se dan las tras características señaladas, aunque la tercera de forma apenas perceptible. En una multitud de esta naturaleza sus componentes participan cada uno e individualmente de un interés por algo, pero su comunicación no va más allá de la proximidad física. Todo lo más, dicha proximidad puede tener dos efectos no excluyentes entre sí; o bien el servir de acicate para una mayor concentración de personas, o bien el impedir o dificultar la satisfacción del interés de los así reunidos.

El segundo tipo, el de la multitud con un interés común difiere del anterior en que los individuos que la componen participan todos ellos por igual de una motivación psicológica y concreta. Las causas originarias pueden responder a razones múltiples y heterogéneas, pero en principio tienden a llevar a cabo alguna acción que sin el concurso de todos los integrantes de dicha multitud no podría realizarse.

La actitud de este tipo de grupo transitorio puede ser tanto positiva como negativa ante el orden establecido. Así los objetivos de conmemorar una efeméride local, de recibir al político gobernante son muestras de la primera. Los motines y manifestaciones tumultuarias son ejemplos de una actitud negativa extrema.

(1) Mac Iver. Op. cit. Pág. 442.

No obstante las actitudes no han de ser por fuerza positivas o negativas; podemos observar algunos casos de neutralidad ante el orden establecido. Así, la reunión de simpatizantes y seguidores, "fans" de un cantante de moda, de un torero o de un equipo de fútbol.

En la actitud de la multitud, en el que ésta sea más o menos acusada o extrema, pueden influir dos factores, uno objetivo y otro subjetivo. El primero de ellos es que la finalidad perseguida aparezca de forma clara y destacada, en cuyo caso la participación de la multitud en la acción será decisiva. El factor subjetivo se refiere a la importancia de que exista un líder.

Si bien la multitud es un grupo transitorio, heterogéneo, efímero y de una relativa simplicidad en sus manifestaciones, éstas se realizarán de una forma más efectiva si el grupo es dirigido por un jefe que normalmente encauzará la emocionalidad y acrecentará por ello la eficiencia de la acción.

CAPITULO II.

A) EL PROCESO MASIFICADOR.

1.- El camino abandonado.

A juicio de Friedrich A. Hayek, "probablemente nada ha hecho tanto daño a la causa liberal como la estúpida insistencia de algunos liberales en ciertas reglas rutinarias, sobre todo el principio del "laissez-faire". (1).

"Camino abandonado" sería, pues, el antiguo enfoque liberal en el que muchos tratan de orientarse de nuevo frente a la evidencia de la masificación. A juicio de los mismos esta postura es defendible, porque "No hay nada de los principios básicos del liberalismo que haga de este un credo estacionario no hay rígidas reglas establecidas de una vez para siempre. El principio fundamental según el cual en la ordenación de nuestros asuntos debemos hacer todo el uso posible de las fuerzas espontáneas de la sociedad y recurrir lo menos que se pueda a la coerción, permite una infinita variedad de aplicaciones. En particular, hay una diferencia completa entre crear deliberadamente un sistema dentro del cual la competencia aparece de la

(1). Friedrich A. Hayek "Camino de Servidumbre" Ed. Revista de derecho Privado. Madrid 1950, pág. 18.

manera más beneficiosa posible y aceptar pasivamente las instituciones tal como son". (1).

Pero los argumentos que acabamos de exponer soslayan - una realidad negativa que ha tenido su vigencia prácticamente casi hasta nuestros días. Afirmar que los principios liberales han sido mal interpretados no nos resulta admisible si consideramos que el principio ordenador y rector del liberalismo es - la celebre "mano invisible."

Para esta corriente ideológica la intervención del Estado se reduce a una mera actitud pasiva, de espectador. No ha de intervenir si no es a trueque de trastocar todo el proceso que, de una forma natural y espontánea, llevará a una mayor producción y a un mayor bienestar social.

Pero esto es desconocer la realidad de los hechos. Según nos dice M. Cruells, "grandes masas humanas fueron sacrificadas en los primeros momentos del desarrollo de la producción industrial a causa de la adaptación de los trabajadores a las nuevas condiciones de trabajo y a los desplazamientos - que provocaron. Nos sería difícil imaginar las condiciones en que vivían aquéllas masas aunque los testimonios de la época

(1) F. Hayek. Op. cit. Ibid.

son lo bastante explícitos. Sólo después de decenios de lucha, de organización y de promulgación de leyes protectoras, pudo - la clase obrera entrar en una fase de seguridad.

Hombres, mujeres y niños trabajaban horas y horas en fábricas insalubres. Los trabajadores no eran llevados a las fábricas como esclavos, pero sí entraban en ellas empujados por la gran necesidad económica. Y una vez colocados ante las máquinas, a pesar del salario miserable que recibían y que podía darles la sensación de independencia, eran esclavos". (1).

Las "toscas reglas" del liberalismo que según Hayek debían de ser mejoradas y en su caso corregidas, eran la formación y el resultado práctico de una pura concepción liberal. El alterarlas supone un reconocimiento de que algo falta y el hablar de que "el principio admite una infinita variedad de aplicaciones" abre la puerta a justificadas intervenciones que desnaturalizan los citados principios.

Es natural que a la vista de los efectos negativos que se produjeron tanto social como económica y políticamente, el liberalismo se reputara como un credo negativo. El "progreso común" que pudo proporcionar, no justificaba las lamentables situaciones antes descritas. El abandono del camino liberal no

(1) M. Cruells "Los movimientos sociales en la era industrial" Nueva colección. Labor. Barcelona 1.967. Pág. 74.

fue decidido sin fundamento.

2.- Circunstancias históricas.

El proceso hacia la masificación no obedece a un factor sino que en el mismo intervienen diferentes causas. Para los - neoliberales fué el aparente fracaso del liberalismo el que provocaría la aparición del fenómeno. Es decir, no aceptan que sus ideas llegaran a periclitarse, y además intentan presentarnos su ideología como la mejor y única panacea contra los negativos - efectos de la masificación.

Esta visión parcial y simplista del problema no debe - aceptarse. Si observamos el proceso hacia la masificación con un poco de detenimiento, veremos que el mismo es consecuencia de un cambio en las ideas y en las estructuras económicas y - sociales en un proceso irreversible.

La economía liberal desató las fuerzas del capital y éste produjo el fenómeno industrial, buscando una mayor rentabilidad en sus inversiones que el sector no podía ofrecer. Al mismo tiempo, este movimiento económico reforzaba el sector financiero y bancario.

La industrialización, por su parte, creó problemas de todo tipo con la aglomeración demográfica y la especial y nue-

va forma de vivir que hubo de imponer. Además de este fenómeno de todos es sabido, no solo abarcaba la actividad productora - de bienes sino, lo que es más importante, introdujo ampliamente la tecnología que desde entonces se aplicaría a otros campos tales como la cultura y la comunicación.

Describiremos a continuación de forma breve la influencia que han ejercido desde ángulos diferentes, si no opuestos factores como el capitalismo, el socialismo y la tecnología.

3.- Influjos capitalistas.

A juicio de Vallet de Goytisolo, el capitalismo es otra de las causas que influye en la aparición de la sociedad de masas. Es el pensar en dinero lo que arranca toda auténtica justificación a la propiedad. El fenómeno se debe a que, como consecuencia de la abstracción del individuo como persona, "también las cosas son traducidas a cantidades abstractas, a un valor estimado en dinero y sometido a la ley de la oferta y la demanda, y muchas veces son representadas por títulos, valores que las movilizan lanzándolas a la especulación más vertiginosa". (1).

(1) Vallet de Goytisolo. Op. cit. Pág. 47.

Este autor recoge una cita de Chesterton: "Me doy perfecta cuenta de que la palabra "propiedad" ha sido contaminada en nuestro tiempo por la corrupción de los grandes capitales. Si se escuchara lo que se dice resultaría que los Rothschilds y los Rockefeller son partidarios de la propiedad. Pero es obvio que son sus enemigos, porque son enemigos de sus limitaciones. No desean su propia tierra, sino la ajena. Cuando sacan el mojón del vecino, sacan también el propio. El hombre que ama una parcela triangular, debe amarla porque es triangular; cualquiera que altere la forma es un ladrón que le ha robado el triángulo. El hombre que siente la verdadera poesía de la posesión desea ver la pared donde su granja se encuentra con la de Brown. No podrá ver la forma de su propia tierra hasta que no vea los linderos de su vecino". (1)

En el mismo sentido de defensa de la prístina esencia de la propiedad, se llega a afirmar que la propiedad implica una compenetración de las cosas detentadas con la personalidad del detentador, y que estimarlo por su valor en dinero es un error o una profanación. Esta profanación que ha impuesto el capitalismo consiste precisa y principalmente en que la relación inmediata hombre-cosa es sustituida por su representación en acciones y participaciones. Estas a su vez pueden ser absorbidas por el gran capital.

(1) Ibid. pág. 48.

Pero es que, además, el capitalismo trae como secuela una serie de efectos que podemos denominar intrínsecos y que contribuyen a la masificación general, especialmente en virtud de la producción en serie, de la consiguiente afirmación de la masa - consumidora y de la presión ejercida sobre ésta mediante la propaganda masiva para estimularla a que consuma lo más posible, - desembocando así en lo que se denomina sociedad de consumo de masas.

Como señala Ayala, "la industria moderna implica... fabricación en serie; es decir, producción masiva de unidades de consumo, iguales las unas a las otras, idénticas. A diferencia del trabajo artesano, en que la obra producida era en su totalidad obra de un hombre y llevaba su estilo, siendo distinta cada unidad de la unidad siguiente, la industria moderna... produce una serie... de unidades idénticas entre sí. No sólo se desindividualiza así el productor, sino también el producto... Ahora bien objetos de esta índole son los que el hombre moderno maneja objetos indiferentes, sin carácter, sin individualidad". (1).

Este tipo de producción en masa ha sido impuesto por imperativos del capital. Como bien sabemos, un producto resulta más

(1) Op. cit. pág. 262.

barato cuantas más unidades se producen del mismo, hasta un nivel determinado que en economía se conoce como nivel óptimo de producción de una empresa. La posibilidad de rebasar ese nivel no aparece como obstáculo insalvable, pues basta con ampliar las bases de la producción. Es más, en la actualidad esa producción es la más generalizada, siendo la artesanal así inapreciable.

Una superproducción de un bien "X" lleva aparejada la necesidad de su colocación o venta al consumidor. Es en este momento cuando la publicidad ha de desplegar sus poderes de convicción haciendo que el público comprador acepte el bien en cuestión. Si este fin se logra, nos encontramos ante el fenómeno de la masa consumidora. Los bienes consumidos masivamente no tienen que ser por fuerza estrictamente necesarios y útiles desde el punto de vista de las necesidades primarias humanas, sin embargo, la publicidad, a través de los "mass media" hace parecer que lo son.

En resumen, para el autor antes citado este consumo masivo e indiscriminado de productos sin personalidad tiene como consecuencia el afectar a la personalidad psicológica y a los hábitos del consumidor, pues a iguales productos han de corresponder iguales hábitos y reacciones.

Estas afirmaciones de Ayala son, a nuestro juicio, un -

tanto discutibles. Debemos pensar que, aunque los instrumentos y los vestidos sean iguales, las mentes de los hombres son un mundo al que no se puede llegar incluso con armas más directas como podría ser la propaganda.

Hay pruebas evidentes de ello en sistemas que tienen mucho más coaccionada la libertad del individuo en todos los aspectos y que sin embargo no pueden evitar los brotes espontáneos de una opinión pública discrepante. Recuérdese a estos efectos las manifestaciones obreras de descontento que tuvieron lugar - en Polonia en enero de 1.971.

Pero además, como dice Ogburn, "las máquinas producen - facil y rápidamente. El resultado es que lanzan sus productos en grandes cantidades. La producción en masa eleva el nivel de vida, haciendo asequible a bajos precios a los consumidores - mercancías que cubren la tierra como el rocío. Así, los alfileres y las telas y las lámparas son más abundantes y baratos que si hubiesen sido producidos a mano. Aún mercancías caras como - los automóviles, son producidos en masa". (1).

4.- Influjos socialistas.

En la bipolaridad actual de nuestro mundo, coexisten dos

(1) Op. cit. pág. 514.

fórmulas económico-políticas: la capitalista y la socialista. A juicio de los neoliberales ninguna de las dos ofrece la posibilidad ni la viabilidad para la propiedad individual, que reputan como el antídoto más eficaz contra la masificación. Si el capitalismo desconoce unos justos límites a la propiedad, el socialismo exaspera estos defectos al hacer del Estado un capitalista único.

Existe, pues, una comunidad entre capitalismo y socialismo, pero en este último, el Estado, al convertirse en empresario único, burocratiza todo el proceso productivo. Según Vallet de Goytisolo es como consecuencia de todo ello que "la influencia del capitalismo en la masificación es compartida por el socialismo, que además aporta nuevos factores a la obra". (1).

Los nuevos factores que el socialismo aporta no son únicamente debidos a una posibilidad mayor de intervención, basada en la puesta en acción del aparato estatal, sino además puede intervenir en otros campos que no los exclusivamente económicos.

Es por lo que vemos que en los sistemas socialistas no solamente se ve afectado el proceso productivo, sino también el informativo y el cultural (de ahí que se hable en algunos países de "desviacionismo ideológico").

(1) Vallet de Goytisolo. Op.cit. pág. 57.

Si el capitalismo se "manipula" en la psicología del consumidor, en el socialismo se "manipula" o, al menos, se trata - de conseguir, en el conjunto de la vida del ciudadano.

5.- Influjos tecnológicos.

No solo los influjos capitalistas socialistas aparecen - como desencadenantes del fenómeno de la sociedad de masas. En - los últimos tiempos va tomando cuerpo un amplio fenómeno: la - tecnología, que vendrá a coadyuvar con los otros dos.

Pretendemos englobar en este epígrafe, de una parte, los nuevos sistemas de comunicaciones audiovisuales y fílmicas, y de otra, lo que conocemos bajo el nombre de informática. Naturalmente y por razones obvias dada la extensión y las infinitas posibilidades que ofrece el tema, habremos de ceñirnos a las mas importantes reflexiones que pueden surgir al respecto.

Desde una posición muy extrema se puede afirmar que uno de los factores que remotamente desencadenan la masificación, lo constituye la invención de la imprenta. Esto es lo que dice Vallet de Goytisolo al afirmar que "del mismo modo que la letra impresa abstrajo de la realidad una visión distante, uniforme y lineal, desde un punto de vista fijo también redujo la visión de -

la complejidad de los grupos humanos en una percepción homogénea". (1).

En cuanto a otros medios de comunicación, los modernos, es indudable que su impacto es aun mayor. La comunicación audio visual ha creado la cultura de la imágen, que en algunos autores provoca una visión apocalíptica del futuro. Los hombres tienen - todas las probabilidades de convertirse en deficientes mentales que trabajarán al ritmo marcado por una música funcional ad hoc. Cuando lleguen a sus casas se sentarán frente a una enorme pantalla de televisor en una actitud psicológica e incluso física - inerte, pasiva y hasta receptiva, en un panorama casi de ciencia ficción (recordemos "Fahrenheit 451" de Ray Bradbury).

El cine podría convertirse en el exponente del mayor nivel cultural en una sociedad así organizada. El alimento intelectual normal estaría constituido por los "comics" que pueden dar paso a una instancia superior: la fotonovela. Todo lo más que - puede conseguirse en una sociedad así es que el individuo que se siente inquieto tenga a donde acudir para expansionar sus energías, es decir, en espectáculos masivos que no requieren ningún esfuerzo y ninguna voluntad, en resumidas cuentas, que no ofrecen alternativa.

(1). Op. cit. pág. 74.

El impacto producido por las nuevas técnicas de comunicación hace posible que se hable de "industria cultural" (1) caracterizada por una integración y homogenización de los contenidos que se convierten plenamente en mercancías.

A juicio de Adorno: "en virtud de la ideología de la industria cultural, el conformismo sustituye a la autonomía y a la conciencia". (2).

Por otra parte, da lo mismo que el sistema en el que se produce sea un sistema capitalista o sea un sistema socialista. En ambos existirá una estructura técnico-burocrática-industrial con un resultado: la homogenización. En cuanto a la producción, ésta se standariza y sincretiza. En cuanto a la difusión del - producto cultural así obtenido, se fija principalmente en las - edades, sexos y clases para abarcar y captar más fácilmente a - los consumidores. (3).

El efecto de la misma, a juicio de Adorno, no puede ser más negativo. "Impide la formación de individuos autónomos, independientes, capaces de juzgar y decidir conscientemente. Pero estas son las condiciones previas de una sociedad democrática,

(1). Theodor W. Adorno y Edgar Morin. "La industria cultural". Ed. Galerna. Buenos Aires. 1967.

(2). Ibid. pág. 17

(3). Op. cit. págs. 58-59.

que no sabría resguardarse y expandirse más que a través de hombres fuera de tutela. Si desde lo alto se difama sin razón a las masas como tales, es justamente la industria cultural la que a menudo las reduce a ese estado de masa que desprecia, y que les impide emanciparse, ya que los hombres son tan maduros como se lo permiten las fuerzas de producción de la época". (1).

Esta opinión claramente negativa no puede encubrir ciertos aspectos positivos. Se señala que puede acelerar la precocidad del niño, aunque la formación del adulto se quede estancada.

En realidad la industria cultural occidental "desarrolla una amplia corriente cultural media donde se atrofian los planteos más inventivos, pero se refinan los standards más groseros". (2).

El mismo Morin, de quien acabamos de recoger esta cita, nos señala que, anteriormente, en la época burguesa lo que reinaba era el conformismo y la mediocridad, pues las clases cultivadas repudiaban todo aquello que pudiera alterar las ideas y las formas previamente aceptadas y establecidas.

Este autor estima que la industria cultural " no anuncia

(1). Op. cit. pág. 20.

(2). T.W. Adorno y E. Morin. Op. cit. pág. 65.

la edad de oro", pero deja un resquicio a una lejana esperanza, pues "en su movimiento aporta más posibilidades que la antigua cultura estática, pero en su búsqueda de la cualidad media destruye esas posibilidades. Bajo otras formas, continúa la lucha entre el conformismo y la creación, el modelo establecido y la invención". (1).

Otro de los peligros que se han señalado por su influjo favorecedor de la masificación son las computadoras, y cuantas máquinas constituyen la informática. Se señala que las mismas - desencadenan un proceso de tal naturaleza que se hace irreversible obligando al hombre a usar estas máquinas de modo necesario, máquinas que pueden terminar por pensar en su lugar. Estas afirmaciones nos parecen exageradas y hasta pueriles; cualquier tipo de las máquinas que hoy en día conocemos necesitan por fuerza el "feed-back" humano.

Incluso las optimistas afirmaciones de S.M. Weinstein y A. Keim: "todos los indicios nos hacen creer que la máquina continuará aproximándose (y posiblemente superando) al hombre en tantas dimensiones como puedan ser definidas" (2) no se puede - tomar muy en serio. "Para comprenderlo mejor, podemos compararlo

(1) Ibid. pág. 67

(2) "Principios básicos de los computadores". Nueva colección - Labor. Barcelona 1.970. pág. 17.

con otra maravilla de la técnica moderna: la televisión. Lo que puede verse a través de un televisor, dentro del campo que le es peculiar, es tan variado como las soluciones que puede ofrecer - un computador. Pero el equipo completo de televisión no hace más que reproducir figuras y sonidos y esparcirlos a millones de si tios. Del mismo modo que la televisión no sirve nada sin sus ar tistas y realizadores, un computador tampoco sirve para nada si los diferentes especialistas que entienden de los problemas y de la manera de plantear los métodos para su solución. La Televisión se dirige a un público que el realizador ha tenido en cuenta; - el computador realiza un trabajo previsto y preparado por el tec nico". (1).

B) CAUSAS

Existen fenómenos que de una forma más directa pueden de terminar, y de hecho muchas veces lo hacen, el nacimiento de la masificación. Nos referimos brevemente a los aspectos filosóficos ideológicos, políticos y económicos.

1.- Filosóficas.

"Es perfectamente explicable que cuando el hombre deja de

(1) "Computadores electrónicos", de Hollingdale y Tootill. Alianza Editorial. Madrid , 1967. Pág. 11

creer en la existencia, o en la cognoscibilidad, de un orden coherente en la naturaleza, busca la coherencia en su propio pensamiento" (1). A juicio de Vallet de Goytisoló la formulación del "cogito, ergo sum" de Descartes, supone el inicio de un proceso de fatales consecuencias para el individualismo.

Para este autor neoliberal, esta "rebeldía al orden natural" tendrá como consecuencia, entre otras, la pérdida de la interioridad, la pérdida de la unidad psíquica, la pérdida de la inmediatez de la vida... Todo ello se reflejará en una organización social de mera coexistencia en la que el ocio se programará y se organizará. (2)

También en el Derecho se refleja este fenómeno, y "el Derecho queda seccionado de sus raíces en el orden divino, y de su reflejo en el orden natural, y con ello de continuo a la deriva de los impulsos pujantes de la fuerza, sea del poder o de la revolución". (3)

Estimamos un tanto aventuradas estas afirmaciones concatenadas. Sin duda los anteriores hechos, de una forma indirecta han podido favorecer en determinados casos, e incluso deter-

(1) Vallet de Goytisoló. Op. cit. pág. 125.

(2) Op. cit. pág. 125-170, Cap. IV

(3) Ibid. pág. 158

minar el actual proceso masificador. Pero estamos totalmente de acuerdo cuando se afirma que "lo que convirtió en individualista al hombre occidental, al católico casi tan aprisa y tan fundamentalmente como al protestante, no fue la revolución ideológica y religiosa, sino que fue el paulatino progreso del proceso espiritual civilizador; fue el desarrollo de las modernas ciencias matematizantes, engendradas por el protorenacimiento y surgidas al mismo tiempo también al Norte de los Alpes; fue el imponente éxito que pronto lograron los métodos cuantificadores y atomizantes de éstas, y el formidable prestigio que consiguieron para muchos siglos... En el Norte sucedió lo mismo que en Italia: el maridaje entre la ciencia antigua y la actitud empírica de los artesanos ante la vida fue lo que determinó la aparición de la nueva ciencia empírica exacta de carácter matematizante". (1)

Asimismo el pretender que el hombre quedara anclado en su mundo natural prerracionalista no deja de resultar algo utópico e inalcanzable. Paul Raubiczek nos dice que "la edad de la razón fue principalmente una rebelión contra el característico predominio de la teología en la Edad Media. La teología implica, tomar como punto de partida, una verdad dada; el pensamiento teológico sirve para interpretar, aclarar y hacer inteligible una verdad

(1) "Historia de la Cultura". Alfred Weber. Fondo de cultura Económica, 6 edición, Mejico 1960. Pág. 258.

que primero se acepta. La filosofía debe partir de los menos presupuestos posibles y ayudarnos a hallar en que consiste la ver-dad, de modo que esta no es su punto de partida sino su meta".

(1).

Mas adelante el mismo autor, al final de su obra, afirma que "la evolución del pensamiento europeo ha pasado en sus gran-des líneas de un extremo a otro: la Edad Media se embebió tan exclusivamente en los problemas del espíritu que llegó a hacer inevitable una reacción de exagerado aprender tan solo en la reali-dad externa y material" (2).

De todas esas ideas sacamos la conclusión de que, en pri-mer lugar, el racionalismo en su primera etapa fue un fenómeno - individualista. Que además es el primer precursor del Siglo de - las Luces y que, por otra parte, es un hecho inseparable del proceso y de la evolución histórica. No creemos lícita, respecto a este último punto, las razones que Vallet de Goytisoló expone - respecto al "movimiento de la historia" (3). Una cosa es tratar de justificar hechos condenables, y otra muy distinta el condenar o tratar de evitar un proceso histórico. Como hemos dicho anteriormen-

(1) "El existencialismo". Nueva Colección Labor. Barcelona. Pág. 14.

(2) Ibid. Pág. 170

(3) Op. cit. pág. 164-167.

mente, el racionalismo tiene un nacimiento justificado y un papel sumamente importante en el desenvolvimiento cultural europeo.

En cuanto al positivismo jurídico, creemos que una forma sucinta pero expresiva de lo que supuso su aportación es recordar cómo en el Derecho Penal se instauró el principio de seguridad jurídica de "nulla poena sine lege".

Sin duda, es cierto que racionalismos y positivismos han podido dar origen a ciertas doctrinas y prácticas extremas; pero no cabe duda de que de ellos han dependido en gran parte los progresos científicos y culturales de los que en la actualidad se beneficia la humanidad.

2.- Ideológicas.

En el siglo XVIII y, claramente, en el siglo XIX se perfilan unas aspiraciones, patentes sobre todo en el occidente europeo, que van desde la afirmación teórica a la afirmación concreta.

Algunas de ellas se presentan en su formulación extrema como utópicas, y desde este punto de vista han de ser juzgadas y entendidas, pero no por ello pierden su fuerza de convocatoria y su atractivo. Otras, pueden tener una realidad palpable. En -

ambos casos su puesta en practica no deja de presentar aspectos polémicos.

a) La búsqueda de la igualdad.

Vallet de Goytisolo, recogiendo una cita de Brunnier, afirma que "la causa primaria inmediata de la manifestación es el dogma moderno de la igualdad", puesto que "destruye toda la estructura social" dado que "la estructura solo existe en virtud de la desigualdad".(1).

En el aspecto económico y sobre el tema de la igualdad, Hayek se refiere a la realización del ideal de justicia distributiva, y como un gobierno ha de realizarlo, afirmando que "sólo hay un principio general, una norma simple, que podría, ciertamente, proporcionar una respuesta definida para todas estas cuestiones: la igualdad, la completa y absoluta igualdad de todos los individuos en todos los puntos que dependan de la intervención humana" (2). Y continua diciendo: "ningun movimiento socialista que ha propugnado una igualdad completa, ganó jamás un apoyo sustancial. Lo que el socialismo prometió no fue una distribución absolutamente igualitaria, sino una mas justa y equitativa". (3).

(1) Op. cit. pág. 171

(2) Hayek. Op. cit. pág. 113

(3). Ibid.

"Aunque estos dos ideales suenan como muy semejantes son lo más distinto que cabe... Su contenido es apenas más definido que el de las frases bien común o bienestar social". (1)

De nuevo nos enfrentamos con unas afirmaciones tajantes, condenatorias de un principio ideal que, si bien no puede llevarse a su aplicación extrema, constituye sin duda un poderoso incentivo en la actual convivencia humana. La igualdad total y absoluta no se le escapa a nadie que provocaría un caos en las estructuras, pero no por ello deja de ser un objetivo al que se tiende.

"Puede pensarse, sin embargo, por parte de algunos, que la igualdad es una de las ideas vagas y generales que no guardan relación alguna con los principios específicos y concretos del mundo político. Esto no es verdad ni mucho menos. En realidad, las nociones de igualdad y de desigualdad intervienen continuamente en las decisiones políticas". (2).

No solo en la política, sino también en los demás aspectos de la vida humana juegan un factor decisivo los conceptos de igualdad y desigualdad. En este sentido, Friedrich (3) se refiere al diferente trato impositivo que tienen los ciudadanos

(1) Hayek. Op. cit. Pág. 113 y 114.

(2) Friedrich. "El hombre y el Gobierno". Ed. Tecnos. Madrid, 1968. Pág. 319.

(3) Op. cit. pág. 318.

en un mismo país. La razón es tan obvia que no es preciso señalarla, pero si nos sirve para salir al paso a las afirmaciones de Hayek. La completa y absoluta igualdad no es posible, pero - sí al menos una mayor igualdad.

Esta resulta en muchos casos una necesidad ineludible como la que se planteó, por ejemplo, en Alemania después de la segunda guerra mundial, conforme recoge Friedrich, y que trató de solucionar la Ley para la Igualación de las Cargas: "El espíritu de la ley pretendía, pues, "igualar" aquellos daños materiales, es decir, distribuirlos lo más igualitariamente posible" - (1), y ello planteaba problemas de aplicación práctica. No por ello la Ley no entró en vigor, puesto que los resultados de la misma podían considerarse, en general, como mas ventajosos que su no aplicación.

Tampoco podemos admitir que igualdad y masificación sean entre si y a un tiempo causa y efecto, creándose un círculo vicioso entre ambos hechos. Esta afirmación solamente la podemos admitir si la igualdad es absoluta y para todos, pero no cuando se trata de la igualdad que hoy en día conocemos como la "igualdad legal" que, según Friedrich, sirve "para designar el status

(1) Friedrich, op. cit. Pág. 319.

de las personas en una comunidad política, en la que los hombres son iguales ante la ley en el sentido de que toda diferenciación en el trato se basa en alguna diferenciación legal explícita en la calidad". (1).

En resumen, que cuando hoy en día se proclama la igualdad, éste concepto se halla íntimamente relacionado con el clásico de justicia "tratar desigualmente a los seres desiguales".

b) La búsqueda de la libertad.

Rousseau, en cita de Vallet de Goytisolo, dice que "la igualdad es una consecuencia de la libertad originaria de todos los hombres. Las desigualdades sociales son hijas de la fuerza, por una parte, y de la cobardía por otra, libertad e igualdad en ese mundo ideal, son así el anverso y reverso de una misma cosa". (2).

Sin embargo para Vallet, en la práctica, "la igualdad ante la ley en un régimen de libertad ha de engendrar y desarrollar desigualdad económica y la desigualdad económica precisa de un desigual trato por la ley, de quienes naturalmente tienden a desigualarse". (3).

(1) Ibid. pág. 318.

(2) Op. cit. pág. 177.

(3) Ibid. pág. 178.

Por su parte, Hayek nos dice que "aunque la competencia y la justicia tengan poco más en común, es un mérito tanto de la competencia como de la justicia que no hacen acepción de personas". (1).

"Nuestra generación ha olvidado que el sistema de la - propiedad privada es la más importante garantía de la libertad, no sólo para quienes posean propiedad, sino también y apenas - en menor grado, para quienes no la tienen. No hay quien tenga - poder completo sobre nosotros, y como individuos podemos decidir en lo que hace a nosotros mismos, gracias tan sólo a que el dominio de los medios de producción está dividido entre muchas - personas que actúan independientemente" (2).

Las opiniones anteriormente recogidas difieren fundamentalmente en que, mientras para el primero de los autores libertad más igualdad tienen como consecuencia desigualdades económicas ("la igualdad ha sido en todas las épocas un deseo y un objetivo constante de las clases menos favorecidas. Pero, a la vez ha sido siempre instrumento político del poder para acrecentarse, nivelando las fuerzas sociales para mejor dominarlas todas") (3), para el segundo, el régimen de libertad económica, la competencia, es la panacéa contra la intervención abusiva del Estado.

(1). Hayek. Op. cit. pág. 105

(2). Hayek. Op. cit. págs 107-108

(3). Vallet de Goytisolo. Op. cit. pág. 179.

Ambos coinciden en que la propiedad privada es la mejor defensa contra el igualitarismo y, en resumidas cuentas, contra la masificación.

Así Vallet de Goytisolo afirma que "ciertamente, las desigualdades más atacadas por el igualitarismo histórico son, naturalmente, las dimanantes de la herencia y de la tradición. Pero la abolición de la herencia y también, aún en menor grado, de su reducción por el impuesto, ataca una de las libertades que el hombre más ama, y que, a la vez, es una de las mayores fuentes de estímulo". (1).

En cuanto a la libertad económica a ultranza, ésta ya no es posible en las circunstancias actuales por la interdependencia en que se hallan las economías de diferentes países, dejando aparte la cuestión de si sería deseable.

Por lo que se refiere a la libertad individual, social o política, resulta realmente esclarecedor lo que respecto a ella nos señala Friedrich: "El aumento de libertad suele considerarse como un fin autoevidente de las sociedades democráticas. La experiencia enseña, sin embargo, que es un error pensar que la mayoría de los ciudadanos de los órdenes políticos que existen realmente, desean un máximo de libertad. La premisa del liberalismo clásico era que todos los seres humanos prefieren estar en

(1) Op. cit. pág. 178.

condiciones de adoptar el máximo número de decisiones libres, es decir, de decidir por ellos mismos en vez de seguir los mandatos de los demás. Con todo, la experiencia del pasado y también la del presente, tal como nos la proporciona la historia, la sociología y la psicología, nos dice que los seres humanos desean un mínimo de libertad mejor que un máximo. A todos los seres humanos les gusta llevar a cabo algunas decisiones libres pero no todas. Solo un hombre poco corriente deseará ser todo lo autónomo que pueda. La moral y la filosofía política de Kant se basan en la convicción errónea de que todos los hombres son autónomos o, al menos, que buscan la autonomía. En este sentido Kant es un representante de la antigua tradición liberal y - de sus ideales. Cuando se pasa a comprobar estas aseveraciones en un contexto democrático, donde se dan oportunidades de maximizar, la mayoría o una parte importante de los ciudadanos ofrecen una decidida preferencia por valores distintos del de la libertad, como, por ejemplo, la justicia o la seguridad, y una consiguiente voluntad de contentarse con algo que es, desde luego, menos que el máximo posible. Cuando se les dá una oportunidad - de participación, no participan, y cuando se les da una oportunidad de actividad privada, no la aprovechan". (1).

(1). Op. cit. pág, 394-395.

c) Búsqueda de la seguridad.

Debido tal vez a los factores contingentes de la naturaleza humana los hombres han tratado, a través de los siglos, - de buscar puerto seguro a sus dudas, ignorancias y necesidades. El fenómeno creemos, pues, que no es nuevo pero si que presenta unas facetas diferentes en la actualidad. La Humanidad, principalmente en Occidente ha aumentado sus demandas en cuanto a los niveles de seguridad y son peticiones que dirige a los responsables de la comunidad, es decir, el Estado.

Para Hayek hay dos clases de seguridad. "Estas dos clases de seguridad son: la primera la seguridad contra una privación material grave, la certidumbre de un determinado sustento minimo para todos. Y la segunda la seguridad de un determinado nivel de vida o de la posición social que una persona o grupo disfruta en comparación con otros. O, dicho brevemente, la seguridad de un ingreso minimo y la seguridad de aquel ingreso que una persona cree merecer... No hay motivo para que en una sociedad, que ha alcanzado un nivel general de riqueza, no se pueda garantizar a todos la primera clase de seguridad sin poner en peligro la libertad general". (1).

Pero esta búsqueda de la seguridad no se produce solo - en el aspecto económico, también se da en lo que en nuestros -

(1). Hayek. Op. cit. pág. 124.

días se llama seguridad social, iniciada a finales del siglo y generalizada después de la II Guerra Mundial. Respecto a ella - Vallet de Goytisolo opina que se ha convertido en "una de las - necesidades más apremiantes de las masas". (1).

"El paro, los accidentes, la enfermedad, la vejez, en - las masas obreras desorganizadas, es decir no encuadradas en - gremios o hermandades que a través del mutualismo los preveye- ran, o cuando sus ingresos no les permitieran cubrir tales - riesgos, dieron lugar a una justificada intervención del Estado" (2).

Este autor pasa a continuación a enumerar las posibles formas que podía adoptar la prestación de este servicio señalando que el mismo puede imponerlo el Estado bien sea ejerciéndolo en monopolio bien sea simultáneamente con mutualidades y empresas privadas. Cabían otras dos posibilidades una que el Estado no interviniera sino sólo para obligar a dicha prestación, la - otra dejando esta actividad por completo en manos de la cogestión obrera.

La formula que se ha escogido es la del monopolio estatal lo que significa y "aquí está el punto clave de la cuestión. El derecho para "proteger a la masa" se transforma en derecho - que "masifica". (3).

(1) Vallet de Goytisolo. Op. cit. pág. 463

(2) Ibid. pág. 463

(3) Ibid. pág. 464.

Después de exponer brevemente la opinión de los neoliberales en cuanto a las consecuencias de esa búsqueda de la seguridad, estimamos que la seguridad económica y la seguridad social (1) son aspiraciones que en la actualidad no pueden vedarse a la generalidad de los ciudadanos so pena de crear una situación social tensa, e incluso peligrosa.

Por otra parte el Estado se nos aparece como la organización más idónea para la prestación de estos servicios que sin duda pueden reputarse de "públicos". Ello ha originado una intervención del Estado cada vez mayor en la esfera privada de libertad y propiedad.

En resumen podemos afirmar que la búsqueda de la seguridad hace tambalearse los principios que de forma dógmatica pueden enunciarse sobre la libertad, pero que la seguridad permite la existencia de una libertad por falta de coerción material.

El punto de vista neoliberal sobre estos aspectos de libertad, igualdad y seguridad los sintetiza Fraga como sigue: - "La tendencia actual a la excesiva organización social y política es peligrosa; lo es también el excesivo afán de seguridad a costa de la libertad y de la iniciativa; intervencionismo es -

(1) A esto nos referiremos más directamente en el capítulo VI de la segunda parte del trabajo.

restriccionismo, es decir, seguridad de unos grupos a costa de otros. No hay salidas en este camino más que hacia la dictadura y hacia la guerra". (1).

3.- Políticas.

Socialismo y democracia son hoy en día las dos tendencias dominantes en el mundo. Bien sea conjuntadas, bien sea adjetivadas por separado y entonces sus contenidos pueden ser antitéticos, el caso es que imperan como principios inspiradores de los diversos sistemas políticos. Nuestro breve análisis tendrá un carácter teórico y genérico pues en la segunda parte haremos un estudio de estas ideas plasmadas en la práctica política.

a) Socialismo y marxismo.

Según Hayek "los rasgos comunes a todos los sistemas colectivistas pueden definirse con una frase siempre grata a los socialistas de todas las escuelas, como la organización de liberada de los esfuerzos de la sociedad en pro de un objetivo social determinado" (2) y lo que se predica del socialismo aún sería mas acusado en el sistema marxista.

(1) "Planificación y orden jurídico-político" R.E.P. N° 80.
pág. 23-24

(2) Hayek. Op. cit. pág. 59

"Que nuestra sociedad presente carece de esta dirección "consciente" hacia una sola finalidad, que sus actividades se ven guiadas por los caprichos y aficiones de individuos irresponsables ha sido siempre una de las principales lamentaciones de sus criticos socialistas" (1) que "se niegan a reconocer las esferas autónomas donde son supremos los fines del individuo". (2).

Para Leoni "lo que es característico de la solución socialista del llamado problema social no es la finalidad de promover el bienestar público... El verdadero núcleo de la solución socialista es la manera peculiar a través de la que sus defensores proponen lograr ese objetivo, a saber, recurriendo a una hueste de funcionarios que actúan en nombre del Estado y - limitando consiguientemente, sino suprimiendo del todo, la iniciativa privada en economía y en otros campos" (3).

Como vemos pues, para este autor, los sistemas colectivistas resultan "inradice" contrarios al liberalismo y al individualismo, es más, por su propia esencia y fines tienden justamente hacia unas metas por completo opuestas. Sin embargo ello no ha sido obstáculo para su expansión rápida y, en muchos ca-

(1) Hayek. Ibid. pág. 59

(2) Hayek. Ibid. pág. 60

(3) B. Leoni "La libertad y la Ley" Unión editorial. Madrid 1974 págs. 224-225.

sos, profunda, en los más remotos países del mundo.

Las razones de ese éxito tal vez sean debidas, como dice Toynbee a que: "En la politica rusa comunista habia puntos fuertes que los rivales occidentales de la Unión Soviética no podían permitirse menospreciar; el primero y más grande de estos puntos positivos era el ethos del propio comunismo. A la larga esa ideología podia mostrar que era un sustituto insatisfactorio de la religión; pero a corto plazo ofrecía a toda alma, cuya morada estuviera vacia y barrida, satisfacción inmediata de una de las necesidades religiosas más profundas del hombre, al ofrecerle una finalidad que trascendía los mezquinos fines personales. La misión de convertir al mundo al comunismo era más embriagadora que la misión de mantener en el mundo el derecho de obtener beneficios o el derecho de huelga". (1)

"Los tres cuartos menos favorecidos del género humano" - (2) no sólo tenían, y usamos el mismo pasado histórico que el autor citado, mayor afinidad con Rusia sino que objetivamente constituían un perfecto campo de cultivo.

La expansión del colectivismo o si se prefiere la derrota del individualismo no únicamente se produce en áreas de sub-

(1) A. Toynbee. Estudio de la historia. Compendio. Alianza Editorial. Madrid 1970. pág. 298. Tomo III.

(2) A. Toynbee. Ibid.

desarrollo económico. R. Huntford en un incisivo libro sobre Suecia que significativamente titula "The New Totalitarians" afirma "The Collective mentality of the Swede, and his historical corporative instinct, make him consider himself as a - limb of society, so that he regard comunal interests as his - own, and sees no conflit between the two". (1).

¿Que sucede en otros países con un sistema diferente?

b) Democracia.

Como es bien sabido las congregaciones democráticas datan de antiguo. En el mundo occidental uno de los primeros que se refiere a ellas es Platón. Sabine al exponer la ideología - de este clásico griego opina que Platón ve en la comunidad el supremo valor: "Es el principal instrumento de moralización y representa, en consecuencia, el valor moral más alto". (2).

En el mismo sentido se manifiesta Rousseau: "Cada uno de

-
- (1) R. Huntfor. The New Totalitarians. The Penguin Press. London 1971. pág. 118. Nos permitimos añadir nuestra traducción del texto: "La mentalidad colectiva del sueco y su - instinto histórico corporativo hace que se considere a si mismo como una parte de la sociedad, por lo que estima los intereses comunitarios como propios y considera que no existe conflicto entre los dos".
- (2) George H. Sabine. Historia de la teoría política. Fondo de Cultura Económica. Mejico. Cuarta reimpresión. 1970, pág. 427,

nosotros pone en común su persona y todo su poder bajo la su prema dirección de la voluntad general, y recibimos en cuerpo a cada miembro como parte indivisible del todo". (1) "Lo cual significa que cada asociado se enajena totalmente y sin reservas, con todos sus derechos, en favor de la comunidad". (2)

Creemos que después de las afirmaciones anteriores huelga insistir sobre el caracter colectivo, no individual, que va esencialmente unido a las ideas de democracia.

Esta ideología política, puesta en la práctica, puede - funcionar mal. A titulo meramente ejemplar es bastante ilustrativa la obra de Key en su "Politica, partidos y grupos de presión", referida al sistema americano. Así cuando afirma sobre los partidos: "La convención nacional ha mantenido su importancia pero no como un organismo para el control de la burocracia de partido. Este último lleva sus asuntos sin demasiado control por parte de la masa de sus miembros. De aquí resulta que la maquinaria del partido u organización es un partido dentro de un partido, es el profundo núcleo del partido. Es más o menos un grupo coherente que se mantiene unido por la ambición - de lograr el poder". (3)

(1) Chevalier. Los grandes textos politicos. Aguilar. Madrid. 1970, pág. 148

(2) Chevalier, Ibid, pág. 148

(3) V.O. Key, "Política, partidos y grupos de presión".I.E.P. Biblioteca de cuestiones actuales. Madrid 1962. págs. 476-477.

Las corruptelas democráticas no únicamente se producen en América. Refiriéndose a España, Madariaga, al hablar de de mocracia, contrapone el plano ideal a la realidad práctica y extrae la conclusión de que: "no hay quizá idea política en la que sea más profundo el contraste entre los principios y las actitudes mentales que la idea de democracia" (1) ¿ y cuáles son esos principios que deben de informar una autentica democracia? La respuesta la hallamos cuando este autor critica la democracia tal como se practica y concluye: "El hecho es que ni uno solo de los postulados que han surgido a favor del principio democrático resiste al desgaste de la vida política corriente; que el habitante medio es un mal ciudadano..." (2) las ra zones para una afirmación de esta naturaleza nos las da inmedia tamente... "Incapaz de ver en el interés colectivo su propio - interés más alto" (3).

En el mismo sentido el profesor Sanchez-Agesta afirma - que la democracia "supone un elevado grado de madurez moral en los ciudadanos y en los gobernantes" (4).

Por todo ello, cuando Hayek (5) pronostica con acierto - que las democracias van a lanzarse a la planificación, y afirma

(1) S. de Madariaga. "Anarquía o Jerarquía". Aguilar. Madrid - 1970, pág. 33.

(2) y (3) Ibid. págs. 34-35.

(4) Sánchez-Agesta, Derecho Constitucional Comparado. Editora Nacional. Madrid 1968, pág. 77.

(5) Hayek, op. cit. cap. V, págs. 59-74.

que ello irá irremisiblemente contra el principio democrático, no podemos aceptarlo. La especial gestión requerida por la planificación evidentemente va en contra de lo individual pero no impide esto el resultado global positivo para la comunidad. Puede hablarse de una oposición entre planificación y liberalismo pero no de planificación y democracia. La esencia de esta última es la comunidad y el bienestar de la comunidad en su conjunto, es el fin que persigue la planificación.

4.- Económicas

a) Transformaciones actuales

Los argumentos, que entre otros, exhiben los neoliberales son los siguientes: Dada la evolución actual de las tendencias y directrices económicas, únicamente existe la solución de la propiedad privada, frente a lo que ellos califican de trastornos producidos por las nuevas concepciones. Estas preconizan que la propiedad ha de cumplir una función social.

Así, Vallet de Goytisolo, autor antes citado, pone dos ejemplos para deslindar y poner en claro el concepto, que a su juicio es el ortodoxo.

"Supongamos una isla que pertenezca a un solo propietario, que además sea dueño también de todos los barcos y arneses de pesca. Si ese propietario hace participar a todos los habitantes de la isla, mediante un trabajo humano, según sus cir-

cunstancias , de cuanto les sea necesario para una vida digna, nada hay que objetar ni oponer a esa propiedad. Lo habrá, en cambio, si son excluidos de ese uso algunos de los habitantes. Notemos que, tal vez, pueden éstos estar, incluso, mejor defendidos de las presiones económicas exteriores y de las políticas del Estado al que perteneciese la isla, hallándose amparados - por aquel propietario poderoso, que abandonados a sus propias fuerzas aisladas.

Pensemos ahora en que veinte de nosotros estamos reclusos en una isla desierta e inhóspita, sin posibilidad de prestarnos servicios recíprocos retribuidos. Vivimos de una renta anual que del exterior nos envían y que sólo podemos utilizar para adquirir bienes exclusivamente del exterior. Si esa renta se distribuyese desigualmente es evidente que lo que uno recibiera de más implicaría disminución de lo recibido por los demás. Pero traslademos el problema al supuesto de que dentro de la isla haya bienes y servicios para intercambiar y, entonces, esas rentas iniciales, tendrían una movilidad continua y se produciría una redistribución en la misma medida que quien más rentas tuviera las invirtiera en pagar servicios y productos a los demás. Por eso, la distribución de las rentas del capital puede efectuarse -bien o mal- por medios de derecho privado; así como con la intervención del poder público pueden corregirse o aumentarse los defectos de la mala distribución. El problema

puede no ser, pues, de distribución de rentas, sino de lucha del poder político contra los poderes económicos." (1).

Creemos que en pura objetividad no podemos aceptar las consecuencias que se derivan de estos dos ejemplos. En cuanto al primero hace falta que se den dos condiciones: La primera, que el propietario haga "participar a todos los habitantes de la isla". La segunda, que este trabajo sea un "trabajo humano"

Este mismo autor recoge la opinión de Marcuse que afirma lo siguiente en cuanto a la postura neoliberal: "Así, la denuncia de las capacidades opresivas del Estado de bienestar sirve para proteger las capacidades opresivas de la sociedad anterior al Estado de bienestar". (2).

Frente a ello alega Vallet que "Marcuse, en su razonamiento, contrapone el estado socialista y el gran capitalismo como únicas realidades, como si no pudieran existir otras". (3).

En suma, mientras uno de ellos defiende la concepción de una propiedad que podría llamarse patriarcal, el otro no acep-

(1) Vallet de Goytisolo. Op. cit. págs. 310-311

(2) Marcuse. El hombre unidimensional. Ed. Seix Barral. Barcelona 1969. pág. 81. Hemos preferido consultar directamente el texto y debido a ello varía imperceptiblemente nuestra traducción de la ofrecida por Vallet.

(3) Vallet de Goytisolo. Op. cit. pág. 316.

ta ni esta forma ni la que es consecuencia de las estructuras socio-económicas del Estado de bienestar. Es interesante transcribirla a continuación dos párrafos de estos autores y comparar su contenido. Vallet de Goytisolo afirma que "si la propiedad es buena, su defensa por muy coaligada que se haga será beneficiosa para la conservación de este bien... Otra cosa ocurre si la defensa no se reconduce a mantener ese pluralismo, sino a convertirlo en un oligopolio o un monopolio, momento en el cual el capitalismo y el socialismo vienen a confluir en sus resultados". (1).

Marcuse opina que "los aspectos siniestros de esta crítica se muestran en la lucha contra una legislación social amplia o los gastos públicos adecuados para servicios que no sean los de defensa militar". (2).

Como conclusión, creemos que es importante resaltar, que los dos autores admiten los posibles abusos de la propiedad, y que ello ha llevado forzosamente a una revisión del concepto de propiedad que en su concepción demoliberal parece superado.

b) Estado y propiedad.

"El problema de la propiedad privada es fundamental en

(1) Vallet de Goytisolo. Ibid. pág. 317

(2) Marcuse. Op. cit. pág. 81

cualquier organización económica, y por consiguiente política".

(1) Esta afirmación de Finer no hace más que reconocer un hecho por demás sabido. Asimismo dice a continuación que cuando aparece el Estado Moderno éste "inicia la teoría y la práctica de la reglamentación social de la propiedad" (2) que hasta aquel momento había conocido diversas vicisitudes, entre otras, la de la plena libertad particular en su administración.

Este fenómeno intervencionista del Estado en la propiedad privada puede ser, incluso es sin duda, un movimiento que no admite marcha atrás pues nos consta plenamente que en el mundo actual los poderes estatales de grado o por fuerza se ven impedidos de actuar ante las fuerzas económicas. Las concepciones liberales han entrado consiguientemente en crisis.

"Una de las causas que han provocado la crisis del estado demoliberal ha sido, según se ha indicado tantas veces, el ensanchamiento de los fines estatales, y consiguientemente, el despliegue de la acción administrativa en ámbitos de la vida social en los que hasta entonces habían actuado los particulares con plena libertad". (3)

Frente a este "viento de la historia" los argumentos neoliberales presentan el concepto tradicional de bien común, con dos consecuencias:

"1.- La necesidad de tolerar ciertos males para evitar un mal mayor o para no impedir un mayor bien". (4)

(1) Hermann Finer. Teoría y Práctica del Gobierno Moderno. Tecnos. Madrid 1964. pág. 55

(2) Finer, *ibid.* pág. 55

(3) F. Sainz de Bujanda. Hacienda y Derecho. I.E.P. Madrid 1962 Tomo II, pág. 156

(4) Vallet de Goytisolo, *op. cit.* pág. 322-324

"2.- La dificultad e incluso la imposibilidad, de lograr un criterio mejor y más seguro que el de los mismos sujetos de la propiedad". (1).

En cuanto al primer punto se mantiene que los abusos de una institución "no pueden justificar la supresión de esta institución si ésta produce mayores bienes con su uso correcto por la generalidad de quienes la utilizan adecuadamente". (2).

Estimamos que esta afirmación propuesta como defensa de la propiedad privada puede también aplicarse a una propiedad intervenida por el Estado, pues constituye una afirmación tan amplia que admiten ambas posibilidades.

En cuanto al segundo punto nos parece un tanto debil la argumentación, literaria tal vez, que hace Vallet de Goytisolo cuando dice que los argumentos contrarios arguyen que: "Por la más elevada perspectiva de que se goza desde arriba, desde la cima, se divisa mayor y mejor panorama. Eso es cierto si el día está claro, pero también es cierto que aún en ese caso lo que se gana en extensión se pierde en detalle de matices; y si el día está nublado o brumoso, entonces, tal vez no se vea nada, y lo peor, en ese caso, es no creerlo así, imaginando que se tiene radar en la mirada, cuando solo se tienen imágenes preconce-

(1) Vallet de Goytisolo. Op. cit. pág. 322-324

(2) Ibid.

bidas en el cerebro". (1).

En el mismo estilo creemos que hay que afirmar, y es licito hacerlo, que los "matices" son privados con lo cual poco tienen que ver con la generalidad del bien común, y que los intereses privados muchas veces impiden una visión objetiva de los intereses generales.

Por todo ello encontramos adecuada la posibilidad de intervención estatal en la propiedad, sin que este sea el momento para entrar en más profundas disquisiciones al respecto.

c) Redistribución de riquezas: el impuesto.

Otra forma de limitar la propiedad privada y que está dentro de la línea de transformación actual que experimenta el mundo económico consiste en la llamada redistribución de la riqueza por la política tributaria.

Para los neoliberales los impuestos vienen a suponer un ataque frontal al patrimonio familiar, en el caso de los impuestos sobre derechos sucesorios, y al mismo tiempo repercuten sobre la estructura tradicional de la familia y crean la base de la masificación.

(1) Vallet de Goytisolo. Op. cit. pág. 324.

Incluso llegan a afirmar que al destruir esas familias resulta que el cobro de los derechos sucesorios produce en - contra del Estado un efecto muy pararecido "al anticipar ingre sos futuros". De esta suerte, estiman que se frenan la acumula ción de nuevos capitales.

Tal vez se podrian señalar otras causas de ese decli- nar en el patrimonio familiar que son independientes del mero aspecto impositivo. " El declinar de la familia amplia, o clan, limitó la selección de herederos capaces de dirigir adecuada- mente la empresa; la importancia creciente de las tecnicas pro fesionales aumentó la cotización de la capacidad frente a las relaciones de parentesco". (1) .

Se puede afirmar que la motivación de los impuestos ha - variado fundamentalmente en los últimos años. Las antiguas ca- sas de arbitrios obedecían a la única y exclusiva razón de alle gar fondos al erario público para poder mantener los gastos del aparato administrativo. Este aparato en un principio rudimenta- rio, se fue complicando al ir aumentando los fines a los que - atender, o a las actividades en las que intervenia, por lo que los impuestos hubieron de ser aumentados.

(1) D. Bell. "El fin de las ideologías". Tecnos. Madrid 1964
pág. 50.

Pero este cambio se hace en la actualidad más cualitativo, para atender a una finalidad de redistribución. "Buena prueba de que esto es así nos la ofrecen las realidades tributarias de los principales países de Europa, ninguno de los cuales ha desdeñado la utilización de los tributos como medio de política económico-social" (1), nos dice Sainz de Bujanda.

Este mismo autor al afirmar que puede haber posibles excesos en la política fiscal estima que, sin embargo, no podrá producirse un "súbito retorno" al principio de la neutralidad impositiva. "Los estados han avanzado ya mucho por el camino del intervencionismo para que puedan hacer tabla rasa de los nuevos métodos financieros." (2)

En realidad no se trata, volvemos a repetir, de una imposibilidad, o dificultad formal. La afirmación de que el aparato burocrático tienda a crear sin límite no es cierta, lo que sucede es que los fines que la administración quiere atender son cada vez mayores, y no está dispuesta a dejarlos en manos de los particulares. Por todo ello es perfectamente válida la suposición de que en años venideros la presión fiscal continúe aumentando, como consecuencia de un aumento de los correspon-

(1) F. Sainz de Bujanda. Hacienda y Derecho. Tomo I. I.E.P. Madrid 1962, pág. 95

(2) F. Sainz de Bujanda, Ibid, pág. 94.

dientes servicios para atender las prestaciones.

Es así como nos encontramos con el Estado Social: "Es el momento actual del Estado: Supone: una evolución del Estado de Derecho , respetando su estructura, pero variando su contenido, porque lo que se pretende no es conseguir la seguridad jurídica, sino además asegurar el nivel mínimo de prestaciones para todos los administrados. La administración no es neutral, sino conformadora de la Sociedad". (1).

No es del mismo parecer Hayek cuando opina sobre el sistema impositivo progresivo estimando que: "Es mas probable que - la principal razón de que los impuestos se hayan incrementado tan rapidamente ha sido la ilusión de que la fiscalidad progresiva desplazaría la carga tributaria sobre la espalda de los - ricos y bajo la influencia de esta ilusión, las masas han aceptado, a su vez, soportar una presión fiscal mucho mayor de lo que habría ocurrido de producirse las cosas distintamente".(2)

d) La planificación y el Desarrollo.

En relación con lo que acabamos de decir esta el hecho de la planificación, ésta "tiene dos fines principales que requieren el control más elevado del gobierno respecto al proceso eco

(1) A. Carretero Pérez. Derecho Financiero. Santillana. Madrid 1968. Pág. 40.

(2) F. A. Hayek. "Los fundamentos de la libertad". Tomo II. Fomento de Cultura. Valencia 1.961. pág. 99.

nómico: aumentar la producción o hacer la distribución de consumo más equitativo". (1).

Según Tamames recogiendo una opinión de W. Arthur Lewis, "no existe una demostración indiscutible de que los ricos sean más felices que los pobres, o que las personas sean más felices a medida que crecen sus ingresos... Incluso si esto último fuera exacto ello no podría servir de argumento definitivo en contra del desarrollo económico, puesto que la felicidad no es el único fin de la vida". (2).

Coincidiendo con esta opinión Hayek afirma que: "Hay muchas cosas más importantes que ninguna de las que probablemente serán afectadas por las pérdidas o las ganancias económicas, cosas que para nosotros están muy por encima de los placeres e incluso por encima de muchas de las necesidades de la vida afectadas por las alzas y bajas económicas. Comparando con ellas, el "inmundo lucro", la cuestión de si estamos económicamente algo mejor o peor parece de poca importancia". (3).

Como vemos pues neoliberales y partidarios de la planificación coinciden en que esta no produce "per se" la felicidad de los individuos, lo que no quiere decir que las últimas con-

(1). H. Finer. Op. cit. pág. 47.

(2) R. Tamames. Estructura Económica de España. Guadiana de - Publicaciones. Quinta edición. Madrid 1970. pág. 780.

(3) Hayek. "Camino de servidumbre". Op. cit. pág. 94.

secuencias de esta idea les lleven a coincidir.

Los neoliberales encuentran en la política de desarrollo y en su instrumento que es la planificación, uno de los medios sutiles por los que se implantan los sistemas y formas totalitarias en los países occidentales.

Así Hayek (1) señala como la planificación se opone a la democracia puesto que entre otras razones los fines individuales no siempre coinciden con los fines sociales, y es muy difícil encontrar un código común de valores; para este autor, el valor último es la libertad y no la democracia.

Pero a estas razones pueden oponerse dos objeciones, - creemos que válidas, la primera, desde el punto de vista legal, es que no se ve la razón de una incompatibilidad entre la planificación y un Estado de Derecho. Porque "el principio de legalidad rectamente entendido, es perfectamente compatible -más aún es imprescindible- para llevar adelante cualquier plan racional y organico de la política económica". (2).

Desde el punto de vista histórico el poner la libertad por encima de cualquier otro bien, tal como hace Hayek, no parece tampoco aceptable. " Es cierto que esta libertad tenía un

(1) Hayek. "Camino de servidumbre". Op. cit. cáp. V. VI. VII

(2) F. Sainz de Bujanda. Op. cit. Tomo II, pág. 159.

precio, la crisis, el paro y las guerras coloniales, pero estos inconvenientes a nadie con la mentalidad de los que estaban antes en el poder les podía hacer pensar en la necesidad de hacer algo para dirigir la inversión privada de modo más conveniente". (1).

"Lo que entre otras cosas distingue al hombre de los animales es que el hombre domina mejor el medio en que vive. Y ahí reside lo deseable del desarrollo económico: en que proporciona al hombre un mayor dominio sobre el medio y con ello aumenta su libertad en varios aspectos". (2).

Hay que tener en cuenta además el concepto, a nuestro juicio, clave de "planificación democrática" acuñado por Mannheim. Recordemos que este autor hablaba de una planificación para la libertad sujeta a control democrático, una planificación no restrictivista y sí una planificación para conseguir una justicia social en una sociedad sin clases, persiguiéndose en suma contrarrestar los peligros de una sociedad de masas buscando el equilibrio y el desarrollo de la personalidad. (3)

En resumen, que la planificación y el desarrollo econó-

(1) R. Tamames. Op. cit. pág. 783

(2) R. Tamames. Ibid. pág. 780.

(3) Mannheim. "Libertad, poder y planificación democrática". Fondo de Cultura económica. México 1953. págs. 50 y 55.

mico por ésta buscado es compatible con un Estado de Derecho, y en segundo lugar, si bien puede afectar a determinadas libertades individuales, pone a disposición de la comunidad, en su conjunto, unas disponibilidades que la liberan de las antiguas limitaciones de la escasez.

- - - - -

CAPITULO III

Consecuencias

A) INTRODUCCION

En las siguientes páginas recogeremos brevemente las críticas que se han formulado, más frecuentemente a la sociedad de masas y sus consecuencias. Dicha crítica, en pura objetividad, creemos que no debe ser plenamente aceptada, ni que tampoco los hechos que la provocan pueden ser fácilmente evitados a menos - de provocar "un mayor mal que el bien que se persigue". Por último, estas consecuencias no deseables no alteran otros rasgos positivos que trataremos de poner en relieve.

B) DESARRAIGO EXISTENCIAL,

Vallet de Goytisolo (1) recogiendo diversas opiniones - de la crítica a la sociedad de masas opina que en las consecuencias negativas y observables de la misma presentan los siguientes puntos:

1º Una pérdida de la unión del hombre con la naturaleza, con lo

(1) Vallet de Goytisolo. Op. cit. Cap. III, pág. 110 y siguientes y cap. IV, pág. 144 y siguientes.

real y consecuentemente el hombre queda desarraigado de lo que más esencialmente le une a este mundo. Es sin duda ésta una concepción romántica y tradicional de los posibles vínculos humanos con el medio que le rodea.

2° Valor del pasado: El futuro no nos puede aportar ningún valor apreciable, nuestras tradiciones, nuestros conocimientos, nos han sido legados, a ellos hay que remitirse si queremos encontrar algo que valga la pena. La negación de este pasado nos conduce a la existencia sin sentido.

3° Hay dos concepciones del tiempo: El continuo, interior o local propio de las comunidades naturales, y el discontinuo, histórico o absoluto, propio de las grandes concentraciones humanas desarraigadas y sin personalidad. Es en esta segunda clase de tiempo en la que se desenvuelve la existencia del hombre cuando vive dentro de la sociedad de masas.

Después de estas afirmaciones lo único que podríamos sugerir como solución, a lo que indirectamente se nos sugiere, es la necesaria vuelta a la situación imperante antes de la revolución industrial o incluso, aun más alla. La pérdida del contacto con la naturaleza y la vida en las comunidades urbanas es algo que parece hoy por hoy imposible de hacer desaparecer. Podremos en todo caso hacer dicha vida más agradable descongestionanu

do las ciudades pero sin prescindir de ciertos núcleos y de los técnicas del cemento y del asfalto.

Por otra parte, el hacer valer la importancia del pasado no nos puede hacer olvidar el futuro, respetando a ultranza el pasado es imposible conseguir el futuro mejor puesto que impediríamos cualquier cambio cualitativo en las estructuras sociales. Las afirmaciones de Vallet de Goytisoló no parecen pues viables.

Por último la elección del tiempo continuo, interior o - local, es impracticable por cuanto una de las características - esenciales del mundo moderno es la comunicación entre las diversas comunidades que no pueden permitirse el vivir su propia vida. La otra alternativa supone vivir fuera del tiempo, o bien si se busca en el tiempo pasado y en la tradición otra forma de vida, habríamos de implantar la tribu como forma de organización so- cial. En este aspecto el autor antes citado puede ser que coincida con las soluciones que propone la filosofía "hippy".

No desconocemos que el "homo faber" carece en su mayoría de un conocimiento general sobre la realidad del mundo que le - rodea pero ¿acaso no se podría afirmar lo mismo de aquellos hu- manos que vivían en una dependencia extrema del contorno y que además dependían por completo de los azares y de las fuerzas no controladas de la Naturaleza?.

C) IDEOLOGICAS

1.- Empobrecimiento espiritual

Ayala señala como el hombre masa no es "un tipo psicológico permanente, sino que es un producto de las circunstancias histórico-sociales... Sería el resultado un proceso de uniformización, al que contribuyen todos los factores de la vida moderna, desde los principios igualitarios de la democracia política hasta las necesidades técnicas de la industria. Tal uniformización se advierte en nuestra sociedad tanto en lo externo como en lo interno, tanto en el traje como en la mentalidad... Los efectos de la fabricación en serie, si bien no imponen uniformes en sentido estricto, viste de igual manera a las gentes con unos cuantos modelos lanzados al mercado en cantidades abrumadoras para cada temporada. Esa igualación del aspecto exterior mediante el vestido es símbolo de la otra, profunda igualación de las ideas". (1).

"En todo caso... así es la sociedad en que nos ha tocado vivir y tenemos que aceptar su realidad, no de un modo pasivo y resignado, sino en el sentido de que debemos contar con ella - para, después de haber examinado sus posibilidades de despliegue impulsar éste por la línea de sus valores positivos". (2) Esta afirmación positiva de Ayala palia los aspectos negativos pues-

(1) F. Ayala. Introducción a las ciencias sociales. Aguilar. Madrid 1961, pág. 271-72

(2) F. Ayala. Ibid.pág. 272.

tos de relieve con anterioridad. Pero también podría añadirse que la producción en serie no ha llegado a tal extremo como para que un determinado producto sea universal; incluso en el mundo occidental que siempre se pone como ejemplo de masificación capitalista, si pensamos en los productos de más corriente utilización, vemos que su presentación y su contenido varían. A estos efectos recordemos las múltiples marcas de coches y medios de transporte, las muy diversas formas de vestir, las muy diversas ocupaciones impuestas por una división del trabajo cada vez más especializado frente a por ejemplo la uniforme ocupación agrícola de nuestros antepasados.

También tendríamos que añadir a este saldo positivo las indudables consecuencias favorables que permiten disponer de un mayor número de personas.

2.- La tecnificación del pensamiento.

Cuando se analiza el avance arrollador de las nuevas técnicas surgen las críticas más enconadas contra ellas, adoptándose una actitud pesimista, al ver un porvenir sombrío para las ciencias del espíritu y humanistas. En este pensamiento coinciden no solo intelectuales de occidente, sino también hombres adscritos al materialismo dialéctico.

"La creación, en cuanto prerrogativa del espíritu en acto, se inserta hoy en el vasto proceso de la industrialización" (1). Esta afirmación de Uscatescu refleja esa opinión generalizada a la que hemos hecho referencia.

La industrialización de la cultura y del pensamiento lleva anejo y como consecuencia ineludible una alteración en el lenguaje tradicional empobreciéndolo. "No sería difícil demostrar que los mecanismos tan exactos conseguidos en nuestro mundo industrializado no solo nos imponen con sus exigencias de exactitud - una pobreza espiritual, al reducir el lenguaje, sino que además con ello aprisionan la existencia humana en una indigencia del lenguaje, incluso fuera de los procesos reductores que lleva ya consigo el trabajo mecanizado". (2).

Lo grave e importante en este asunto es que puede existir una "relación establecida entre formación humana auténtica y lenguaje: mientras más en la periferia se centre el método formativo y más pasiva sea en consecuencia la recepción de sus fórmulas y términos por parte del individuo, menos se fomentará el esfuerzo por la puesta en práctica de la función primordial señalada - a la facultad humana de hablar". (3).

Marcuse, refiriéndose también a este problema en su aspecto

-
- (1) G. Uscatescu. Aporias del Estructuralismo. I.E.P. Colección Ideologías Contemporáneas. Madrid 1971, pág. 109.
(2) Georgi Schischkoff. Masificación dirigida. Mundo científico Serie sociología. Ed. Nacional. Madrid 1968. pág. 44.
(3) Georgi Schischkoff. op. cit. pág. 134.

to político señala que "en los puntos claves del mundo del lenguaje público, las proposiciones con valor propio, analíticas, funcionan como fórmulas mágico-rituales. Machacadas y remachacadas en el mente del receptor, producen el efecto de encerrarlo en el círculo de las condiciones prescritas por la fórmula". (1).

Sin duda alguna este lenguaje que denota una tecnificación del pensamiento no lo han hecho los intelectuales, sino que es el resultado directo de una sociedad de consumo. No obstante, opinamos como Ayala que la última palabra no se ha dicho al respecto. Este afirma que desde la cátedra puede realizarse una labor que contrarreste los efectos perniciosos antes descritos. Nosotros también podríamos añadir que las aportaciones de todo tipo intelectual puede cooperar en esta labor, através precisamente de los modernos medios de comunicación que la técnica ha puesto a nuestro alcance: La prensa, - el cine, la televisión. Es precisamente deber de los intelectuales y la minorías el hacer oír su voz a través de estos medios, so pena, de quedarse marginados en una posición orgullosa y con una utilidad social reducida, influyendo sólo en un grupo reducido de eruditos tal como sucedía en los "salones" de los siglos XVIII y XIX.

(1) Marcuse. Op. cit. pág. 118.

La nueva cultura de masas aun tecnificando el pensamiento favorece los valores medios intelectuales, artisticos y morales, lo cual no evita que exista ese peligro, y que éste acentúe la necesidad de una actuación responsable y decidida por parte de las minorías, pero sin duda los medios son mucho más poderosos que en el pasado, y con ellos se cuenta.

D) IRRESPONSABILIDAD SOCIAL.

Para que el hombre tenga conciencia de sus propios actos y del alcance que los mismos puedan tener hace falta que tenga libertad de acción, independencia y una debida formación en caso contrario no podrá enjuiciar críticamente sus propias acciones y la irresponsabilidad será la característica principal de las mismas.

Esta afirmación es generalmente aceptada por todos los críticos de la sociedad de masas. "Como digna de especial consideración se ofrece aquí la situación del hombre moderno, desarraigado de su mundo y buscando como compensación en la masa una especie de hogar, dejando suplir su propia iniciativa por los medios masivos de divulgación, tanto en su obrar, como en la formación de sus criterios acerca del estilo de vida, talante espiritual, incluso en materia de arte y religión. (1).

(1) G. Schischkoff. Op. cit. pág. 42

Esta imposibilidad de que los individuos tengan sentido de responsabilidad, tiene una importante consecuencia, la de que el grupo se resiente y adolece del mismo defecto.

Una de las razones que se esgrime como principal y desencadenante de la irresponsabilidad individual es la especial estructura organizativa que tiene la moderna sociedad. En tiempos pasados el hombre dependía en un grado mucho mayor que en la actualidad de los azares naturales y de todo tipo. El hecho mismo de respirar tenía un valor en sí. Hoy en día, dados los servicios que ofrece la organización social el hombre se ha acostumbrado a una máquina mucho más perfecta y que al mismo tiempo le da una fatal sensación de seguridad y permanencia.

En este sentido Ortega atribuye al hombre masa actual dos caracteres, el primero de ellos "la libre expansión de sus deseos vitales", y también "la radical ingratitud hacia cuanto ha hecho posible la facilidad de su existencia. Uno y otro rasgo compone la conocida psicología del niño mimado" (1) Incluso nos llega a hablar mas adelante de la figura del "señorito satisfecho" en la época actual.

Esto implicaría que para que los hombres volvieran a ser responsables habría que prescindir de los beneficios que la actual organización nos brinda, o bien, tratar de que los

(1) Ortega. Op. cit. pág. 178

individuos se dieran cuenta de que los beneficios de los que gozan son el fruto de una cooperación y de una acumulación de progreso que requiere un mantenimiento constante de la actividad de cada uno y de su consecuente sentido de responsabilidad.

Esta segunda solución nos parece mucho más adecuada que la primera. Hoy por hoy resulta inconcebible el volver a las limitaciones y azares de épocas pasadas, una vez que el hombre goza de un standard de comodidades a las que le sería muy dificil, por no decir imposible, el renunciar.

La tarea de dotar de sentido de responsabilidad a los miembros de la comunidad no parece irrealizable aunque si pueda presentar dificultades.

E) LA MASIFICACION DE LA CULTURA

La cultura es un fenómeno minoritario y aristocrático desde los tiempos más antiguos. Los medios de comunicación de masas, característicos de la sociedad industrial, prensa, radio, cine, televisión, han cambiado este concepto tradicional alterándolo.

Los modernos medios de comunicación puede que tengan - como objetivo principal en su mensaje, al menos en los países occidentales, la venta de productos. Esta misma finalidad y -

mentalidad, también pueden presidir los mensajes cuando éstos pertenecen a una categoría más elevada, que tradicionalmente - conocemos como cultura.

La cultura de masas viene caracterizada, en primer lugar, por el gran número de los destinatarios lo cual no parece en principio, sea una nota negativa. Sin embargo, esta misma - característica trae consigo otras. Al ser un gran número los receptores del mensaje éstos permanecen generalmente en el anonimato. Es muy difícil saber quien escucha o ve atentamente la - radio y la televisión; el hecho de que estos aparatos estén funcionando no implica por fuerza la efectividad del mensaje. El producto o mensaje ha de ser por fuerza impersonal y normalmente además es elaborado por un equipo y previamente a su lanzamiento retocado por unas personas que pueden alterar la obra - originalmente escrita.

También existe una falta de selección en los temas. Los medios de comunicación se ven obligados a incluir en su repertorio toda clase de temas y en cuanto a los destinatarios, tampoco existe una selección de los mismos, aunque evidentemente circulen algunas revistas especializadas.

Todo ello nos puede llevar a afirmar que la cultura de masas se caracteriza por la mediocridad de nivel intelectual,

forzado por la estructura en la que se desenvuelve.

Karl Mannheim cuando se refiere a la crisis de la cultura en la democracia liberal señala cuatro procesos en la misma: "1°. El número creciente de los grupos de élite y el consecuente de debilitamiento de su fuerza de choque. 2°. La ruptura del hermetismo de los grupos de elite. 3°. El cambio en el principio de selección de esas elites. 4°. El cambio en la disposición interna de las elites". (1).

Ayala en una visión pesimista del problema señala que: "El problema que, en términos sociológicos, se suele presentar como del empleo del ocio o tiempo libre, no consiste sino en como devolver a las multitudes poseídas de mentalidad capitalista unos contenidos espirituales que llenen la existencia de cada ser humano, presten un sentido a su vida, y le permitan realizarse como individuo, en la búsqueda de plenitud para su respectiva personalidad. Y esto -que puede facilitarse creando - las condiciones sociológicas adecuadas- no se logrará, de ningún modo, sino por obra de una renovación profunda de la cultura". (2).

Esta visión nos sitúa ante un replanteamiento profundo

(1) K. Mannheim. "El hombre y la sociedad en época de crisis". Ed. La Pléyade. Buenos Aires, 1969. Pág. 74

(2) Ayala. Op. cit. pág. 299-300

de la cuestión. Para Ayala lo que hay que revisar es el mismo concepto de la cultura imperante. No podemos aceptar este punto de vista puesto que el mismo fenómeno de cultura, tal como hemos señalado con anterioridad, es un fenómeno de minorías, Por consiguiente, medir por el mismo rasero a toda la actual cultura producida y condenarla a su olvido y renovación nos parece una medida radical. Junto con la cultura de masas inspirada de contenidos consumistas del capitalismo, existen intelectuales marginados de grado o por fuerza que no comparten esos puntos de vista. El mismo Ayala es un ejemplo de ellos con sus afirmaciones.

Esta observación que acabamos de formular podría situarnos ante una primera solución del problema. Habría que cambiar los contenidos con los que se nutren actualmente los medios de comunicación para que los mismos tuvieran una más alta calidad y ofrecieran una amplia gama de opciones al receptor.

Se puede objetar que ese público indiscriminado de los medios de comunicación no está preparado para ello y, en ese caso, o bien es cuestión de tiempo, o bien de preparación, o bien de dejar el problema por insoluble. En realidad sin adoptar la postura del perfecto "integrado" si que podemos juzgar

positivamente la existencia, al menos, de los medios de comunicación actual. Estos han abierto la posibilidad hasta ahora impensable de alcanzar con su mensaje a millones de personas - hecho imposible de concebir hace un siglo, a parte de la rapidez en la misma difusión del mensaje. Así pues los efectos perniciosos de los actuales contenidos son el único punto negativo que se puede poner en el saldo de los "massmedia".

La solución está, pues, en manos, en primer lugar, de los responsables de esos medios de comunicación, en segundo lugar, de los gobiernos y, por último y tal vez de forma mucho mas acusada, en los intelectuales. El papel de éstos ha de ser el de líderes y como tales han de procurar dejar oír su voz a través de los nuevos medios.

Como solución extrema cabria revisar el concepto del uso de la propiedad en los medios de comunicación. En este sentido Carl-Adam Nycop refiriendose a los periodicos suecos afirma: "Min personliga uppfattning är att stödet och utvecklingen mot breddad företagsdemokrati inom tidningsvärlden med tiden kommer att leda till en omprovning av ägarformerna".

(1)

(1) Carl-Adam Nycop. "Makt som säljer" (Poder que vende) Forum Stockholm. 1973. pág. 115. "Mi opinión personal es que las medidas de apoyo (se refiere a créditos y subvenciones a la prensa) y la tendencia hacia una más amplia democratización de la empresa periodística llevarán en el futuro a una revisión de las formas de propiedad."

F) ASPECTO POLITICO

1.- Demagogia

Vallet de Goytisolo señala como la "sumisión a los lugares comunes y su superficialidad hacen que la masa soberana sea en cambio facil de conducir por quienes sepan halagarla, y para convencerla tomen como base discursiva esos lugares comunes previos, o aquellos nuevos que logren sugerirle enlazándolos a sus sentimientos, buenos o malos. Del mismo modo la hacen impermeable a toda verdad profunda, por real que sea, que no se ajuste a ellos". (1).

Este mismo autor recoge a continuación la opinión de Ortega sobre los peligros que encierra para civilización la aparición de la demagogia. En realidad este fenómeno no es nuevo, sino muy antiguo y por lo tanto desde este punto de vista poco tendría que ver con el problema de la Sociedad de masas.

La variante que se ha introducido en los presupuestos clásicos de la demagogia es que la misma cuenta con unos nuevos medios de penetración y de difusión que aumenta sus peligros. En la actualidad nos encontramos cuantitativamente con unos grupos mayores que antaño, concentrados en núcleos muy determi

(1) Vallet de Goytisolo. Op. cit. pág. 214.

nados, las ciudades, y a los que se puede alcanzar con los mensajes en un cortisimo espacio de tiempo.

2.- La tecnocracia.

"La tecnica contemporanea nace de la copulación entre - el capitalismo y la ciencia experimental". (1) La tecnificación, el especialismo conduce a la barbarie según Ortega.

La sociedad de los grandes números que es la Sociedad - de masas requiere una completa organización que cada día va en mayor aumento. En una definición de Willian Henry Smith recogida por J.Touchard se dice que: "La tecnocracia podria ser definida como una teoria de organización social y un sistema de organización nacional de la industria. Implica la reorganización científica de la energia y de los recursos nacionales, y la - coordinación de la democracia industrial y de la voluntad del pueblo". (2).

Desde un punto de vista más negativo se nos dice que - "si el demagogo es la figura que agita la rebelión de las masas, el tecnócrata conduce a éstas como un rebaño por las rutas planeadas por el Estado. A veces tambien esgrime artificios demagógicos pero no los emplea con fines subversivos -

(1) Ortega. Op. cit. pág. 215.

(2) J. Touchard. Historia de las Ideas Politicas. Editorial Tecnos. Madrid 1970, pág. 626.

sino para facilitar la conducción pacífica, haciendo que las masas se lancen voluntariamente por los caminos predeterminados para llevarlas". (1).

La existencia de la tecnocracia tiene su razón de ser - en la necesidad de una actividad eficaz y continua de la administración sobre los administrados, necesidad aun más perentoria cuando numerosas medidas se aplican a un gran número de personas. Antiguamente no existía un cuerpo de funcionarios permanentes, en la actualidad la permanencia es una de las características de la tecnocracia. La costumbre de los cambios masivos de mandos intermedios" se hizo imposible, primero, por el desarrollo en los fines y el detalle en la política social, la división del trabajo, que pedían la continua energía de los hombres en equipo y en un campo especial... y segundo por la - necesidad de capacidad técnica". (2).

En este mismo sentido se manifiesta V.O. Key, Jr. (3) cuando se refiere al "spoil system" americano. En este país no dejan de observarse los efectos negativos que presenta una actividad discontinua del personal que trabaja en los centros administrativos.

Los recelos frente a la burocracia se centran principal

(1) V. de Goytisolo. Op.cit. pág. 217

(2) H. Finer. Op. cit. pág. 862

(3) V.O. Key, Jr. Op. cit. pág. 558-563

mente en hacernos aparecer esta como una especie de mafia o grupo de presión, una actuación poco clara y sobre todo guiada por el valor de los números y de la eficacia y no el valor de las personas. Se llega incluso a afirmar que son los que en realidad ostentan el poder por encima de parlamentos o gobiernos. Los primeros por la debilidad actual como consecuencia del reforzamiento del poder ejecutivo. En cuanto al gobierno porque ha de entregarse en manos de los informes y opiniones de los técnicos.

Esta es la cruz de la moneda que se nos presenta desde un punto de vista negativo, pero no hace falta ser muy perspicaz para comprender que dicha moneda tiene también una cara. Meynaud, un teórico poco sospechoso en este aspecto y dentro de una serie de contrapuntos matizadores, llega a afirmar que "el frenar sistemáticamente este movimiento (se refiere a la tecnocratización) tendría unas consecuencias molestas para el bienestar colectivo... El político no puede pensar ya en desbancar al técnico". (1).

Desde una perspectiva más positiva para con la burocracia se manifiesta Von Mises. Este autor afirma, en primer lugar, la necesidad del aparato burocrático y la imposibilidad

(1) Meynaud. Problemas ideológicos del siglo XX. Ariel. Barcelona 1964, pág. 390-391.

de reformar sus posibles defectos de lentitud, abandono o des^upreocupación en el trabajo. Al condenar la aplicación de este tipo de organización y de estructura al mundo privado, recono^uce, no obstante, su validez en la esfera publica teniendo en cuenta el "principio de servicio" no el de beneficio. "Esos - son, además, los unicos medios para hacer que la ley prevalez^uca en la conducción de los asuntos públicos y para proteger al ciudadano contra la arbitrariedad despótica... tenemos que resignarnos ante el hecho de que no se pueden aplicar a un - Departamento de Policía o a la Oficina de un recaudador los - acreditados metodos de gestión de la empresa que persigue el beneficio". (1).

Como vemos el hecho de la tecnocratización es de una - parte un fenómeno irreversible y de otra, no presupone una - maldad intrínseca, puesto que su actuación siempre podría ser supervisada o al menos dirigida y canalizada por los poderes ejecutivos más altos.

3.- Totalitarismo

Si como afirmábamos antes la demagogia era un fenómeno antiguo, el totalitarismo lo es nuevo y tal vez en intima conexión con la Sociedad de masas.

(1) L. Von Mises. "La Burocracia" Unión editorial. Madrid - 1974. pág. 162.

El totalitarismo tiene dos ideas fundamentales: La primera, la de la unidad y la segunda, la de la plena intervención en todos los aspectos de la vida ciudadana. Todo ello se lleva a cabo a través de una sola doctrina oficial, un partido único, controles policiacos y militares, dirección de la economía y control de la propaganda.

"La Sociedad de masas parece requerir como régimen político alguna especie de cesarismo en que un demagogo enérgico... se convierte... en el exponente venerado de esas grandes masas... Una vez instaurado ese régimen, la propia multitud - de la cual brota será su primera víctima: y el aparato de la propaganda destinado a controlar psíquicamente a la población del Estado funcionará ya sin descanso... Una regimentación rigurosa dentro de la economía planificada, y, de otro lado, la ocupación incesante de la atención general...sustituyen a los repartos de trigo y funciones de circo de la antigua Roma en modo sumamente ventajoso". (1).

Cabe preguntarse si la masa cualitativa conduce al totalitarismo o si es el totalitarismo el que provoca la aparición de la masa cualitativa aprovechando el hecho de la masa cuantitativa. La mera existencia de un gran número de personas viviendo en comunidad no creemos que facilite la aparición

(1) Ayala. Op. cit. pág. 270-271

del totalitarismo, lo más que podemos llegar admitir es que el impacto de la propaganda y la implantación de los métodos totalitarios se facilita cuando las comunidades son numerosas.

En este mismo sentido se manifiesta G.H. Sabine al referirse al nacional-socialismo. Este "destrozó completamente el ideal alemán de un Rechtsstaat, un sistema constitucional ordenado, el único principio constructivo en la idea alemana del "estado" y la base de su fuerza militar" (1) Es decir, - que con anterioridad al nacional-socialismo, sistema totalitario, las masas alemanas no conocieron el totalitarismo.

Las consecuencias de la aplicación de estas doctrinas según el mismo autor llevaron a que pese que "el individuo - era "organizado" en todos sus movimientos, se encontraba más solo que nunca... La sociedad totalitaria estaba verdaderamente atomizada. El pueblo estaba constituido literalmente por las "masas", sin ninguna información salvo la que quisieran - proporcionarles los órganos de propaganda y sin ninguna facultad para encaminarla a sus propios fines". (2)

También cabe preguntarse si el totalitarismo no estará

(1) G. H. Sabine. Op. cit. pág. 654

(2) Ibid. pág. 655

en directa relación a una especial mentalidad de la comunidad en la que se produce. Esto significaría que el fenómeno totalitario no puede producirse más que en determinadas comunidades. En este sentido se manifiesta R. Huntford(1) en su obra "The New Totalitarians". Consecuentemente, la existencia de una masa cuantitativa no implicaría en si misma un peligro de fácil campo de cultivo para el totalitarismo.

G) ASPECTO ECONOMICO

1.- Producción en masa y monopolios

La revolución industrial iniciada en Inglaterra a finales del siglo XVII asentó las bases de una incipiente técnica aplicada a la producción. Con el transcurso del tiempo las técnicas mejoradas permitieron la transformación rápida y relativamente económica de grandes cantidades de materias primas en bienes de consumo directo. Se iniciaba así la producción en masa, y al mismo tiempo una espiral en la que a una mayor producción de bienes seguía una perentoria necesidad de búsqueda de nuevos mercados. A un nuevo aumento de producción para satisfacer esos nuevos mercados seguía la necesidad de aumentar las cadenas de producción buscando la disminución de los costos y la anulación de la competencia.

(1) R. Huntford. Op. cit. cap. V. The corporate State, pág 86-121.

A este fenómeno, segun nos dice Ashton (1) le acompañan otros dos: de una parte la concentración de industrias cuyas diferentes especialidades se complementan para la elaboración de un producto final, piénsese por ejemplo en las diferentes operaciones que dan como resultado final los tejidos; de otra parte las empresas que en un principio son familiares, o basadas en vínculos de amistad entre los patrones se transforman en sociedades anónimas que comienzan una lucha despiadada de competencia para hacerse con el control de los mercados: - los monopolios tienen su origen en esas premisas.

Con los monopolios "pierde su justificación funcional el concepto de la propiedad privada absoluto y del laissez - faire sin restricciones, pues ya no es indispensable para el desarrollo y el mantenimiento del sistema económico" (2)

Contra esos monopolios actuará el estado en un principio (Ley Sherman antitrust en EE.UU.), pero en ocasiones el estado también se ve atraído por el espejuelo de hacerse cargo - por su propia cuenta, o bien a través de terceros, de esas - enormes posibilidades económicas que los monopolios ofrecen. Sobre todo, si las concepciones políticas imperantes no tienen grandes escrúpulos en cuanto al respeto de la propiedad

-
- (1) T.S. Ashton. "La revolución industrial" Breviario del Fondo cultura económica. Entre otras, páginas 36-37, México 1970. 5 Reimpresión.
- (2) K. Mannheim "Libertad, poder y planificación democrática" Fondo de cultura económica. México 1953. pág. 31.

e iniciativa privada .

2.- Sociedad de consumo

Schischkoff nos dice que "la libertad exterior dentro de un nivel de vida suficientemente alto tendría que consistir en la posibilidad de satisfacer convenientemente todas las necesidades, tanto de la vida material como de la vida espiritual - del hombre, por los medios de que se dispone y en la medida natural correspondiente a tales necesidades. Contra ese principio natural surge sin embargo una dilatación condicionada por factores de tipo económico y social en tales medidas naturales con lo que se empieza a considerar como verdaderas necesidades otros muchos deseos y aspiraciones creadas desde fuera por maniobras de ciertos intereses económicos, que originariamente no entraban en el catálogo de necesidades a cubrir como condición previa a esa cierta seguridad material que ha de permitir la elevación del espíritu humano y el despliegue de su vida ulterior, hasta el alcance de la verdadera felicidad." (1)

Estas afirmaciones nos ponen de relieve los modos de - producción en la sociedad de consumo. Esta se caracteriza por ser indirecta. Queremos decir con ello que mientras en las co

(1) Schischkoff. op. cit. pág. 327

comunidades primitivas productores y consumidores se hallaban en íntima relación, viviendo en muchos casos dentro de la misma comunidad, en la actualidad productores y consumidores suelen desconocerse entre sí. Incluso los productores no tienen en algunos casos, una idea clara sobre su papel en el proceso productivo en el que desarrollan su actividad.

Pero esta producción es también indirecta por cuanto se ha venido a intercalar un tercer elemento entre consumidores y productores, bien sean, los titulares de los monopolios u oligopolios, bien sea el Estado.

El fenómeno productivo dentro de una sociedad de consumo viene caracterizado según nos dice Edgar Morin por una tendencia hacia el consumo máximo siendo su motor el beneficio. "Pero incluso, cuando el beneficio está ausente, todo sistema industrial tiende al crecimiento, y cuando se trata de una producción destinada al consumo, al consumo máximo". (1).

El peligro reside pues en que la sociedad de consumo se transforme en consumista, fenómeno ya tratado desde hace mucho tiempo por diversos autores, tal vez el más conocido Pleven - (Teoría del consumo ostentoso). Ello significa que el consumo

(1) Edgar Morin. Op. cit. pág. 43.

por necesidad de sobrevivencia se transforma en un consumo como finalidad, o incluso más; determinados bienes se transforman en símbolos representativos de un alto nivel de vida.

Creemos que no se puede predicar en exclusiva de la sociedad de masas este defecto, si en la actualidad existe una competencia para ver quien tiene o compra el coche o la lavadora más moderno y costoso, en la antigüedad no han sido ni mucho menos desconocidas las llamadas "leyes suntuarias". La única diferencia es que mientras en el pasado dichas leyes se aplicaban a una muy reducida minoría, en la actualidad pueden incidir en ese consumo ostentoso un número más considerable de personas.

Los únicos peligros a los que nos referimos previamente (1) es la posible homogenización psicológica como consecuencia del uso de idénticos productos por un gran número de personas. Volvemos a repetir que dicho aspecto negativo no creemos que pueda tomarse muy en cuenta.

3.- La publicidad.

Ayala señala como "las primeras manifestaciones de la moderna propaganda comercial se presentaron en su día, limi-

(1) pág. 72-73 de este trabajo.

tándose a dar a conocer al público la existencia del negocio, las mercancías puestas a la venta, su calidad y su precio, para que pudiese comparar y formar su juicio, y debidamente ilustrado , adoptase la decisión razonable". (1)

Este mismo autor al describir la situación actual del fenómeno publicitario observa que el mismo ha perdido muchas - de sus antiguas cualidades de ayuda e información al público - para convertirse en un medio de venta que es ejercido sin límites y sin escrúpulos aprovechando cualquier posibilidad para captar a los clientes.

En realidad, la publicidad, que nace como necesidad y que en un principio podríamos calificar de ingenua, evoluciona y se complica, por lo que presenta diversas caras. Así por ejemplo, Angel Ferrer (2) al hablar de las definiciones de la publicidad las agrupa según que se basen en los varios efectos perseguidos, en el fin económico obtenido, en el fin último: la - venta, en el fin psicológico y por último aquellas que se basan en la idea de la comunicación. También podría hablarse de tipos de publicidad por su ámbito al que va dirigido, la audiencia, el medio que utiliza.

(1) Ayala. Op. cit. pág. 264

(2) Angel Ferrer. Publicidad 70. La Nueva Técnica Publicitaria. Serie Primeros Premios. Instituto Nacional de Publicidad. Madrid 1969. Cápt. II, págs. 29-41.:

Como vemos no todo el fenómeno publicitario adolece de esos defectos intrínsecos que predicen sus detractores. En realidad también se pueden señalar factores positivos en la publicidad, tal como hacen Bernard de Plas y Henri Verdier: "En revanche, on ne saurait contester que des campagnes collectives bien organisées ont permis de ramener la consommation vers des denrées utiles et saines" (1). También la publicidad se nos puede mostrar como un regulador de la producción.

Los autores antes citados incluso llegan a afirmar: "Or en poussant l'analyse, on arrive à cette constatation que sans publicité, le produit coûterait plus cher" (2) "La publicité permet d'abaisser le prix des produits pour la simple raison - qu'elle augmente le chiffre des ventes" (3).

Naturalmente reconocen que puede tener sus efectos negativos pues la publicidad puede desarrollar y crear necesidades donde en realidad no existen. Esto, sin embargo, no debe achacarse a la publicidad en si, puesto que es un fenómeno derivado de un hecho, tal vez irreversible, la producción técnica masiva. La producción de grandes cantidades obliga a su venta; para promocionar y facilitar esta venta por fuerza se ha de recurrir a la publicidad. Sus efectos negativos pueden -

(1) Bernard de Plas y Henri Verdier. La publicité. Colección Que saisje? Número 274. Presses Universitaires de France. Paris 1957, pág. 115.
(2) y (3) Ibid. pág. 116.

sin embargo combatirse, encauzándola por vías legales. En este sentido: "Elle doit donc: 1°. Etre véridique, c'est-à-dire n'employer qu'une argumentation conforme a la réalité; 2°. Ne soutenir que des produits dont l'utilité soit réelle - pour le corps social". (1).

Creemos que ello es posible, y no han faltado intentos al respecto desde el punto de vista internacional. En 1937 ya se formuló un código de prácticas legales en materia de publicidad que últimamente fue revisado en 1966. En este código se habla de la publicidad como de una tarea responsable ante los consumidores, de servicio tanto a los consumidores como a la industria, al comercio y a toda la economía en general, afirmando taxativamente en uno de sus principios básicos que: "La publicidad debe respetar las leyes del país donde es difundida ser decente, leal y verídica" (2)

También en nuestro país existen disposiciones al respecto. El 11 de Junio de 1964, aparece el Estatuto de la Publicidad, que en su artículo 6° enuncia los principios generales de la actividad publicitaria, enumerando como tales: licitud, veracidad, autenticidad y libre competencia.

Evidentemente esta normativa no es suficiente para evi-

(1) Bernard de Plas y Henri Verdier. Op. cit. pág. 121

(2) Código Internacional de Prácticas Leales y Materia de Publicidad 1966. Publicación de la Asociación Española de - anunciantes. Madrid 1967. pág. 7.

tar todos los efectos negativos que puede provocar el fenómeno publicitario, sin embargo es una buena muestra de que el mismo, al menos, podría ser encauzado en caso necesario.

CONSIDERACIONES SOBRE LO EXPUESTO

En esta primera parte del trabajo hemos tratado de exponer el fenómeno de la aparición de la sociedad de masas, con sus características y sus posibles aspectos negativos. Cabe ahora que nos preguntemos en primer lugar si nos es posible combatir el fenómeno y en segundo, si nos hemos de limitar al menos a combatir sus aspectos negativos.

Respecto al primer punto no cabe duda de que la Sociedad de masas no es susceptible de ser reconducida a la etapa anterior. Estando basada en las grandes concentraciones humanas y en la técnica, se nos aparece como demencial la idea de hacer desaparecer ambas, de forma radical, aunque pudiera buscarse paliativos respecto a algunos aspectos, como por ejemplo las concentraciones urbanas excesivas.

En cuanto a la idea latente en la mayoría de esta crítica, la individualista, no creemos que la misma quede sustentada por más tiempo. Esto sería debido principalmente a que las críticas formuladas puede ser que no se asienten en argu-

mentos de una absoluta solidez. Geiger insiste en este punto cuando mantiene lo discutible de muchas de las afirmaciones - que sobre las cualidades de la sociedad de masas, se han hecho. Asi nos habla de lo ficticio de una contraposición entre una - romántica y sentimental concepción medieval y una estructura - actual social masificada. Opina textualmente este autor que - este tipo de afirmaciones criticas "en su forma primitiva me parece bastante exagerado". (1) También opina este autor que a pesar de la pretendida masificación de la sociedad, el individuo conserva unos circulos de relaciones intimas con unas - vivencias de una profundidad, tal vez mayor que en epocas pasadas.

Vallet de Goytisolo nos hace aparecer la concepción "romántica" como algo que ha existido de siempre, mientras que el colectivismo actual es algo impuesto y artificial. En realidad las ideas individualistas creemos que surgen en un periodo muy determinado y que en la actualidad se hallan en crisis. Como nos dice Loewenstein: "La idea de que el ciudadano... tenía que detentar derechos propios, diferentes de sus obligaciones frente a la comunidad fue completamente ajena a la teocracia - hebrea, a la ciudad-estado griega y a la república romana...

(1) Theodor Geiger. "Die Legende von der massengesellschaft". Archiv für Rechtsund Sozialphilosophie. Bern. 1951. pág. 305 y siguientes.

La libertad del ciudadano, en su sentido actual, hace su primera aparición en las constituciones antifeudalistas... fracasó sin embargo, a causa de las organizaciones corporativas de los gremios". (1).

En cuanto a la técnica permite indiscutiblemente, como afirma Duverger (2) un mayor desarrollo cultural, económico, de comprensión y de integración...

Como este mismo autor señala, la época actual viene caracterizada por una vuelta a la concepción de la libertad-resistencia frente a la concepción de la libertad-participación. Ahora bien, esta actitud hace que en una sociedad regida por esta concepción: "La lucha del ciudadano contra el poder llega a ser en ella el antagonismo fundamental. Nada autoriza a pensar que pueda desaparecer o incluso disminuir.

Bajo la forma de una lucha por la libertad, la lucha política no tiene un fin previsible" (3)

Sin duda es esta una visión negativa del futuro al estimarse como improbable la libertad-participación.

"Estas reacciones son propias de esquemas intelectuales en los cuales, y en alguna forma, siempre se oponen lo individual y lo colectivo. Lo que gana el conjunto el hombre lo pier

(1) Karl Loewenstein, "Teoría de la constitución". Col Demos, Eds. Ariel. Barcelona 1970, págs. 392-393

(2) Maurice Duverger. "Sociología política" Col. Demos, Ed. - Ariel. Barcelona 1970, págs. 79-96

(3) Maurice Duverger. Sociología Política. Ibid. ág. 302-303'

de, y viciversa. En esta perspectiva, el hombre sufre la socialización y esta lo disminuye, pero la perspectiva es falsa, - porque no tiene en cuenta una dimensión nueva cuya aparición es el hecho capital de nuestro tiempo. Esta dimensión es la de lo colectivo, síntesis y superación de los seres individuales. Habíamos creído, con un egocentrismo que explica la exiguidad de nuestra visión que lo individual era el término de la evolución, tanto biológica como psíquica. En realidad no es así. Un ser más perfecto se desprende de la concentración de individuos. Poco importa el nombre que se le de: humanidad, sociedad, masa; lo esencial es verlo tal cual es: lo superindivividual" (1).

= = = = =

(1) Burdeau. Método de la Ciencia Política. Depalma. Buenos Aires 1964, pág. 335.

P_A_R_T_E__S_E_G_U_N_D_ACAPITULO 1.- EL ESTADO LIBERALA) CONCEPTO

El adjetivo liberal y el sustantivo liberalismo son conceptos con múltiples acepciones y que admiten una gama infinita de matizaciones.

Para Finer "la esencia verdadera del liberalismo consiste en que está siempre abierto a una nueva experiencia y a la defensa del progreso libre. Lo individual tiene mayor importancia que el Estado en sí". (1)

Desde el punto de vista político, Jean Touchard (2) nos habla de su inicial relación con el progreso técnico y la burguesía, pues de ambos forma parte como elemento filosófico originario. Pero en realidad, más que hablar de un solo bloque en el que se halla el concepto y el hecho del liberalismo, existe una variada ideología. Para este autor, dentro del concepto - conviven principalmente tres tipos: el económico, el político y el intelectual. La realidad histórica muestra dos formas, al menos, de liberalismo: el francés y el inglés.

(1) Finer. Op. cit. pág. 394

(2) J. Touchard. Op. cit. págs. 401-413.

En parecidos términos se manifiesta L. Díez del Corral: "Utilizase este concepto con contornos tan amplios y vagos y tan insuficiente en su articulación interna que en él cabe indistintamente la mayor parte de cuanto aconteciera en el siglo XIX. Es preciso distinguir países, decenios y sectores de la cultura, y las diversas corrientes que de manera más clara o subrepticia han atravesado el siglo pasado". (1)

Por si ello fuera poco, cuando una de las revoluciones más representativas del liberalismo, la Revolución Francesa, proclama los principios de libertad e igualdad, se aumenta la confusión al añadir el término fraternidad. "El tercer término de la divisa republicana francesa -"fraternidad"- fue añadido en 1848 y traduce una influencia de la ideología socialista. La ideología liberal es individualista, basada en la búsqueda del interés personal, que ella afirma que es el mejor medio de realizar el interés general; es todo lo contrario de la "fraternidad". (2).

De lo anterior se deduce que el estado liberal se caracteriza por que los detentadores del poder adoptan una actitud abierta hacia las innovaciones y porque en él las decisiones políticas vienen determinadas por la preponderancia de consideraciones individuales sobre las colectivas.

(1) Luis Díez del Corral. "El liberalismo doctrinario" 2º edición. I.E.P. Madrid 1956, pág. 7

(2) Duverger. "Instituciones políticas" Col. Demos. Ed. Ariel Barcelona 1970, pág. 90

Debido a la práctica se asocia a esta idea la democracia parlamentaria, aunque tal vez fuera más correcto el contraponer liberalismo a despotismo, pese a lo negativo de esta solución.

B) ORIGEN HISTORICO

A juicio de Duverger (1), el Estado liberal es fruto de una ideología que precede a las instituciones en el devenir histórico. La Revolución Francesa y la americana serán vehículos muy eficaces para su expansión.

Esta ideología se basa en ideas gestadas durante la reforma protestante y por la filosofía cartesiana. "Las teorías del inglés John Locke en el siglo XVII y las de los filósofos franceses del XVIII forman el armazón general. Las consecuencias políticas fueron desarrolladas por las revoluciones norteamericana y francesa y las controversias que suscitaron". (2)

Para Finer "empezó con las luchas religiosas de la reforma, cuando se discutía el derecho al juicio individual y el testimonio en cuestiones de fé". (3).

El liberalismo fue una idea general que pretendió abarcar

(1) Duverger. "Instituciones políticas y Derecho constitucional"
Op. cit. pág 90.

(2) Ibid. pág. 90

(3) Finer, op. cit. 394.

un amplio abanico de la vida social basándose en el llamado - principio "de la mayor felicidad".

Segun recoge Sabine, Bentham, uno de los más representativos pensadores del liberalismo, suponía "que el placer y - el dolor son susceptibles de ser medidos, compensando una can tidad dada de uno al equivalente del otro, y además pueden ser sumados, de modo que puede calcularse una suma de placeres, lo que definirá la mayor felicidad de un individuo y de un grupo de individuos. En este cálculo hay que considerar cuatro "di- mensiones" o fases de un placer o un dolor: su intensidad, su duración, la certidumbre con que seguirá un tipo determinado de acción y la lejanía del tiempo en que va a ocurrir. Como un pla cer o un dolor tiende a inducir otros, esta tendencia debe ser tomada en cuenta y en cualquier cálculo social el número de per sonas afectadas debe ser considerado". (1).

1.- Liberalismo Jurídico

El principio de "la mayor felicidad" a juicio de los li berales podía ser una fórmula universal aplicable a cualquier caso por el legislador, al menos esto fue lo que pretendió ha cer Bentham.

(1) Sabine, Op. cit. pág. 494.

En realidad, el liberalismo jurídico fue en sus orígenes una actitud negativa frente al anterior estado de cosas. La burguesía detentaba gran parte de las fuerzas económicas, pero se consideraba postergada por la situación de privilegio de la que gozaban los grupos aristocráticos. No es, pues, extraño que lo que se pretendiera con la reforma liberal fuera, de una parte, la libertad y la igualdad, y de otra, la consagración de la propiedad como institución fundamental para la sociedad. Estos tres puntos inspiran los códigos napoleónicos y todos aquellos que en dichas fuentes bebieron. Con la igualdad la burguesía conseguía la equiparación con las clases hasta entonces privilegiadas. Con la libertad, capacidad de manejar. Y, por último, con la institucionalización de la propiedad, la defensa de sus propios intereses.

2.- Liberalismo Económico

Los tres pilares fundamentales del sistema económico liberal descansan en la especial concepción de la propiedad privada, que se estima inviolable y sagrada: la libertad de cambios o libertad de comercio es la consecuencia lógica de dicha libertad de empresa que implicará ante todo y, por último, el principio de la libre competencia.

El liberalismo económico se inspiró en sus orígenes en las ideas expuestas por Adam Smith en "La riqueza de las naciones" y su muy conocido principio de "la mano invisible". Según el mismo, los intereses egoistas individuales, al buscar un mayor beneficio, consiguen un mayor bien universal para todos.

Este autor recogía gran parte de los principios fisiocráticos, entre otros, el tan conocido del "laissez faire". Es David Ricardo, banquero londinense, el que formulará de forma definitiva las teorías económicas del liberalismo. Como es sabido se inspiró en las teorías de Malthus y en la idea de las tres rentas que señalaba Adam Smith: tierra, capital y trabajo, puso el acento principal en este último.

Es curioso señalar el juicio que merece a W. Theimer - David Ricardo: "representa una posición clasista de intransigente capitalismo". (1) También a juicio de este autor, compartido por S. Giner (2), la opinión de Ricardo sobre los salarios sería fácilmente aprovechable por los socialistas. Paradójicamente, una teoría liberal dará argumentos de peso a sus oponentes.

3.- Liberalismo Político

Según nos dice Sabine, "Bentham consideraba los recur-

(1) W. Theimer. "Historia de las ideas políticas". Col. Demos Ariel. Barcelona 1969. pág. 256

(2) Theimer. Ibid. págs. 256-257 y Salvador Giner, "Historia del pensamiento social". Col Demos. Ariel, Barcelona 1967 págs. 374-375.

sos de limitaciones legales a la soberanía, tales como las Declaraciones de Derecho (Bill of Rights), la separación de poderes y los controles y equilibrios como confusos en la teoría y engañosos en la práctica, como los formalismos y tecnicismos en la ley. En consecuencia, aceptaba la plena soberanía del Parlamento y la necesidad de confiar en una opinión pública ilustrada para asegurar la responsabilidad. La soberanía política descansaba, en última instancia, en el pueblo porque solo así puede coincidir el interés del gobierno con el interés general. Para hacer efectivo el interés del pueblo creía en el sufragio universal, con solo inhabilitaciones temporales mientras la educación pudiera producir un electorado letrado. Y para hacer al Parlamento responsable ante el electorado, habría reducido su vida legal a un año". (1)

Como vemos, estas premisas de la ideología liberal propugnan un sistema político que en nada se parece a la democracia, puesto que ésta tiene como dogmas fundamentales, entre otros, la división de poderes y el control de los mismos.

Pero aun hay más, conforme señalabamos con anterioridad (2) el liberalismo político se opone a la democracia por cuanto mientras en esta última el grupo o colectividad es lo que predo

(1) Sabine. Op. cit. pág. 506

(2) primer párrafo pág. 103 de este trabajo.

mina, para el liberalismo siempre será el individuo, y las consideraciones individuales las que han de primar.

Según nos dice Chevalier, cuando el más significado representante del liberalismo inglés, John Locke, adjudica todo el poder al Parlamento, no hacia más que un cambio de titular en los poderes absolutos que combatia. La importancia y la novedad de sus ideas reside en el hecho de "que los derechos naturales de los hombres segun Locke, no desaparecen a consecuencia del consentimiento dado a la sociedad, sino que, por el contrario, subsisten. Y subsisten para limitar el poder social y fundar la libertad". (1).

El liberalismo político se nos aparece así como una contraposición al absolutismo en el que el Estado juega un mero papel de espectador o, en todo caso, con una actividad negativa frente a las esferas individuales. Poco juego habría de dar en un mundo que requería cada vez más una acción positiva por parte de los poderes públicos.

C) EVOLUCION

El liberalismo es un ejemplo claro de como una ideologia que carece de una base institucional puede influir en las instituciones pero que al mismo tiempo es influidas por estas.

(1) Chevalier. op .cit. pág. 97.

Además, su desarrollo relativamente extenso en el tiempo, se inicia en el siglo XVIII y llega hasta el siglo XX, facilitará el hecho de que otras ideas influyan o traten de quitar su primacía en las tendencias políticas dominantes.

Así Duverger (1) nos habla de las influencias del conservadurismo, debido a que "la ideología liberal se ha desarrollado sobre todo en el interior de sistemas políticos-conservadores". Del mismo modo "el socialismo ha influido profundamente en las sociedades liberales", ya sea por oposición conflictiva, ya sea colaborando y aportando ideas a los programas liberales.

A continuación pasaremos a exponer algunas de las opiniones neoliberales sobre algunas de las evidentes alteraciones que por fuerza ha tenido que experimentar el credo liberal.

1.- Credo evolutivo

Los neoliberales (2) en la actualidad, mantienen la tesis de que el liberalismo es esencialmente un credo evolutivo, y por tanto tratarlo de encasillar en determinadas fórmulas rí

(1) Duverger. "Instituciones políticas y Derecho constitucional. Op. cit. págs. 102-111

(2) Entre otros, el ya citado Hayek en "Camino de Servidumbre"

gidas como el "laissez faire" no podia traer más que consecuencias funestas para el desarrollo de la doctrina.

Con ello pretenden presentar su doctrina como la solución a los problemas que tiene planteados el mundo actual. Sus ideas servirían, segun ellos, tanto para combatir el socialismo totalitario como el capitalismo monopolístico y masificador.

Las razones que aducen es que los principios proclamados por el liberalismo han de verse corregidos por las circunstancias políticas y económicas de un momento determinado. Tal vez podemos señalar aquí como las afirmaciones antedichas vienen a suponer una quiebra de un sistema liberal admitida por los propios defensores de estas ideas, aunque ellos señalan que ello es solo justificable bajo determinadas circunstancias.

Desde otra posición (1) que puede presentarse como "romántica" pero que a nuestro juicio puede calificarse de cripto liberal, se presentan las actuales actividades políticas y las normas jurídicas como tendentes a aplastar las individualidades propugnandose como remedio una menor influencia estatal en campos tales como la seguridad social.

2.- Interrupción de su desarrollo

Para los defensores a ultranza del liberalismo, éste en

(1) Entre otros, el ya citado Vallet de Goytisolo, en "Sociedad de masas y Derecho".

realidad no llegó a ponerse nunca en práctica, puesto que desde un principio se mistificó con medidas que poco tenían que ver con los principios proclamados. En realidad no podía ser de otro modo.

A juicio de Sabine " el mayor éxito legislativo del radicalismo filosófico (así denomina este autor al liberalismo - en esta ocasión) coincidió con el inicio de su declinación. La cúspide de su influencia se produjo en 1846, con la aprobación de las leyes del trigo y el establecimiento del libre comercio como política nacional de Inglaterra. Pero aún antes de esa - fecha, los efectos sociales del industrialismo no reglamentado comenzaron a suscitar graves preocupaciones en la conciencia de los liberales, inclusive, y produjeron una reacción en clases cuyos intereses creados o modos de vida, se veían amenazados". (1).

En realidad el liberalismo económico trajo como consecuencia unos desequilibrios sociales que desde un principio dificultarían tanto su implantación como la del liberalismo político. Los múltiples casos de trabajos inhumanos a que en sus orígenes dio lugar la industrialización provocó desde el principio del siglo XIX una legislación laboral en diferentes países. Fue en Inglaterra donde primero se produjo una medida de tal naturaleza : en 1802 se limita el trabajo de los aprendi-

(1) Op. cit. pág. 510.

ces. En Francia en 1813, se prohibió el trabajo de los niños menores de diez años en las minas (1). Aunque esta legislación en un principio fuera muy reducida y de aplicación muy dudosa por falta de la existencia de los debidos organismos inspectores, no por ello dejaría de extenderse y de alcanzar plena eficacia al transcurso del tiempo. "A medida que avanzaba el siglo XIX el volumen de la legislación social creció gradualmente hasta que, en opinión de observadores competentes, a fines del tercer cuarto de siglo, el Parlamento había descartado efectivamente al individualismo como su principio orientador, y había aceptado el "colectivismo". El liberalismo, tal como se había entendido, estaba a la defensiva, y mediante una curiosa anomalía, la legislación promulgada en interés del bienestar social y, por tanto, de la mayor felicidad, iba en contra de los ideas liberales aceptadas". (2).

Así pues "la mano invisible" de Adam Smith, no se presentaba tan benéfica en sus efectos como parecía serlo a primera vista. Aún suponiendo que "Smith defendía -y es cosa que a menudo se olvida hoy- puntos de vista sociales" (3), el sistema desde sus inicios presentó fallos que obligaron a la adop

(1) Datos extraídos de "Los movimientos sociales en la era industrial". Manuel Cruells. op. cit. pág. 78

(2) Sabine, op. cit. pág. 510

(3) W. Theimer. op. cit, pág. 256.

ción de medidas contrarias al espíritu liberal. Es obvio el pensar los efectos que tuvieron otras ideas "de intransigente capitalismo" (1) como el que propugnaba David Ricardo.

D) EL LEITMOTIV DEL LIBERALISMO

Para el liberalismo, su primer mandamiento es el "laissez faire". Dejar hacer, o mejor, dejar actuar las propias fuerzas naturales del cuerpo social. Este dogma en un principio se aplica preferentemente a los aspectos económicos, pero también tiene su aplicación en política.

Cuando Hayek se refiere al mismo, hace una primera salvedad para dejar bien claro que no se trata de mantener situaciones injustas anteriores, antes bien, "se basa en la convicción de que allí donde la competencia efectiva puede crearse, esta es la mejor vía para conducir los esfuerzos individuales. Donde es imposible crear las condiciones necesarias para hacer eficaz la competencia, debemos acudir a otros métodos en la guía de la actividad económica". (2).

Estas excepciones se han demostrado históricamente tan abundantes que no se conoce un solo ejemplo de estado liberal químicamente puro. "Pues ello supondría admitir no solo que -

(1) W. Theimer, op, cit. pág. 256

(2) Hayek. "Camino de Servidumbre", op. cit, pág. 37

la humanidad entera fuese una sociedad territorial de producción capitalista en todos sus efectos, y unitariamente organizada, sino además que los hombres solo pudieran obrar económicamente y orientar su conducta toda según las oportunidades del mercado y la rentabilidad económica". (1)

Por desgracia y pese a los buenos deseos de los liberales: "es patente para todos que las "leyes" económicas, las fuerzas en competencia y la "mano invisible" del mercado no son suficientes para integrar los esfuerzos de todos aquellos que están comprendidos en el sistema económico. La tendencia a largo plazo ha sido cada vez más la de intervención, para armonizar los conflictos de la economía" (2).

En cuanto a la faceta política de este principio, muestra las necesarias relaciones entre Estado y Economía. El primero, en su actividad política ha de dirigir a aquella, pues "la razón de Estado y la razón económica han sido siempre cosas distintas. Todo Estado, incluso el propio Estado capitalista, por virtud de su función necesaria, tiene que utilizar a la economía exclusivamente como un medio para su acción peculiar" (3).

(1) Hermann Heller, "Teoría del Estado". Fondo de Cultura Económica, 6 edición. México, 1971, pág. 231

(2) V.O. Key, op .cit. pág. 254

(3) H. Heller, op .cit. pág. 232.

Como agudamente ha señalado Duverger, ambos tipos de liberalismo, el económico y el político, parecen complementarse mutuamente, pero la realidad es muy distinta. La no intervención estatal trae como consecuencia el libre juego de las fuerzas económicas que se convierten en los árbitros de la sociedad.

"En efecto, en el sistema capitalista, el poder económico esta repartido entre múltiples empresas privadas que son - "centros de decisión" autónomos, más o menos independientes del Estado. La propiedad privada de los medios de producción desemboca así en una estructura pluralista de la economía que se refleja en el dominio político". (1)

Según nos dice el mismo autor "en teoría el liberalismo político es el elemento fundamental de la ideología liberal; - el liberalismo económico no es más que un medio de garantizar las libertades civiles y públicas, la igualdad y el pluralismo. En la práctica, cuando ha habido necesidad de escoger entre las dos, los liberales han escogido a menudo el liberalismo económico. Han preferido la supresión de las libertades políticas a la supresión de la propiedad" (2)

(1) Duverger. "Instituciones políticas y Derecho Constitucional". op. cit. pág. 98

(2) *Ibid*, pág. 99.

E) SOLUCIONES MIXTAS

Los mismos defensores del liberalismo llegan a afirmar que su credo nunca se puso en práctica, y que por lo tanto no cabría hablar de fracaso del mismo, pues su realización siempre se ha visto mediatizada por disposiciones que poco tienen que ver con el principio de la competencia.

Un ejemplo de ello son las soluciones que buscan una componenda entre el principio de libre competencia y el de la socialización, como puede ser la planificación. A juicio de Hayek (1) es esta una solución que en su eclecticismo no puede satisfacier ni a los partidarios de la socialización de los medios de producción ni a los defensores de la libre competencia.

Esta opinión un tanto radical se nos aparece tal vez, como miope. Resulta, por demás obvio que en gran parte del mundo las naciones se rigen por un sistema en que se entremezclan los principios políticos y económicos intervencionistas y librecambistas. Hoy en día una abrumadora mayoría adopta una postura - de conciliación y compaginación entre ambos principios.

F) PLANIFICACION Y LIBERALISMO

La planificación es el ejemplo típico de como los prin-

(1) Hayek. "Camino de servidumbre", op.cit.(págs 40-43 principalmente) Cap. III

cipios del liberalismo económico, principalmente, pero también político, se han visto afectados por las circunstancias imperantes en el mundo actual, haciéndolos entrar en crisis.

Con anterioridad nos hemos referido al tema bajo el epígrafe "La planificación y el desarrollo" (1), por consiguiente, lo que ahora nos proponemos es una breve exposición de las relaciones entre esta práctica económica y la ideología liberal.

Para los neoliberales, la tendencia a adoptar medidas planificadoras no es consecuencia de una necesidad impuesta por las circunstancias, sino más bien la voluntad confesada o inconfesada de llevar a la práctica una socialización.

La experiencia parece, sin embargo, demostrar que las leyes naturales económicas, el principio de la libre competencia y, en fin, cuanto suponga una inhibición en el juego de la producción y el consumo, puede provocar desajustes que ponen en peligro la estabilidad social.

Se puede argumentar que la planificación es conveniente y admisible solo en determinado número de casos, por ejemplo, comunidades pequeñas o bien países que necesitan salvar en poco tiempo las grandes diferencias de nivel de renta que les se

(1) Ver pág. 64 de este trabajo.

paran de aquellos países considerados como integrados de pleno en la llamada sociedad de consumo.

Ahora bien, frente a ello podemos observar que la planificación tiene su origen histórico en los inmensos territorios del antiguo imperio ruso, llevada a cabo bajo el sistema comunista. Por otra parte, países cuya renta per cápita podía ser considerada como muy deseable, también se han embarcado en el camino de la planificación.

Si entendemos la planificación en un contexto más amplio por ejemplo, toda medida del gobierno que afecta al ciclo económico, creemos que tal vez no exista ningún país en el mundo en el que esto no ocurra, por lo que la planificación, en este sentido, es un fenómeno general.

Fraga, refiriéndose a los efectos políticos de la planificación nos dice que: "por otra parte la experiencia confirma en parte las previsiones de los críticos, de que la planificación refuerza los poderes del Estado, y afirma la tendencia a la burocratización. Ahora bien, no siempre este aumento del poder ha sido desproporcionado en función de las ventajas creadas: el ejemplo inglés parece concluyente a este respecto. Posiblemente la creencia en un orden político-social perfecto tenga que llevar inevitablemente a la dictadura, es decir, a la total centralización del liderazgo, y al control absoluto

de pensamiento, del mismo modo que el escepticismo o el relativismo total en cuanto a los valores morales y sociales no - tenga más salida que la democracia. Pero entre uno y otro extremo caben límites intermedios. El ejemplo inglés demuestra que es posible un acuerdo sobre el "mínimo británico" y dejar un margen relativamente amplio por encima de él". (1)

Estas reflexiones abundan en una anterior afirmación de Mannheim cuando este opina que "debe hacerse una distinción - entre la planificación como instrumento de la conformidad y la planificación como instrumento de la libertad y de la variedad" (2)

Lo que nos interesa, por último, destacar es que, sin duda, liberalismo y planificación son términos y prácticas contrapuestas "in radice". En pro de la planificación se ha de señalar que en muchos casos parece inevitable y en otros muy favorable o conveniente. Además, no implica necesariamente la implantación de la coacción social. Y lo que es más importante es la constatación de los indudables efectos positivos que puede tener en aquellos países con problemas de subdesarrollo económico y que por esta causa suelen adolecer de una cierta inestabilidad política.

(1) Fraga. R.E.P. n° 80. Madrid 1955, pág. 51-52

(2) K. Mannheim. "Diagnostico de nuestro tiempo" Fondo de Cultura Económica. Mejico 1966, pág. 13.

CAPITULO II.- ESTADO DEMOCRATICO

A) CONCEPTO

Aristóteles, como bien es sabido, hablaba de democracia refiriéndose a aquel tipo de organización política en la que el pueblo era el sujeto gobernante. En la práctica histórica posterior este gobierno del pueblo se ha ejercido directa o indirectamente según que no hubiera elecciones o las hubiera, y en este segundo caso se da la posibilidad de que la democracia sea directa o indirecta.

Cuando se habla de democracia o sistema democrático, a veces se añade el adjetivo de liberal. A nuestro juicio, no puede admitirse dicha unión terminológica. Conforme recogíamos en el capítulo anterior, para el teórico del liberalismo, Bentham, las limitaciones legales o la soberanía, tales como las declaraciones de derechos, la separación de poderes y los controles y equilibrios resultaban confusos en la teoría y engañosos en la práctica. Una opinión así plantea una incompatibilidad clara entre el ideal democrático y el ideal liberal.

Sin embargo, este juicio puede ser considerado como minoritario y así Duverger afirma que: "la diversidad de las tra

diciones y de los contextos nacionales lleva consigo una diversidad paralela en los sistemas políticos occidentales. Sin embargo, todos disponen de unos mismos elementos básicos fundamentales: representación popular basada en elecciones libres, separación de poderes que garantiza un control de gobierno por el Parlamento, jerarquía de normas jurídicas basadas en el principio de legalidad. Estas instituciones tienen el mismo fin: impedir que el poder político sea demasiado fuerte para así salvaguardar las libertades de los ciudadanos". (1)

En realidad lo que ocurre es que, históricamente, el liberalismo ha dejado sentir su influencia en la democracia. Esta, a su vez, también ha recibido otras influencias como la conservadora o la socialista, y por tanto, en la práctica no puede hablarse de un sistema democrático puro. Prueba de ello la tenemos en que el sustantivo democracia se califica con adjetivos tales como representativa, liberal, popular, orgánica...

B) ORIGEN HISTORICO

Desde el punto de vista histórico ha habido dos concepciones contrapuestas (2), la de la libertad-resistencia y la de la libertad-participación. La primera de ellas es fruto de las

(1) M. Duverger. "Instituciones políticas y Derecho constitucional". op, cit. págs. 112-113.

(2) Ver pág. 100 de este trabajo.

concepciones de Rousseau.

Cuando Rousseau formula su doctrina de la "volonté generale", resulta de la misma una perfecta comunidad entre los componentes del grupo social de que se tratara, de tal modo que, si uno de ellos era lesionado en sus intereses sufría el cuerpo social en su conjunto. En el caso de ser afectada la comunidad, el posible perjuicio repercutía en cada uno de sus miembros.

En el desarrollo histórico de la democracia señala Biscaretti (1) que ha habido dos contribuciones importantes en la actual configuración que presenta la democracia. La aportación inglesa, con principios como: monarquía constitucional, Parlamento bicameral, irresponsabilidad del Jefe del Estado y libertades civiles tuteladas jurisdiccionalmente. De origen francés son las siguientes aportaciones: derechos públicos subjetivos de los ciudadanos, el principio de división de poderes y la soberanía nacional. Este mismo autor considera que también los Estados Unidos aportaron algunas concepciones a la actual configuración de la democracia: la estructura federal del Estado y el control de constitucionalidad de las Leyes.

Concepciones teóricas dispares, configuraciones históricas

(1) Paolo Biscaretti. "Derecho Constitucional", Tecnos. Madrid 1965, pág. 226.

cas que por fuerza responden a peculiaridades diversas y, en resumidas cuentas, el transcurso del tiempo que hace variar - las circunstancias y, en determinada forma, enriquece las formulaciones teóricas, han dado como resultado un tipo de régimen político que aparece bajo multiples o variados aspectos, - no ya sólo de enunciado sino también en la practica. A esto - nos referimos a continuación.

C) TRANSFORMACIONES DE LA DEMOCRACIA: NUEVAS TENDENCIAS

1.- Políticas

De todas las influencias teóricas y practicas que ha experimentado la democracia en su decurso histórico, la que en - la actualidad parece como más evidente y precisa es la del socialismo. No es extraño, puesto que también esta doctrina experimenta a su vez las influencias de la democracia. Socialismo democratico o democracia socialista son hoy denominaciones corrientes en la política mundial.

En dos aspectos tal vez podemos ver la influencia del socialismo, o socialización, en la democracia: la progresiva burocratización y las alteraciones en los sistemas de elección.

En una democracia como en cualquier otro tipo de organi

zación política, sólo puede existir esa misma organización si existe un principio de poder que es ejercido por un número más o menos amplio de ciudadanos. En realidad cada día este número se amplía (1) debido a que la Administración tiende a abarcar más competencias y a atender más necesidades. Estos nuevos servicios obligan a crear nuevos cuerpos de funcionarios que entienden de los problemas, y que tienen competencia sobre ellos, con lo que el gobierno directo del pueblo se ve profundamente mediatizado o bien desaparece por completo.

Duverger, refiriéndose al segundo de los fenómenos apuntados, afirma en dicho sentido que "en la elección de los mismos representantes se encuentran también elementos autocráticos. La elección de los candidatos es un elemento esencial del proceso electoral, pero esta elección de candidatos esta siempre más o menos dominada por procedimientos autocráticos. Los candidatos son elegidos por los partidos que representan una oligarquía de militantes. En los grandes partidos de masas modernos, esta

(1) En España el número de funcionarios no puede considerarse elevado comparado con otros países. En nuestro país hay un funcionario por cada 53 habitantes. En Francia por cada 26. En Alemania la proporción es de 1 a 22. Según datos extraidos del "Informe sociológico sobre la situación social en España 1970". Fundación Foessa. Madrid 1970, pág. 382. Aún mayor en proporción es el número en Suecia, superior a cuatrocientos mil funcionarios, lo que da una relación de uno por cada 20 habitantes. P. Vinde "Swedish government administration. The Swedich Institute. Stockholm-71, pág. 11.

oligarquia es amplia, pero no deja de ser una oligarquía en relación al conjunto de los ciudadanos". (1)

El capítulo XII, y siguientes, de la ya referida obra de W.O. Key, es altamente ilustrativo al respecto, por lo que no insistimos más sobre este punto.

2.- Económico-sociales

"El poder económico es muy importante, aún careciendo de lugar oficial entre las instituciones del Estado. Las decisiones de inversión de los jefes de empresa, su política de producción y de precios, y sus relaciones con los asalariados, tienen considerable influencia en la vida nacional". (2)

Sin duda alguna, en determinados países donde impera el capitalismo industrial o financiero, las anteriores afirmaciones pueden ser consideradas como ciertas. Incluso la opinión pública asocia determinadas decisiones políticas a inconfesables y subterráneos intereses financieros.

Estos hechos han provocado ciertas medidas legales con el fin no ya solo de garantizar la independencia política, sino incluso el someter los poderes económicos a la voluntad de los

(1) Duverger. "Instituciones políticas y Derecho Constitucional"
Op. cit. pág. 128

(2) Duverger. op. cit. pág. 126

gobernantes. En este sentido, uno de los medios más efectivos resultaría ser la planificación económica.

Otra visión pesimista de las transformaciones económico-sociales que experimentan actualmente las naciones desarrolladas del mundo occidental, es la que formula Marcuse: "Sin embargo, a pesar de toda su racionalidad, el Estado de Bienestar es un Estado sin libertad, porque su administración total es una sistemática restricción de: a) el tiempo libre "técnicamente" - disponible; b) la cantidad y calidad de los bienes y servicios "técnicamente" disponibles para las necesidades vitales individuales; c) la inteligencia (consciente o inconsciente) capaz de aprehender y realizar las posibilidades de la autodeterminación" (1).

D) DEMOCRACIA Y MASIFICACION

1.- Propaganda política y opinión pública

"La democracia solo se salva cuando existen demostraciones constantes de participación; solo mediante los votos y la propaganda se mantiene un gran porcentaje de votantes". (2).

La propaganda resulta, pues, necesaria incluso en los -

(1) Marcuse. op. cit. pág. 79

(2) H. Finer. op, cit. pág. 86

sistemas democráticos, para que éstos puedan mantenerse. Ahora bien, esta propaganda actúa por definición sobre la opinión pública, por lo que podemos apuntar tres posibles temas de interés; como se realiza esa propaganda, es decir, su proceso; - quien detenta en las democracias ese poder comunicador; y por último, sus efectos en el destinatario.

En cuanto al primer punto hay que tener en cuenta que - "la opinión pública se compone de la percepción de los hechos, de las inferencias lógicas desde ellos y de la interpretación moral de los mismos. Es evidente que entre nosotros y los hechos hay un número de procesos que pueden perjudicar a nuestra recepción. Por consiguiente, estos procesos perjudiciales determinan nuestra opinión como voluntad, que convirtiéndose en falsa, no resolverá el problema que deseábamos ver resuelto". (1)

Cuando Alfred Sauvy, en el capítulo XII de su obra, "La opinión pública" aborda el problema de la información y la democracia, expone su juicio sobre las relaciones entre el poder y la opinión y afirma que en las democracias occidentales "l'information est libre, en principe mais le Gouvernement a divers moyens d'agir sur elle. Cette entorse au dogme de la liberté de la presse (si contestable, tel qu'il est appliqué) serait heureuse, si le pouvoir en profitait pour diffuser les faits mal

(1) Finer, *ibid.* pág. 322.

connus du public, et non pour déformer certaines nouvelles susceptibles d'attirer des critiques sur lui. D'autre part, la liberté de la presse est, répétons-le encore, loin d'obéir à l'idéal que recouvre l'expression. Et d'une façon générale, le capital est si largement avantage qu'il dispose d'un véritable pouvoir". (1)

En el ambiente caldeado de la última postguerra europea, se afirmaba por más de un autor la necesidad de una propaganda democrática activista que en ciertos aspectos hacen dudar de la pureza democrática que en el fondo tengan sus defensores (2)

De lo que acabamos de exponer, el destinatario de la propaganda política se nos aparece como objeto vulnerable de la misma, por el control que se ejerce sobre los medios de información, las enormes posibilidades del "remaking" de la noticia y, por último, por el apoyo doctrinal teórico en defensa de una acción propagandística, sin duda con fines democráticos, sobre el público en general.

2.- La opinión pública como objeto de consumo

"La prensa debe considerarse como el más influyente portavoz de la opinión pública. Cuando no se trata de órganos de cla

-
- (1) Alfred Sauvy, "L'opinion publique". Col. Que sais-je. Presses Universitaires de France. Paris 1964, págs. 119-120
 - (2) Ver "La propaganda política" cap. VIII de Jean-Marie Domenach, su primera edición data de 1950. la consultada es la de P.U.F. Paris 1965.

rados de los partidos, el negocio periodístico es una empresa del gran capital, perteneciente, en su mayor parte, a personas que de ordinario tienen sus negocios fuera del periódico, y que se valen de su participación en éste, ya para favorecer sus intereses bancarios e industriales, como acontece a Norteamérica y otros países, ya para venderla al Banco que aparezca como me jor postor, como se da, y no con carácter exclusivo, en Francia pero, en todo caso, haciendo depender su opinión de los ingresos y especialmente de la publicidad". (1)

H. Heller, el autor que acabamos de citar, se refiere al medio informativo de la Prensa y a la dependencia de la misma del capital privado. Sin embargo, no es este el único medio in for ma tivo y, en la actualidad, creemos que tampoco el más impor ta nte. La radio, y sobre todo, la televisión, cuentan con unas audiencias cuantitativamente superiores a cualquier medio de in for ma ción impresa.

Estos dos medios han sido captados y puestos bajo el monopolio estatal en la mayoría de los países occidentales, por supuesto está claro que así habría de ser en los regímenes socialistas.

Pero el hecho importante de la presentación actual de la

(1) H. Heller. op. cit. pág. 196

información reside en el tratamiento de la noticia en el lenguaje empleado en la comunicación. "En los puntos claves del mundo del lenguaje público, las proposiciones con valor propio, analíticas, funcionan como fórmulas mágico-rituales. Machacadas y remachacadas en la mente del receptor, producen el efecto de encerarlo en el círculo de las condiciones prescritas por la fórmula (1).

Este lenguaje también viene caracterizado por una contradicción entre el valor atribuido al término empleado y lo que - este término efectivamente significa en su uso tradicional. Existe un desfase buscado de propósito. "Y la franca, ostensible - contradicción se convierte en constante del habla y la publicidad. La sintaxis de la contradicción reclama la reconciliación de los opuestos, uniéndolos en una estructura firme y familiar. Intentaré mostrar que términos como "la bomba atómica limpia" y "la radiación inofensiva" no son más que las creaciones extremas de un estilo normal. Una vez que se ha aceptado la principal ofensa contra la lógica, la contradicción se muestra como un principio de la lógica de manipulación: una caricatura realista de la dialéctica. Es la lógica de una sociedad que puede permitirse hacer a un lado la lógica y jugar con la destrucción; una sociedad con un dominio técnico de la mente y de la materia. (2)

(1) Marcuse, op, cit. pág. 118

(2) Marcuse, op, cit. pág. 119

Unas afirmaciones tales pueden ser consideradas, tal vez, como extremas, pero sin duda una cierta verdad puede ser hallada en el fondo de las mismas. La opinión pública, susceptible de tratamiento, es manipulada ya sea con fines políticos ya sea con fines económicos, en los sistemas democráticos.

3.- Planificación y democracia

Fraga (1), recogiendo la opinión de Lewis C. Lorwin, se pregunta si es posible conciliar la idea de un estado planificador con un programa democrático. No nos puede extrañar esta pregunta dada la tendencia actual en la gran mayoría de las democracias hacia una actividad planificadora, al menos, en el aspecto económico.

Hay que considerar que "la democracia descansa en cuatro principios esenciales: a) la decisión final de la política general ("public Policy") por el pueblo. b) El cambio pacífico y sencillo del gobierno, si su liderazgo deja de agradar a la mayoría. c) Formación libre, es decir, no coaccionada, sino por libre discusión de la opinión pública. d) Aquiescencia de las minorías a las resoluciones de la mayoría que, a su vez, la respeta". (2)

(1) Fraga, op, cit. pág. 30

(2) Ibid.

La planificación, por su parte, supone un aumento en el poder estatal, puesto que para llevar a efecto los planes ha de recurrir a una normativa que aumente su poder decisor y sus competencias, invadiendo en muchos casos esferas que antes se hallaban regidas por principios normativos de derecho privado. Todo ello se ve acompañado de una mayor centralización impuesta por las nuevas circunstancias.

La polémica que la planificación ha planteado al ser llevada a la practica en regímenes democráticos, nos demuestra que la exposición teórica de compatibilidad mantenida por Fraga es puramente teórica. Los sistemas democráticos continúan teniendo una gran carga de liberalismo individualista al que repugnan - las medidas planificadoras. Se trataría en suma de un antagonismo entre lo que Von Mises denomina sociedades basadas en vinculos contractuales y sociedades hegemónicas. (1)

Abundando en las ideas expuestas por Hayek en su "Camino de servidumbre", podemos traer a colación las siguientes frases de H. Finer: "También podemos preguntarnos cual es el punto en el cual difiere la planificación actual del gobierno, de como se practicaba y enseñaba tradicionalmente. No difiere en cuanta

(1) L. Von Mises. "La acción humana" Ed. Sopec S. A. Madrid 1968 pág. 252 y ss.

to a bondad. Entonces ¿por qué emplear una nueva palabra? Una de las razones en los Estados Unidos es evitar el uso de la odiada palabra "socialismo". (1)

(1) Finer, op. cit. pág. 51.

CAPITULO III.- ESTADO SOCIALISTA

A) CONCEPTO.

Las más relevantes características del estado socialista según Duverger (1) son las siguientes: predominio de la propiedad colectiva, cuyo titular puede ser el Estado o las entidades locales o las entidades cooperativas. La importancia económica del sector privado es muy débil y, por ende, no puede dejar sentir su influencia en la vida política del país.

Conforme vemos, estos caracteres son predominantemente económicos. En el aspecto político propiamente dicho, el autor antes citado señala que autoritarismo y partido único son los rasgos más sobresalientes. El conjunto se halla estructurado en el marco de una ideología marxista, existiendo algunas excepciones respecto a este último punto.

Con esta actitud de principio mantenida por el socialismo frente a dos de los hechos sociales más relevantes, el económico y el político, no es de extrañar que dicha doctrina política se nos aparezca como una de las ideas más antitéticas del concepto individualista.

(1) Duverger. "Instituciones políticas y Derecho constitucional" op, cit, pág. 373.

B) ORIGEN HISTORICO

1.- Doctrinarios utópicos

La lamentable situación creada por el industrialismo liberal tuvo una primera consecuencia en la aparición de protestas literarias e ideológicas (1). Estas protestas ideológicas concretaronse en un principio en la formulación individual de algunos autores que propugnaban otras vías que no fueran las - propuestas por el liberalismo, a la vista de los fracasos a los que éste conducía.

La ideología socialista data, sin embargo, tanto en la - práctica como en la teoría de muchos siglos atrás. Recordemos - a estos efectos que la organización espartana autoritaria tenía muchos rasgos de socialismo. También entre los autores clásicos podemos encontrar algunos esbozos de esta doctrina.

Sin embargo, en el siglo XIX, y por las causas antes men- cionadas, en el que hallamos los antecedentes inmediatos. Robert Owen, Fourier, Blanc, Saint-Simón, con sus falansterios, talleres nacionales, o meras elucubraciones sin realización prác- tica alguna, formulan una serie de programas ideológicos que en

(1) Las novelas de Dickens, entre otros autores y algunos retazos recogidos en las novelas por entregas del siglo XIX, - son un buen ejemplo al respecto.

la actualidad podríamos definir en su conjunto como "socialismo utópico".

Ahora bien, este socialismo utópico es fruto de creaciones aisladas o individuales, para hallar un grupo homogéneo "contestario" se ha de esperar hasta 1884. En este año un grupo de jóvenes organizaron la Sociedad Fabiana, el primer intento colectivo de un socialismo moderado. Sin duda, según afirma Sabine, la razón de su aparición hay que encontrarla en "una pérdida de confianza en la supuesta eficacia social de la empresa privada, y una creciente intención de utilizar el poder legislativo y administrativo del Estado para corregir sus abusos y humanizarla" (1)

Los Fabianos, nacidos y formados en colegios y Universidades británicas, son fruto de su entorno social y escolástico, procuran colorear con unos matices liberales sus declaraciones socialistas, y tratan de lograr así una fusión de principios - por los que, tal vez, su doctrina aparecerá en la práctica como utópica, si bien, inspire en la vida política inglesa algunas - decisiones normativas propias de un socialismo humanitarista.

"La política Fabiana se basaba en la justicia y la posibilidad deseable de recuperar la ganancia no merecida para fines sociales. Estos fines dependían de la convicción de que la liberu

(1) Sabine. op, cit. pág. 534.

tad es imposible sin un grado razonable de seguridad y que, en consecuencia, la seguridad social y la estabilidad son, en la misma medida que la libertad, puro aspecto de la política" (1)

2.- Los doctrinarios activos

Las protestas literarias y las ideas teóricas formuladas no parecieron provocar directamente un cambio de las condiciones económicas, sociales y políticas del siglo XIX, pero asentaron las bases para que ideologías más radicales pudieran realizarse en la práctica.

Por doctrinarios activos, es una denominación personal, entendemos que son aquellos que tuvieron la oportunidad de ver puesta en práctica, de una manera efectiva y real, sus teorías. Desde este punto de vista son, tal vez, Marx y su colaborador Engels los que merecen estar, con mejores títulos, en este apartado.

Las doctrinas de Marx poseían una fuerte carga mítica, se hablaba de la revolución del proletariado, el último escalón social que sería el beneficiario de los cambios que se consiguieron en la estructura social.

(1) Sabine, Ibid. pág. 535.

Sin embargo, el individuo es valorado y tratado en función de ese mito, por lo que, desde luego, la generación que vive el cambio no será la beneficiaria, e incluso las futuras generaciones pueden verse sometidas a controles sociales y políticos impuestos en defensa de la mitología política marxista.

C) EVOLUCION.

Puede tal vez establecerse una relación de proporcionalidad inversa entre el desarrollo de un país y sus radicalizaciones de las teorías marxistas-socialistas. Se puede tal vez afirmar que, como consecuencia de ello, el socialismo muestra en la actualidad dos facetas que difieren no solamente en la práctica sino incluso en la teoría.

Estimamos polémica la afirmación de Duverger cuando dice que: "no se dan, en cambio, regímenes socialistas en las naciones superdesarrolladas". (1)

Con anterioridad nos hemos referido al libro "The New - Totalitarians" de R. Huntford, en el que el autor mantiene que el tercer país del mundo en renta "per capita" Suecia, después de Estados Unidos y Canadá se halla en vías de convertirse en el perfecto modelo práctico de la teoría socialista.

(1) Duverger, op, cit. pág. 380.

De acuerdo con sus afirmaciones, no dependería de factores técnicos o económicos la socialización de un país, sino que la misma podría ser consecuencia de una actitud comunitaria que se produce conjuntamente con una decisión política que trata de llevar a la práctica las estructuras y soluciones sociopolíticas colectivas propugnadas por el socialismo.

Sea cual sea la causa de la diversidad socialista, en sus realizaciones prácticas el hecho esencial es la multiplicidad que queda abarcada bajo el unívoco término de socialismo.

1.- Socialismo marxista

Nos referiremos en este apartado al socialismo, tal y como es entendido en la U.R.S.S. y en los países del este europeo pues no es ocasión ni lugar para discernir entre la ortodoxia - rusa o china.

Según Duverger: "En general puede afirmarse que el socialismo soviético se instauró en una zona de semidesarrollo industrial y técnico, Las instituciones políticas tenían un carácter autoritario y conservador, con escasa o nula tradición de régimen liberal" (1). El mismo autor exceptúa de su primera afirmación, el semidesarrollo industrial y técnico, a dos países del este: Alemania Oriental y Checoslovaquia.

(1) Duverger, op, cit. pág. 381.

Como anteriormente afirmabamos, una de las características fundamentales de los regímenes socialistas es la planificacion centralizada que, de hecho, ha posibilitado el desarrollo industrial. "Ciertamente no se ha hecho sin abundante violencia y no pocos errores. Pero ni la primera ni los segundos han sido mayores que los experimentados por los países industriales de Europa occidental en análoga fase histórica: las condiciones de vida de los obreros franceses, ingleses y alemanes hacia 1840 - se asemejan más a las de los deportados de los campos de concentración estalinianos entre 1930 y 1950 que las de los asalariados de hoy. Las quiebras y los fracasos de las empresas privadas del siglo XIX han producido probablemente derroches parecidos a los de los planes quinquenales soviéticos". (1)

2.- Socialismos nacionales.

En la dicotomía que Duverger formula al tratar del socialismo, se refiere al socialismo soviético y al socialismo de los países subdesarrollados. Por lo que a continuación exponemos, no nos parece totalmente exacta la denominación de Duverger y tampoco el criterio en el que esta se basa.

Por exclusión, denominamos socialismos nacionales a aquellos tipos de socialismos que estando en vigor en ciertos paí-

(1) Duverger, op. cit. pág. 381.

ses, no se corresponden con el tipo anteriormente descrito.

Este tipo de socialismo puede responder en primer lugar a aquellos países que por razones económicas, subdesarrollo industrial, o por razones políticas, búsqueda de su afirmación nacional, han escogido la vía socialista. No es extraño hallar en ellos unos antecedentes históricos de explotación extranjera ya sea en el campo económico, ya en el político, e incluso en ambos aspectos a la vez. Este tipo de socialismo se da preferentemente en los países llamados del tercer mundo. (1)

Una diferencia fundamental es el diferente supuesto económico del que parten con respecto a Rusia, pues se trata, como antes hemos señalado, de países de bajo nivel económico. De otra parte, las instituciones políticas carecen de la férrea estructura soviética. e incluso, como en el caso de Egipto o de los países socialistas árabes en general, reflejan una influencia religiosa, totalmente extraña y heterodoxa dentro de una línea socialista pura.

También es importante su indudable independencia en lo político y en cierta forma en lo ideológico. La primera puede manifestarse en posiciones autonomistas o neutralistas facilitadas por la bipolarización del liderazgo mundial (aunque hoy en día éste se halla en crisis). La segunda, por la fuerte personalidad de algunos de sus líderes.

(1) Es muy ilustrativo a este respecto el Libro de Enrique Ruiz García, "El tercer mundo". alianza Ed. Madrid 1969. sobre todo en su tercer capítulo a partir de la pág. 86 y ss.

D) LA PROMESA SOCIALISTA

El socialismo se originó en un contexto socioeconómico en el que las condiciones materiales en las que se hallaba sumido el proletariado eran prácticamente infrahumanas.

Esta realidad económica chocaba con unas afirmaciones de principios políticos que proclamaban la libertad y la igualdad. No es extraño que alguien hablara de "libertad para morirse de hambre". Es lógico, pues, el que la promesa socialista se basara principalmente en una mejora de las condiciones económicas - del proletariado, mayoría integrante de aquella sociedad.

Hayek (1) acusa al socialismo de ser una especie de lobo disfrazado de piel de cordero al presentarse como una "nueva libertad". Para este autor, no existe nada más que un tipo de libertad que no es precisamente la mantenida por el socialismo. - Para esta ideología, la única forma de una efectiva libertad se consigue solamente si se hacen desaparecer las necesidades que se derivan de las insuficiencias económicas. Toda afirmación de libertad no respaldada por estas premisas, resulta sin fundamento.

Lo que puede resultar no aceptable es la proclamación de la libertad como inherente al sistema socialista. Este puede - prometer una libertad de futuro, pero en su consecución ha de

(1) Hayek, op, cit. cap. II págs. 25 y ss.

recurrir obligadamente a medios coactivos, pues de otra forma no podrá alcanzar sus objetivos.

E) INDIVIDUALISMO Y COLECTIVISMO

Vamos a tratar ahora de tres aspectos de la práctica socialista que determinan, a nuestro juicio, que esta doctrina - sea antitética al individualismo liberal.

1.- Culto del poder

No creemos descubrir nada nuevo al afirmar que mientras para el pensamiento político individualista del siglo XIX, teórico y partidario del estado gendarme, el poder aparece como algo perjudicial e incluso negativo en si mismo y que resulta beneficioso el limitar, para el colectivista puro el poder constituye en si mismo una meta. Este culto del poder puede surgir, o bien de la necesidad para alcanzar las metas de la socialización o bien simplemente de un afán de poder, que a posteriori llevará a cabo las debidas transformaciones socialistas en la comunidad de que se trate.

Lo que sin duda es incontestable es que una de las características principales de los sistemas socialistas es que el poder político se convierte en el eje fundamental de toda la sociedad y del que dependen las demás fuerzas sociales.

Según las ideas expuestas por Marx, en el mundo cada vez se produce una mayor concentración de capitales en un número de manos cada vez más reducido, junto con la existencia de un proletariado cada vez más numeroso y consciente.

Todo ello desembocará en la conquista del poder por parte del proletariado que lo utilizará para edificar el socialismo. Por todo ello, la "dictadura del proletariado" ha de contar con un poder estatal fuerte que sirva de palanca para la realización de los ideales socialistas.

2.- La selección de dirigentes.

Segun Hayek (1) hay tres razones para que en un sistema socialista las minorías dirigentes no esten integradas por los mejores elementos de la sociedad, sino por los peores: "En primer lugar, si deseamos un alto grado de uniformidad y semejanza y puntos de vista, tendremos que descender a niveles morales e intelectuales más bajos. Esto significa simplemente que el grupo más amplio es el que forman las gentes de nivel bajo. El segundo principio negativo de selección: serán los de ideas vagas e imperfectamente formados, los facilmente moldeables, los de pasiones y emociones prontas a levantarse, quienes engrosarán las filas del partido totalitario. El tercero y quizá más importante elemento negativo de selección, parece casi una ley

(1) Hayek "Camino de Servidumbre" op, cit. págs. 141 y 142.

de la naturaleza humana: que sea más fácil a la gente ponerse de acuerdo sobre un programa negativo, sobre el odio a un enemigo, sobre la envidia a los mejores, que sobre una tarea positiva". (1)

Conviene tal vez hacer el contrapunto a estas afirmaciones con las observaciones que formula Fraga: "Tampoco parece - muy lícito comparar un estado liberal modelo, regido por gentlemen y, desde luego, distinto del histórico con un estado planificador regido por gangsters. Ambos deben ser examinados a la - luz de una visión realista de la "naturaleza humana en política". (2).

En resumidas cuentas, el proceso de selección de dirigentes en un sistema socialista no implica, en su esencia, una mala selección. La crítica puede ser mucho más certera si consideramos que la ausencia de control en el ejercicio del poder, si este realmente es omnimodo, puede provocar un abuso del poder que por supuesto presenta unos caracteres negativos.

3.- Utilización de las masas.

Como resultado de una exacerbación del poder y una selección defectuosa de dirigentes, o mejor tal vez, una falta - de control de los mismos, se asientan las bases para la utili-

(1) George Orwell, entre otros, en su obra "1984" coincide en esta apreciación del empleo del enemigo como anulador de voluntades.

(2) Fraga, op, cit, pág. 20

zación y la manipulación de las masas.

Una de las críticas mas frecuentemente leídas respecto al socialismo, y en especial del socialismo marxista, es el tratamiento que éste hace de la masa (1).

La razón parece hallarse en que el socialismo es un sistema de los fuertes. Desde este punto de vista la masa solo resulta interesante como fuerza impulsora de la evolución social.

Así se ha señalado como Marx, en todos sus escritos, no se inclina hacia el proletariado, en cuanto que considera a éste como una clase desvalida de la sociedad, sino como fuente potencial para llevar a cabo y realizar las ideas y teorías marxistas. Es en esa masa donde, naturalmente, buscará el socialismo sus mayores y mejores contingentes de adeptos.

A este respecto, se han destacado con frecuencia los slogans atractivos que utilizó el marxismo en la revolución de 1917, prometiendo la paz a toda costa, a un ejército desorganizado y cuya moral no podía ser más baja. Los integrantes de este ejército recibían en la mejor disposición unas proclamas que representaban para ellos el abandono de una guerra que desde un principio no habían entendido y en la que unicamente pade-

(1) Vallet de Goytisolo, op, cit, págs. 59 y ss.

cian calamidades y miserias. (1)

Una vez conseguido el objetivo de adueñarse de las masas a través de la propaganda, es preciso dirigirlas hacia un fin: la lucha de clases. Esto se consigue haciendo que la masa tenga una representación de la clase, hasta tal punto, que se identifique con ella. Una vez identificadas clase social y conciencia de clase, los individuos pueden ser manipulados con gran facilidad.

- - - - -

(1) Jean-Marie Domenach, op, cit. págs. 21 y ss

CAPITULO IV.- ESTADO TOTALITARIO

A) CONCEPTO

"El totalitarismo tiene cuatro características principales: 1) empleo de la propaganda; 2) el partido monopolístico; 3) la "fachada" de un parlamento; y, finalmente 4) un nivel elevado de centralización". (1)

Estos caracteres señalados por Finer, poseen sin duda - la ventaja de ser ciertos, pero creemos que los regímenes totalitarios tal vez pudieran ser más matizados. Hemos de pensar - que cuando en la actualidad hablamos de este tipo de sistemas - los asociamos de inmediato con dos realizaciones históricas - prácticas: el facismo y el nacionalsocialismo, que, por razones de individualización terminológica, designamos como totalitarios para diferenciarlos de los regímenes socialistas, aunque tengan muchos puntos en común.

Para Sabine, en el estado totalitario, "el gobierno puede y debe controlar todo acto y todo interés de cada individuo o grupo para utilizarlo en el incremento de la fuerza nacional; el gobierno no solo es absoluto en su ejercicio sino ilimitado en su aplicación. Nada está fuera de su jurisdicción. Todo interés y todo valor -económico, moral y cultural- como parte de los recursos nacionales debían ser controlados y utiliza-

(1) H. Finer, op, cit. pág 120

dos por el gobierno". (1)

Tal vez una afirmación que está en lo cierto es la de Walter Theimer cuando dice: "La teoría del totalitarismo es el resultado de una apresurada aglutinación de la obra de sus jefes, durante la lucha política o después del asalto al poder". (2)

No es de la misma opinión Conde cuando afirmaba que "el estado totalitario no es la fase final de un proceso que necesariamente había de madurar gérmenes precontenidos en el Estado absoluto, en virtud de la ley dialéctica de la evolución, sino una realidad histórica de estructura concreta que se ha producido porque el hombre en el siglo XIX, de las diferentes posibilidades que se le ofrecían dentro de su horizonte ha escogido unas y ha descartado otras". (3)

B) ORIGEN HISTORICO

1.- El socialismo precursor

Se ha afirmado en repetidas ocasiones que la aparición

(1) G.H. Sabine, op. cit. pág. 653

(2) W. Theimer, op. cit. pág. 493

(3) F.J. Conde, tomo 1º "Escritos y fragmentos políticos", del titulado "El Estado totalitario, forma de organización de grandes potencias", I.E.P. Madrid 1974, pág. 408

del estado totalitario hay que remontarlo a la aparición de las doctrinas socialistas, pues son estas las que desencadenan una reacción intelectual de muy parecidas tendencias, pero con matices diferenciales.

Tanto es así que para los dirigentes socialistas o los totalitarios era cosa bien sabida la facilidad con la que los iniciados en estas doctrinas cambiaban de opinión, alistándose ya en el socialismo, ya fuera en cualquiera de los partidos representantes del totalitarismo, el nacionalsocialismo o el fascismo.

Las semejanzas entre ambos radican en su total desprecio del individuo y en la utilización del mismo como medio. Asimismo, por cuanto al estado se le proclama supremo decisor en todas las cuestiones, siendo el partido un elemento fundamental en la organización política.

Ahora bien, mientras el socialismo supone, o al menos lo intenta, el ser una llamada a la fraternidad universal obrera, los totalitarismos son de tipo nacional, aunque tengan tendencias imperialistas que apoyan, en ocasiones, doc-

trinalmente con teorías como el "Lebensraum".

Los ejemplos típicos, que al mismo tiempo fueron realizaciones prácticas de la ideología totalitaria, son el fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán, que desde el punto de vista de política interior intentaron ser la palanca que suprimiera todas las diferencias de clases y de grupo dentro de una comunidad nacional.

Para lograr este propósito construyeron un sistema organizativo basado en grupos y por eso no es de extrañar que el resultado práctico de ambos por muy racional que intentara ser, diera como resultado la organización interna totalitaria del estado.

Con esta concepción política, el gobierno ha de intervenir a nivel administrativo, constitucional y legal. El poder judicial se ve mediatizado en su independencia, y en cuanto a la estructura social y económica, el totalitarismo aspira a organizar y dirigir todos los aspectos de la vida, excluyendo toda posibilidad de decisión voluntaria individual.

2.- Alemania como guía

A través de la historia occidental y fijando nuestra atención únicamente en los últimos dos siglos, podemos observar la existencia de algún país que actúa como líder ideológico para con los demás países del occidente europeo. Francia consagra los principios de su revolución, Inglaterra impondrá las ideas liberales más tarde.

A finales de siglo y principios de éste, será Alemania la que, a su vez, actúe como antorcha que ilumine nuevas formas de organización política.

Como señala Hayek: " Aunque gran parte de las nuevas ideas, y concretamente el socialismo, no habían nacido en Alemania, fue en Alemania donde se perfeccionaron y donde alcanzaron durante el último cuarto del siglo XIX y el primero del XX, su pleno desarrollo. La influencia intelectual que los pensadores alemanes pudieron ejercer sobre el mundo entero durante este periodo descansó, no sólo en el gran progreso material de Alemania, sino más aún en la extraordinaria reputación que los pensadores y hombres de ciencia alemanes ganaron durante los cien años anteriores". (1)

(1) Hayek, "Camino de servidumbre", págs. 22-23

La tendencia de la mente germana hacia el sistema y el esquema, provocaron un curioso carácter en la nueva doctrina política. Esta se vió adornada de determinados elementos pseudocientíficos que si bien para una mente crítica no añadían nada positivo, podían deslumbrar a unas críticas menos severas.

Al mismo tiempo dotaban de un convencimiento fanático a sus partidarios, por la natural tendencia a la radicalización del que se cree en posesión de la verdad científica.

En Italia Mussolini, por su parte, trata de estructurar el totalitarismo fascista dentro de una filosofía hegeliana muy "sui generis".

C) EVOLUCION

1.- Socialismos rivales

El socialismo había concretado en sus formulaciones la aspiración de una clase social mayoritaria, el proletariado, por una mejora de las condiciones en las que se desarrollaban la vida y el trabajo de los obreros.

A finales del siglo pasado y principios del siglo actual los partidos socialistas han conseguido sustanciales mejoras para los obreros en diferentes países europeos. Estos, formando bloque político, consiguen una situación en algunos casos, incluso envidiable comparándola con lo que se denomina mesocracia.

Esta clase media del oficinista asalariado, o del universitario mal remunerado, por su parte, no se halla representada en ninguno de los partidos existentes. Al mismo tiempo contempla con envidia los éxitos alcanzados por el proletariado al organizarse políticamente con un partido.

"Hay una gran parte de verdad en la afirmación a menudo oída de ser el fascismo y el nacionalsocialismo una especie de socialismo de la clase media. Los que apoyaron estos nuevos movimientos fueron, en gran medida, la revuelta de una clase que quedaba preterida". (1)

A poco que recordemos la historia del triunfo e implantación del fascismo y el nacionalsocialismo en Italia y Alemania, vemos que en ambos casos la "bestia" que combaten es la socialista o su extrapolación, la doctrina comunista.

(1) Hayek, "Camino de servidumbre", pág. 119

2.- Totalitarismo y masificación: anverso y reverso de una misma medalla

"El antiguo absolutismo se fundaba en una concepción del mundo de tipo personalista. Había unos límites cuantitativos y cualitativos para la persecución de un hombre. Las cosas suceden de modo muy distinto en las dictaduras totalitarias, cuyos principios y métodos importan el aniquilamiento de la persona individual.

Lo nuevo del totalitarismo es que se funda en una organización de masas. La organización de masas, antes instrumento de la democracia para dar mas derechos al pueblo se aprovecha ahora por el totalitarismo, quien inventa la organización autoritaria de masas con el fin de arrebatar al pueblo sus derechos". (1)

La práctica totalitaria se sirve además de los elementos y circunstancias que le brinda la actual organización social. De una parte, los medios informativos audiovisuales. De la otra, la actitud acomodaticia del ciudadano medio que prefiere ver sus problemas resueltos por un estado previsor.

(1) Theimer, op. cit. pág. 489-490

En esta labor de masificación es sin duda importante el papel que desempeña el partido, cuya nota más importante no reside en que sea único, sino en la completa organización que lo preside (1).

Gracias al partido se controla y dirige al resto de los componentes de la comunidad. Sus miembros forman una élite defensora del poder absoluto del estado "sobre vidas y haciendas".

Al totalitarismo le interesa el individuo en cuanto que forma parte de un grupo, y a su vez le interesan los grupos porque, manejándolos, consigue una efectiva palanca en sus designios, ya sean de opresión o de expansión geográfica. Consecuentemente, las élites han de estar integradas en el sistema y la existencia de una élite flotante es impensable. (2).

En resumidas cuentas, la sociedad totalitaria se divide en dos clases de individuos, los miembros del partido

(1) Ver a este respecto M. Duverger, "Los partidos políticos", Fondo de Cultura Económica. Méjico 1969, pág. 282

(2) Distinción apuntada por Burdeau, "Método de la ciencia política", Depalma, Buenos Aires, 1964, pág. 462

y el resto. Ese "resto" es la masa amorfa de ciudadanos que se manipula, se hace avanzar o retroceder, en la dirección que más interese, teniéndose muy en cuenta que lo importante no es lo que se haga hacer, sino el hecho de tener a las masas en un casi continuo estado de exaltación que los prive de cualquier oportunidad para enjuiciar críticamente los problemas sociales políticos o económicos que el país pueda tener planteados.

D) INTERVENCION TOTAL

1.- Control e intervención de la esfera privada

En las críticas dirigidas al totalitarismo, nos acabamos de referir a la masificación. No acaba aquí la actividad totalitaria. Según sus críticos, en la práctica totalitaria "se trata de sustituir el convencimiento por la sugestión, de crear por todos los medios una atmósfera sofocante de fé ciega, de histerismo de hombres crédulos y desesperados". (1).

En el mismo sentido Theimer, refiriéndose al totalitarismo nacionalsocialista y a su influencia absoluta

(1) Luckas, "El asalto a la razón". Grijalbo, Barcelona 1972, pág. 588

sobre las masas, afirma: "Se demostraba así experimentalmente que un aparato totalitario de coacción puede hacer con el pueblo literalmente lo que quiera: he aquí un conocimiento sociológico que abre a nuestros pies un verdadero abismo. La eliminación de semejante aparato desde el interior del país parece imposible en contraste con el antiguo absolutismo monárquico, relativamente moderado. Si los que ostentan el poder están decididos a prescindir de cualquier escrúpulo humanitarios, pueden realmente hacer del pueblo, según habían afirmado doctrinas de los modernos escépticos, una masa obediente, siquiera con una obediencia pasiva y automática". (1)

Se produce una invasión de los sentimientos más íntimos de los ciudadanos, para explotarlos a continuación. Así Hitler promete un marido a cada mujer alemana, se exalta un determinado grupo étnico en base a mitologías históricas.

Se ha puesto de relieve cómo mientras la propaganda marxista propone objetivos propagandísticos más o menos reales, no sucede lo mismo en el caso de la propaganda política totalitaria, refiriendo ésta a la etapa hitleriana (2).

(1) Theimer, op. cit. págs. 508-509

(2) Ver Jean Marie Domenach, op. cit. págs. 33 y ss

Lukács también afirma refiriéndose a Hitler que "lo que se propone es aturdir y seducir a las masas. En el "Mein Kampf" confiesa que persigue una meta demagógica: quebrantar el libre albedrío y la capacidad de los hombres de pensar por cuenta propia. Y lo único que le preocupa y que se detiene a estudiar concienzudamente es con ayuda de qué ardides puede conseguirlo (1)".

No podemos por menos que matizar las anteriores afirmaciones. La presentación del totalitarismo como fruto de unos líderes perversos o mentalmente enfermos no constituye la única y sola causa de la maldad del sistema, dicha maldad reside en el propio sistema y tal vez convendría pensar que para que se produjeran los hechos anteriormente descritos hubo que contar con un grupo comunitario especialmente pasivo.

2.- El papel de la propaganda

Duverger, cuando habla de los medios de acción sobre la población que pueden ser empleados por los sistemas totalitarios, se refiere en primer lugar a la represión. Ahora bien, la represión puede no ser suficiente y entonces "la propaganda tien-

(1) Lukács, op. cit. pág. 588

de a remediar este defecto. Su objetivo es desarrollar la confianza del público creando una especie de nueva legitimidad en su beneficio. Si el poder solo se apoya en ellos, (se refiere al ejército, al partido y a la represión) se obedece mal, porque los ciudadanos tienden a la apatía, a la inmovilidad, a la desconfianza. Es necesario que el dictador encuentre un apoyo popular para que el régimen sea eficaz y sólido. Es decir, que el dictador debe parecer más o menos legítimo a los ojos de la población. La propaganda tiende a obtener este resultado (1)".

Más adelante afirma cómo "los regímenes fascistas utilizaron la propaganda con una intensidad ignorada hasta aquel momento. Fueron los primeros en trasladar a la política los procedimientos de la moderna publicidad comercial. Incluso renovaron sus técnicas, de modo que la publicidad comercial imitó posteriormente algunos de sus métodos. Se ha puesto de relieve el carácter obsesivo e irracional de la propaganda fascista. Mediante slogans sencillos y apremiantes persigue hacer penetrar en los cerebros un conjunto de esquemas que arraigan fuertemente en razón de la constante repetición. Al mismo tiempo no se actúa sólo sobre la razón, sino también sobre algunas pasiones elementales que reposan de ordinario en el subconsciente de las masas (2)".

(1) Duverger, op. cit. págs 511-512 ("Instituciones políticas y Derecho Constitucional")

(2) Duverger, *ibid*, pág. 519

Este tipo de propaganda actúa en primer lugar sobre la verdad de los hechos. Crea amigos o enemigos ficticios, tal como nos los describe Orwell en "1984", llegando el público, incluso a no saber dónde acaba la verdad y empieza la mentira. Y esta actividad de la propaganda no únicamente se queda en la esfera exterior del individuo, manipulando los datos objetivos, también pretende influir en la mente y, por lo tanto, coaccionar la libertad de pensamiento. A estos efectos ya son conocidos los efectos de la llamada "publicidad sublimada".

¿Qué es lo que pretende un sistema totalitario con la propaganda?. Desde luego los fines señalados anteriormente, pero también la anulación de las posibles ideas en conflictos y que puedan suponer un peligro para la estabilidad del régimen de que se trate.

La propaganda resulta ser así una pieza fundamental dentro del sistema totalitario. Este hecho suscita unos comentarios de Theimer (1) que no podemos por menos que recoger. Se refieren a si la historia es fruto de unas determinadas circunstancias, o bien si la historia es subjetiva, resultado de la actividad humana. La primera visión no cabe duda que resultaría mucho más optimista en cuanto a las conclusiones que se puedan extraer respecto a la condición humana.

(1) OP. cit. págs. 511-513

La segunda, propugnada desde enfoques humanistas y cristianos, hace de la historia fruto de la voluntad humana y, por lo tanto, los acontecimientos históricos de la segunda guerra mundial serían plenamente imputables a los hombres.

CAPITULO V - ESTADO AUTORITARIO

A) CONCEPTO

El régimen de un estado autoritario viene caracterizado por un predominio del poder ejecutivo sobre los otros dos poderes, el legislativo y el judicial, que sobre todo en el caso del primero pueden ver muy mermadas sus facultades o incluso ser inexistente. Comparándolo con el estado totalitario, el autoritario no pretende absorber las actividades sociales. Comparándolo con el estado socialista, suele carecer de las ideas nacionalizadoras de este último.

El estado autoritario suele adoptar como forma política la dictadura. Ahora bien, "la noción de dictadura corresponde a un régimen transitorio, basado en la fuerza, contrario al sistema de legitimidad admitido generalmente por la sociedad en que existe, y cuyo fin es asegurar el orden frente a circunstancias excepcionales. Pero una vez establecidas, estos sistemas tienden a perpetuarse y su carácter transitorio se atenúa." (1).

Duverger (2) nos habla también de que existen dos tipos de dictadura, las revolucionarias y las conservadoras, según

(1) Duverger, "Instituciones políticas y Derecho Constitucional" op. cit. pág. 500

(2) Ibid.

el enfoque que tengan sobre el orden establecido. Por su parte, Biscaretti (1), que asimismo caracteriza las dictaduras por su excepcionalidad y temporalidad, nos habla de la dictadura institucional y la dictadura constituyente, en un sentido paralelo al que acabamos de referirnos.

Nos parecen muy acertadas las reflexiones que sobre el autoritarismo formula Karl Loewenstein (2). Para este autor el género es el concepto de autocracia, en el que las especies totalitarismo y autoritarismo están incluídas.

"El concepto "autoritario" caracteriza una organización política en la cual un único detentador del poder monopoliza el poder político. En general, el régimen autoritario se satisface con el control político del estado sin pretender dominar la totalidad de la vida socioeconómica de la comunidad, o determinar su actitud espiritual de acuerdo con su propia imagen". (3)

De lo que antecede se desprende que la organización política normal del régimen autoritario es la dictadura, enten-

(1) Biscaretti, op. cit. pág. 244

(2) K. Loewenstein, "Teoría de la Constitución.", Ed. Ariel, col. Demos. Barcelona, 1970, págs. 75 y ss

(3) Ibid. pág. 76

diendo esta en un sentido general, como existencia de una persona u órgano que gobierna "en solitario".

B) CAUSAS

1.- Quiebra del sistema existente

El tipo de gobierno autoritario es históricamente frecuente. La tiranía, en Grecia, desprovista de las connotaciones peyorativas que hoy la acompañan, fue ampliamente conocida como organización política. En Roma, las regulaciones constitucionales previas al Imperio, admitían la existencia de un dictador aunque limitaran temporalmente el ejercicio de su poder.

El fenómeno autoritario no es, por lo tanto, nuevo, y tampoco hemos de pensar que en la actualidad experimente una expansión a países para los que era desconocido.

Lo que si han podido variar son las causas que motivan en la actualidad la aparición de este tipo de régimen político. Por lo pronto, tenemos a todos los países del tercer mundo que han adquirido recientemente personalidad política internacional, de ellos "no se puede esperar con razón que ninguno de estos estados, como Minerva nacida de la cabeza de Júpiter, empiece su vida como democracia constitucional plenamente organizada; el intartarlo les conduciría, si no a la demagogia,

al caos y a la anarquía" (1)

Por otra parte, están los países semiindustrializados en los que las tensiones del proceso industrializador abocan a una serie de conflictos sociales en los que un gobierno democrático puede adolecer de los medios coercitivos necesarios para poner remedio.

2.- La justificación ideológica

Los regímenes autoritarios no suelen preocuparse por la cuestión ideológica, bien sea por que prefieren el pragmatismo a toda enunciación teórica.

Pese a lo anterior, en este tipo de régimen político se da también la constitución, y en ella hay una parte enunciativa y programática. Como destaca Loewenstein (2), es curioso observar que, en líneas generales, la letra de la constitución es cumplida no sólo por los ciudadanos, sino también por los órganos de poder. Ello es debido a que la constitución suele recoger fielmente los principios autocráticos, por lo que, naturalmente, no se producen violaciones a los mismos.

Estos principios son los que nos revelan el trasfondo ideológico del régimen autoritario: orden social y nacionalismo

(1) Loewenstein, op. cit. pág. 87

(2) Loewenstein, op. cit. pág. 76

son dos pilares fundamentales que se exhiben como justificativos de un orden político que, democráticamente hablando, resulta "extravagante".

"El nacionalismo constituye, tal vez, la justificación ideológica más fuerte del autoritarismo contemporáneo. El afecto natural a la comunidad nacional nacido con el apego de los agricultores sedentarios al suelo, fortalecido por la comunidad de lengua y de civilización, continúa siendo un sentimiento muy fuerte en las sociedades actuales, a pesar del desarrollo de las comunicaciones y de los contactos internacionales. Todavía es posible movilizar energías al sentimiento nacional" (1).

Orden social y nacionalismo hemos dicho que eran las dos justificaciones ideológicas que un régimen de este tipo exhibe para su existencia. Naturalmente no son las únicas. Al ser el régimen autoritario de una variedad grande en cuanto a tipo de gobierno, puede adornarse de otros principios.

Pensemos a este respecto que existen dictaduras autoritarias y monarquías autoritarias. Por consiguiente, también es posible el recurso a principios religiosos o a un problema

(1) Duverger, "Instituciones Políticas y Derecho Constitucional", op. cit. pág. 506

concreto del país de que se trata (p.ej. necesidad de nacionalizar los bienes de propiedad extranjera en países de reciente independencia).

C) EFFECTOS

1.- Las fuerzas de protección

"La dictadura tiene que basarse esencialmente en la fuerza material porque no es un régimen legítimo. De hecho, dos tipos de fuerza material permiten fundar de esta manera una dictadura: el ejército o una milicia privada" (1).

Los hechos anteriormente descritos son tan conocidos en la práctica histórica que tal vez no vale la pena el comentarlos más ampliamente, y sí fijarnos en una observación que formula el mismo autor, Duverger (2), en su "Socialología política". Se refiere ésta a las luchas y tensiones en el seno de las autocracias. La dinámica social se caracteriza por una lucha de intereses y rivalidades. Dentro del marco de una democracia las discrepancias se articulan a través de los diferentes partidos que hacen de portavoces de las diferentes tendencias.

(1) Duverger, "Instituciones Políticas y Derecho Constitucional", op. cit. pág. 507-508

(2) M. Duverger, "Socialología política", Col. Demos. Eds. Ariel, Barcelona 1970, pág. 243 y ss

En los regímenes autoritarios no suele haber más que un solo partido, y las aspiraciones, discrepancias y tensiones de la dinámica social difícilmente encuentran adecuado cauce de expresión a través de éste.

Al mismo tiempo la necesidad de exteriorización de las tensiones puede ser que sea mayor. Por ello pueden verse concretadas en rivalidades entre cuerpos administrativos o entre las diferentes armas del ejército.

2.- Medios de acción

Los regímenes autoritarios suelen mostrarse menos agresivos para con el individuo que los regímenes totalitarios. Sucede que "los derechos a la vida, libertad y propiedad de los destinatarios del poder están asegurados, mientras no entren en colisión con el objetivo y el ejercicio del poder político". (1)

La actividad del estado autoritario es, pues, mucho más limitada, siendo su principal objetivo el conseguir conductas pasivas más que conductas activas. Ello no es óbice para que, de vez en cuando, se espolee a la opinión pública con temas en los que una unanimidad casi general está asegurada.

(1) Loewenstein, op. cit. pág. 76

Los argumentos usados como acicate de la opinión pública suelen carecer de fuerza exasperante. El régimen autoritario a diferencia del totalitario trata de imponer un consensus, pero nunca desatar la ira de las masas con su propaganda.

- - - - -

CAPITULO VI.- DERECHO Y MASAA) LAS RELACIONES ENTRE MASAS Y DERECHO.

Para Vallet de Goytisolo puede haber cuatro variantes en las relaciones entre masa y derecho. El derecho "protege y masifica; no masifica ni protege; masifica y no protege, y protege sin masificar o, incluso, desmasificando" (1).

Conviene recordar acerca de este tema que la aparición de la masa es la consecuencia de muy diversos factores, entre los que, las leyes demográficas, son uno de los más determinantes. Ahora bien, como hemos señalado con anterioridad, la masa puede serlo en sentido cuantitativo y cualitativo. El sentido de la historia, a nuestro juicio, nos muestra que el primero de ellos es un proceso irreversible. Fácilmente podemos observar un aumento de la población mundial y una concentración de esta población, localizada preferentemente en núcleos urbanos e industriales.

La segunda nota, que se refiere a la calidad de la masa, es, tal vez, la que puede prestarse a una polémica, en cuanto al papel que en dicho fenómeno juega o puede jugar el derecho

(1) Vallet de Goytisolo, op. cit. pág. 238

¿Hasta qué punto el derecho puede ser la causa de la masificación? Y, ¿en qué medida puede el derecho alterar el proceso de la masificación cualitativa?.

Sin duda alguna, estas y otras cuestiones más complejas pueden surgir al tratar este tema. Trataremos, a continuación, de responder, aunque sea sucintamente, a las principales cuestiones planteadas.

B) NUEVAS PERSPECTIVAS

Para el neoliberalismo conservador la estructura social tradicional se basaba, de forma fundamental, en la familia, siendo ésta un núcleo primario de radical importancia. Asimismo la familia era la detentadora de un cierto patrimonio económico, mayor o menor, que le permitía subvenir a sus necesidades y actuar con independencia frente al poder estatal, por lo que podía limitar los intentos de abuso por parte de éste (1).

Ambas premisas se hallan, sin duda, en un "tempo" de crisis y de cambio en la actualidad. La familia parece perder su importante rol social cuando sus fundamentos económicos se hallan socavados por la política fiscal imperante.

(1) Recogemos en síntesis las ideas que Vallet de Goytisolo formula al respecto op. cit. págs. 240 y ss.

1.- Las nuevas estructuras sociales

El proceso de industrialización llevó parejo el abandono, en unos casos, del pequeño negocio artesano familiar o semifamiliar, y en otros, el abandono del cultivo de las tierras.

La estructura tradicional familiar, por las razones anteriormente dichas, entró en crisis. Esta situación es hoy en día, aún más patente cuando además de la desaparición de la autarquía económica asistimos a un proceso de desaparición del poder jerárquico patriarcal. Pudiera ser, sin duda lo es, que el fenómeno hippy viniera a representar una fórmula de recambio, sin entrar en las posibilidades de su viabilidad, para la institución familiar tradicional.

El estado, ante la aparición de un número cada vez mayor de individuos sin vinculación familiar tradicional, en el sentido que antes la hemos dado, y un número progresivamente en disminución de familias autárquicas independientes, decidió proteger a los primeros.

Para los neoliberales, esta postura que en principio adopta el estado, es la de protección a la masa, en detrimento del grupo familiar, cuando en realidad esta protección a la masa resulta económicamente mucho más onerosa. Por otra parte dichas cargas son pagadas sustancialmente por los pocos grupos

familiares que van quedando.

Así pues, es el estado, al tomar una postura en favor y en protección de la masa el que acelera el proceso masificador.

Se olvidan los que esto afirman, que el estado no adoptó postura alguna para que los agricultores abandonaran sus campos, sino que éstos lo hicieron de forma voluntaria, a la búsqueda de unas mejores condiciones de vida, estabilidad en el empleo y la independencia frente al azar de la naturaleza, que el campo no podía ofrecerles. Consecuentemente, estimamos que es un proceso irreversible el del cambio de las estructuras familiares tradicionales hacia otras formas sociales.

2.- Derechos sucesorios

El tema de los derechos sucesorios y el de los impuestos en general, también ha suscitado comentarios por parte de aquellos que estiman que los sistemas impositivos actuales conducen a la masificación.

Veamos sus argumentos aunque sea brevemente (1). Los impuestos se consideran como mutiladores de la propiedad, y los impuestos sucesorios como confiscaciones parciales a la

(1) Recogemos en síntesis las ideas expuestas por Vallet de Goytisolo en "Sociedad de masas y derecho", op. cit. pág. 327ss

hora de la muerte. Las razones para que éstos desaparecieran habría que buscarlas en que las grandes obras son fruto de una labor constante y continuada por parte de individuos que tienen interés en la misma y que se suceden en la tarea. Así, por ejemplo, una finca es sucesivamente mejorada en sus cultivos, sus riesgos, y en general su explotación, al pasar de padres a hijos, que se interesan en ella no ya como una fuente de subsistencia familiar, sino como algo que es fruto de un quehacer personal.

Se olvidan los que formulan esta romántica afirmación que sin duda hay ejemplos para todos los gustos: familias que, generación tras generación van mejorando la propiedad ancestral y familias que van envileciendo su explotación.

Por otra parte nos enfrentamos a la necesidad de llevar a cabo grandes obras públicas; en nuestro país tenemos recientemente el ejemplo del trasvase de las aguas Tajo-Segura, esta obra no podría ser nunca fruto de la decisión de una o de muchas familias, y, sin duda, se trata en este caso de una realización beneficiosa para el conjunto del país.

El impuesto en general, y el impuesto sucesorio en particular, llevados hasta extremos actualmente desconocidos, puede ser que cercenen el afán individual de ahorro e inversión, pero por el momento, esta posibilidad aparece como remota.

Lo que en realidad se debate en el tema de los impuestos sucesorios, es el derecho del estado a intervenir en las fortunas privadas, o dicho de otra forma, en una política impositiva tendente a igualar económicamente a los grupos familiares que por herencia pudieran ser causa de que se perpetuaran situaciones injustas o bien de provocar envidias entre los ciudadanos.

Tampoco debemos olvidar en este tema la importancia que en la cultura occidental tiene el trabajo. Este es fuente de dignidad y riqueza. Consecuentemente, la riqueza no adquirida por el propio esfuerzo aparece como menos digna de protección.

En resumen, pues, el tema de los impuestos sucesorios viene a insertarse en el más amplio de los impuestos en general. Un ataque a los mismos no creemos que pueda mantenerse desde una postura razonable, a menos que se pretenda al renunciar a una serie de relaciones que hoy en día por su propia naturaleza han de ser llevadas a cabo por una entidad superior a la meramente individual, de grupos, o familiar.

3.- La promoción del bien común

¿Qué entiende el neoliberalismo conservador por bien común?. Es una parcela de la justicia general, que se halla

"orientada... a la relación inversa de la contemplada por la justicia distributiva, es decir, a la de las partes respecto al todo, o sea: no va dirigida a distribuir lo común en beneficio de los miembros de la comunidad, sino a ordenar lo singular de todos y cada uno de los miembros en bien de la comunidad. Aquí la pauta no es matemática: no es ni la igualdad aritmética ni la geométrica, sino algo más sutil y difícil, el bien común; pero el bien común visto con amplitud de horizontes y con profundidad trastemporal. No solo aquí y hoy sino : aquí, allí y en todo lugar; hoy visto desde ayer y anteayer, mañana y después" (1).

Es desde este punto de vista desde el que se critica la visión que del bien común se hace en la actualidad, por parte de aquellos que se muestran partidarios de las soluciones y enfoques tradicionales. A juicio de estos, el bien común que se persigue con las medidas jurídicas que se adoptan en los tiempos presentes, favorece al bien de la mayoría que puede no ser el bien común. O bien las prerrogativas de las estructuras urbanas frente a las estructuras agrarias.

Sin duda alguna, este tipo de crítica resulta por demás fácil. El suponer que la protección a la mayoría favorece la masificación, en general e indiscriminadamente, tampoco nos

(1) Vallet de Goytisolo, op. cit. pág. 254

autoriza a desamparar a esas mayorías en aras de unas individualidades que curiosamente resultarían defensoras del bien común, prescindiendo de sus egoismos individualistas.

El pensar que el favorecer las estructuras sociales urbanas dándoles prioridad sobre las rurales compromete el bien común del futuro, supone el desatender a unos núcleos de población, que en la actualidad, son los más numerosos y que racionalmente se prevé que aún lo sean más.

Y por otra parte, el luchar contra la infraestructura de la industrialización, que si no de forma esencial, si al menos muy importante, necesita de la existencia de esos núcleos urbanos, resulta demencial. Ahora bien, en aras de ese problemático bien común, también podríamos prescindir de la urbanización y de la industrialización.

C) DE LA JUSTICIA GENERAL A LA JUSTICIA SOCIAL

Otra de las características del actual cambio y transformación jurídica a la que estamos asistiendo es el énfasis que se pone en la justicia social. Esta viene a desplazar el concepto de justicia general tradicionalmente consagrado (1).

(1) Vallet de Goytisolo, op. cit. pág. 290 y ss

Entre otras causas, la justicia social debe sus orígenes a la revolución industrial y se produce al tratar de remediar los desfases económicos y sociales que trae consigo toda transformación de una estructura social determinada. Tal vez, por esta razón su origen no sea por ello espontáneo, sino provocado por las circunstancias históricas.

Correlativamente al término de justicia social surge el llamado Derecho social. Estos dos conceptos son criticados por el pensamiento jurídico neotradicionalista: "El derecho de masas sólo puede ser orientado inmerso en la justicia general; es decir, en la perspectiva general del bien común, presente y futuro, examinado en el orden de la naturaleza orgánica y viva" (1).

Ahora bien, derecho y justicia son fenómenos eminente y esencialmente sociales: "Yo digo que el derecho es una forma de la vida social con sentido de justicia. Quiere decir esto, que el ámbito ontológico próximo del derecho es el de la socialización. La vida social expresa el hecho de la socialización del hombre en lo que tiene de ontológicamente irremediable. Hoy la vida social como dimensión impersonal de la vida humana y el derecho está enclavado en ese dominio de la realidad in-

(1) Vallet de Goytisolo, op. cit. pág. 295

terhumana" (1).

Legaz y Lacambra, el autor cuya cita acabamos de recoger, también afirma: "Al derecho le es consustancial, pues, la "socialización de primer grado" referida al hombre, de que antes hablé" (2).

Sin duda, existe un equilibrio bastante difícil de mantener entre la justicia general y la justicia social, equilibrio que en la actualidad se rompe en favor de la segunda, porque los supuestos que ha de contemplar, cada día más frecuentemente, el Derecho, son supuestos cuantitativos y no cualitativos.

Se debe, pues, admitir que una predominancia excesiva de la justicia social puede constituir un medio jurídico de masificación, desde el momento en que el ámbito de la justicia social sea desorbitado.

Ahora bien, nunca se podrá prescindir en las circunstancias actuales de los principios que inspiran la justicia

(1) Luis Legaz y Lacambra, "Socialización, administración y desarrollo", Biblioteca de Cuestiones Actuales, I.E.P. Madrid 1971. pág. 56

(2) Luis Legaz y Lacambra, *ibid.* pág. 57. Refiriéndose a la socialización de primer grado, afirma en la pág. 15 de la misma obra que es: "La socialización que hay en el hombre... que tiene que ser por aquel determinismo radicado en la ontología de la persona".

social, puesto que los supuestos de hecho cada día entran más de lleno tanto cualitativa como cuantitativamente, en este campo.

D) LA SEGURIDAD SOCIAL

La seguridad social consiste en aquellos medios que arbitra el Estado para proteger a aquellos de sus ciudadanos que se hallan en situación de desamparo. Este concepto, como vemos, corresponde a una concepción actual, pues el contenido del mismo ha ido evolucionando desde sus inicios, y los supuestos contemplados han ido en progresivo aumento.

Las primeras medidas que en este campo se adoptaron con un alcance general y moderno, lo fueron por la Alemania de Bismark. Sin embargo, no podemos olvidar que en el Bajo Imperio romano y durante la Edad Media, los gremios daban ciertas prestaciones a sus afiliados, aunque los supuestos para las mismas se reducían, casi exclusivamente, a la muerte del agremiado y la consecuente ayuda a la familia (1).

(1) Según afirma M. Cruells. op. cit. pág. 109-112, los primeros seguros por accidentes se establecen en Prusia, en 1836, y en Inglaterra a partir de 1846. En Francia tardaron en establecerse hasta 1898 (primera ley de indemnizaciones obreras).

Es en el siglo XX, y sobre todo a partir de la segunda guerra mundial cuando en los países occidentales los sistemas capitalistas implantan de forma generalizada la seguridad social.

Los beneficiarios de la misma, que en un principio fueron sólo los trabajadores manuales, fueron aumentando después con todo tipo de profesional, y también con los familiares y personas que pudieran estar a su cargo.

Del mismo modo, las razones y causas que motivaban la ayuda han conocido una ampliación. Pensadas en un principio para unos supuestos muy restringidos como la enfermedad, los accidentes y la jubilación, con posterioridad pásase a considerar toda serie de eventualidades: accidentes laborales en su más amplio sentido, paro tecnológico, etc...

1.- Función redistributiva de las rentas

El estado, para atender a sus necesidades y prestar los servicios públicos necesarios para la buena marcha de la comunidad se ha visto precisado desde sus orígenes a detraer de sus ciudadanos determinadas cantidades: los impuestos.

Es en el gasto del total acumulado el momento en el

que puede resultar importante la actitud del Estado. El Estado liberal consagró el principio del gasto público neutro, es decir, el fin dado a lo recaudado pretendía cubrir las necesidades mínimas y, sobre todo, no alterar con la percepción de los impuestos ni con la inversión del gasto público el equilibrio establecido por "la mano invisible".

Este enfoque liberal viose transformado al entrar en vigencia el principio del "gasto activo" por el que el impuesto, aparte de subvenir a las necesidades públicas pretende afectar a la normal distribución económica: "Se prestaba poca atención a la teoría jurídica del Gasto Público... interesando sólo su volumen total para calcular los ingresos y equilibrar el presupuesto... hoy es un medio de redistribución de la renta y la Hacienda no es neutral, sino intervencionista". (1)

La seguridad social es uno más de los gastos públicos y por esta razón viene a convertirse en un gasto activo de la Hacienda Pública que redistribuye las rentas. Es desde este punto de vista desde el que los neoliberales y neotradicionalistas critican la existencia de la misma.

Tampoco podemos desconocer el peligro que supone la acumulación de las cuotas que se abonan por la seguridad social.

(1) Adolfo Carretero Pérez, op. cit. pág. 721

Conforme nos señala R. Huntford, refiriéndose a Suecia: "In ten years, the fund has accumulated almost as much as the banks had done in 150 years. By the middle of the 1970s, they will provide the State with absolute possession of half the capital market. This represents enormous economic power which, the organization of the fund suggest, is exploited...for political purposes". (1)

En mayo de 1973, en ese país, se ha planteado la discusión sobre la realización de inversiones en acciones de Bolsa. Ello supondrá, está claro, un dominio de las cotizaciones por parte del Fondo de la seguridad social.

2.- Protección a la masa

Las formas tradicionales de vida implicaban, al menos en cierto número de casos, la existencia de pequeños patrimonios familiares con los que bien o mal se atendían a las necesidades que surgían. La industrialización trajo como consecuencia la desaparición del pequeño propietario, fenómeno que estamos conociendo en la actualidad, en algunos países para pasar a engrosar las filas de asalariados por cuenta ajena.

(1) Roland Huntford, op. cit. pág. 180. Nos permitimos añadir la traducción personal del texto: "En diez años, el Fondo ha acumulado casi tanto como los bancos en 150 años. Hacia la mitad de los años 70 el Estado se encontrará con la absoluta posesión de la mitad del mercado de capital. Esto representa un poder económico enorme que, la organización del Fondo sugiere sea explotada con fines políticos".

Los salarios, que en un principio sólo permitían la subsistencia, y aún en muchos casos en condiciones infrahumanas, pasaron a ser más cuantiosos, pero sin tener una repercusión efectiva en la hacienda de los profesionales.

La razón está clara desde el momento en que en la misma proporción en que aumentan los salarios aumentan las perspectivas adquisitivas y, sobre todo, las incitaciones al consumo con la aparición de productos, ya existentes, pero mejorados, o de nuevos productos.

Este proceso, brevemente descrito, trae como consecuencia que, si bien el nivel de vida, entendiendo por el mismo un mayor disfrute de bienes y de ocio, ha experimentado un aumento absoluto y relativo con respecto a épocas pasadas, no por ello la mayoría de los asalariados disponen de un fondo de reserva que les permita afrontar los imprevistos que surgen inesperadamente.

De otra parte, existe un estado de opinión generalizada que favorece y propugna el hecho de que sea el Estado el que solucione los problemas de este tipo.

La falta de recursos, ya sea real o ya seacreada artificialmente, justifica la existencia de la seguridad social, que desde este punto de vista se nos aparece como un medio de protección a la masa.

En este sentido también hemos de considerar que la seguridad social en muchos casos solucionará el desamparo de personas que no resultan responsables por su falta de previsión, sino que realmente han sido objeto de la adversidad.

Todas estas razones son las que abogan por el mantenimiento e incluso por la ampliación de las medidas de seguridad social. Los beneficiosos efectos que ésta produce, no únicamente repercuten en el individuo aislado, sino en el conjunto del cuerpo social.

Legaz y Lacambra, refiriéndose a una parcela de la seguridad social, la beneficencia, afirma que "es una de las funciones esenciales del Estado moderno" (1). Una razón de peso para que sea el estado quien administre estos servicios es que la naturaleza de los mismos no parece adecuarse a los fines económicos del beneficio que preside la actividad de toda empresa privada.

3.- Medio de masificar

Georgi Schischkoff (2) mantiene la opinión de que hay dos clases de felicidad en el hombre en general, la felicidad

(1) L. Legaz y Lacambra, "Socialización, administración y desarrollo", op. cit. pág. 68

(2) Georgi Schischkoff, "La masificación dirigida", op. cit. pág. 293 y ss

interna y la felicidad externa. La primera surge "en la experimentación espontánea de la propia interioridad" (1), y necesita como condicionamiento sólo un mínimo de seguridad exterior. Se basa en "la auténtica alegría del contacto de hombre a hombre, en la experimentación de valores interiores que mueven conjuntamente a mi ser en cuanto a tal y al de los otros...hacia lo que se llama armonía del todo" (2)

"La otra forma de felicidad", que a su juicio "hoy domina en todos los sectores de la sociedad y de la vida, ha convertido estos condicionamientos y valores básicos en sus contrarios" (3).

Frente a la felicidad interior se halla la exterior basada en el poder económico o en el triunfo social. El hombre común puede quedar cegado prefiriendo, sino ya el triunfo completo, si al menos una parte de él. Puede ser que venda su "felicidad interior" por el plato de lentejas que supone una cierta seguridad.

Las afirmaciones del autor anteriormente citado nos ponen de relieve, casi directamente, las implicaciones que

(1) lbid. pág. 325

(2) lbid. pág. 326

(3) lbid. pág. 326

sicológicamente trae la seguridad social. Un sistema en el que el individuo vé aseguradas sus necesidades mínimas e incluso, puede ser que algo de lo superfluo, trae como consecuencia el que dichos individuos pierdan el bien de su interioridad, su felicidad interior. Es lo que bajo el señuelo de la "filosofía de la esperanza" pueden acarrear la masificación tanto cuantitativa como cualitativa de un grupo social.

Ahora bien, entendemos que ese peligro no puede desvirtuar en ningún momento la necesidad de un sistema de seguridad social. El mismo autor citado se muestra partidario de la existencia de un mínimo de seguridad exterior.

E) CARACTERES DEL DERECHO DE MASAS

Al iniciar este tema de las masas y el derecho señalábamos como no todo derecho es masificador. Los caracteres que brevemente pasaremos a considerar a continuación son los que se atribuyen al derecho masificador, no al derecho que protege a la masa (1).

Un carácter ideal y abstracto, una fundamentación radicada en el positivismo legalista y una emanación exclusiva por parte del Estado, son los caracteres negativos que adornan

(1) Recogemos en síntesis la crítica formulada por Vallet de Goytisolo en "Sociedad de masas y derechos", pág. 252 y ss, 298 y ss.

el derecho masificador.

"En general, arranca de un ideal abstracto de igualdad; pero muchas veces solo trata de resolver empíricamente las necesidades nuevas actuales urgentes, graves y apremiantes" (1)

Estas afirmaciones nos resultan tal vez discutibles. Como anteriormente afirmábamos, el derecho tiene vida de por sí y, además: "La acción ordenadora del poder político se realiza mediante el derecho. Pero el derecho, como sabemos, no es un mero instrumento del poder, sino que tiene un sentido, un valor propio (la segura realización de un orden justo) que lo constituye con una fuerza social propia, que reacciona sobre el mismo poder que lo establece; y al que limita o apoya y legitima en la medida en que el poder se transforma en una institución jurídica" (2).

Así pues, el derecho es una manifestación social que difícilmente tendrá un carácter ideal y abstracto. En caso de que esto sea así, lo que sucede es que está recogiendo las aspiraciones del grupo social de que se trate.

(1) Ibid, pág. 252

(2) Luis Sánchez Agesta. Derecho político. 6 edición. Granada. 1959, pág. 250

"Hoy se ha hecho de la ley la fuente omnipotente y casi única de todo el derecho, y ha proliferado de un modo absorbente y pluriforme" (1). Con ello se quiere indicar que el derecho masificador adolece de un "positivismo legalista" negativo para los individuos de la comunidad.

Creemos que el hecho de que las obligaciones jurídicas y deberes, sean exigibles sólo en el supuesto de que exista un precepto debidamente promulgado y aprobado, es más bien una seguridad para los ciudadanos. Los usos y costumbres carecen normalmente de la debida claridad, adecuación a las necesidades actuales y fuerza coactiva para hacerlos eficaces. La ley, así vista, constituye una garantía y una seguridad para el administrado.

"El unitarismo estatal, característica del derecho de masas" es presentado "frente al pluralismo de las sociedades naturales como garantía de las libertades civiles" (2).

Como señala Sánchez Agesta' "A primera vista pudiera pensarse que el derecho es creado por el estado" (3). Pero en realidad; "La función que el estado cumple con relación al

(1) Vallet de Goytisoló, op. cit. pág. 283

(2) Vallet de Goytisoló, op. cit. pág. 298

(3) Sánchez Agesta. op. cit. pág. 253

derecho, afecta, según vemos, a su valor como derecho positivo. Es esa seguridad del derecho, que crea una clara situación jurídica y hace previsibles las consecuencias de un acto jurídico, la que adquiere una perfección característica al ser el derecho definido y sancionado por el Estado. La centralización del estado supone esta unidad de definición y sanción y marca indiscutiblemente un progreso jurídico" (1).

Los caracteres anteriormente señalados como típicos del derecho masificador, son los que adjetivados de forma diferente suelen adornar los ordenamientos jurídicos modernos de los países occidentales. Sin duda alguna estos ordenamientos son susceptibles de mejora, pero no podemos desconocer que la implantación de algunos de estos principios supuso un avance en la seguridad jurídica y que forman parte de los principios que inspiran los llamados Estado de Derecho.

El retorno a las legislaciones de ámbito local parece chocar con las tendencias actuales hacia un mundo de creciente integración supranacional. Las regulaciones por grupos o comunidades pequeñas casan mal con esa tendencia a la que acabamos de referir.

(1) Sánchez Agesta. *Ibid.* 256

F) LA PLANIFICACION Y LA SUPREMACIA DE LA LEY

Según nos dice Hayek la supremacía de la ley "significa que el gobierno está sometido en todas sus acciones a normas fijas y conocidas de antemano; normas que permiten prever con suficiente certidumbre cómo usará la autoridad en cada circunstancia sus poderes coercitivos y planear los propios asuntos individuales sobre la base de este conocimiento" (1)

Este concepto, como vemos, está íntimamente ligado al problema de la discrecionalidad. Se trata, con el principio de la supremacía de la ley, de limitar al máximo posible el ámbito de la discrecionalidad del poder ejecutivo. De este modo, la ley supone tanto un límite para los gobernados como para los gobernantes.

Con este principio, el individuo tiene la seguridad de que siempre que actúe dentro de los cauces marcados por la ley, el gobierno no podrá afectar a su actividad.

Hayek ha recogido en esta afirmación uno de los principios básicos del constitucionalismo inglés: el rule of law, pero también existe otro principio, el de la soberanía del Parlamento. Si por el primero se consagra el imperio de la ley, por el segundo el órgano del que emana la ley, el Parlamento,

(1) Hayek, "Camino de servidumbre", op. cit. pág. 75

tiene amplia discrecionalidad en cuanto a modificación o promulgación de las leyes.

1.- Razón de ser de su supremacía

A juicio del autor antes citado, hay dos tipos de normas. Las que el llama normas formales y las sustantivas. Las primeras suponen un tipo de norma estable, que en principio no debe sufrir variaciones. "La planificación económica de tipo colectivista, envuelve necesariamente todo lo opuesto. La autoridad planificadora no puede confinarse a suministrar oportunidades a personas desconocidas para que estas hagan de ellas el uso que les parezca" (1).

"Por nuestra parte, estimamos que el "principio de legalidad" propio de un Estado de Derecho no puede convertirse en un estéril formalismo, sino que es inseparable de un complejo de valores cuyo desconocimiento le priva de contenido y de sentido". (2)

Por otra parte, el principio de legalidad llevado al extremo supone una falta de flexibilidad tal que impediría un normal funcionamiento de las instituciones jurídicas y políticas del país en que esto sucediera.

(1) Hayek, "Camino de servidumbre", op. cit. pág. 77

(2) L. Legaz y Lacambra, "Socialización, administración y desarrollo", op. cit. pág. 63

La necesidad de una acción más ágil por parte del poder ejecutivo ha provocado la entrada en crisis del principio de legalidad y hoy en día es frecuente la existencia de las leyes-cuadro o leyes de bases por las que el poder legislativo enunciando los principios generales permite al ejecutivo el desarrollo de los supuestos legales concretos, con lo que la acción de este último se ve agilizada y facilitada en los posibles casos de urgencia que pueden plantear las necesidades cotidianas del mundo en que vivimos.

Por todo ello, si bien el principio de legalidad aparece como de singular importancia en un Estado de Derecho, no por ello, estimamos, que se han de sacrificar otros valores más importantes.

2.- La planificación y los derechos del hombre

La planificación puede afectar a los derechos del hombre como ente político, este es el juicio de Hayek (1). En parecido sentido se manifiesta Leoni cuando afirma que no únicamente hay que recelar del poder ejecutivo sino también del legislativo. A su juicio, en la actual elaboración legislativa, no se respetan suficientemente los valores individuales (2).

(1) Hayek, "Camino de servidumbre", op. cit. pág. 87 y ss

(2) B. Leoni, "La libertad y la ley", op. cit. pág. 197

No se muestra de la misma opinión Fraga cuando afirma: "Si se trata por ejemplo, de construir un gran canal (supongamos que se trata del gran sistema francés Atlántico-Mediterráneo, del norteamericano Grandes Lagos-Atlántico), hay un problema de interés nacional, una serie de problemas locales (por qué ciudades pasa, dónde desemboca), y otro, más complejo aún, de cuestiones privadas: expropiaciones, plus valía, etc... En definitiva, son una serie de problemas que, en cualquier régimen político o económico imaginable, afectan de modo diferencial a grupos e individuos determinados, sin perjuicio de su "cuota" en el bien común. Pero ello, ¿impide un acuerdo mayoritario básico?". (1)

Cabría objetar que los problemas actuales, que se presentan al ciudadano medio son de una mayor complejidad que antes, sin embargo, "el nivel de dificultad de los problemas ha crecido, pero el nivel de comprensión de los hombres probablemente ha aumentado aún más. No debemos olvidar que los casos de sociedades tradicionales con alto nivel de comprensión son excepcionales. Por otro lado se exagera, a veces, la tecnicidad de los problemas políticos modernos. No es posible explicar al Parlamento y a la gran masa de ciudadanos las modalidades de establecimiento y aplicación del Plan. Pero ello no impide que si sea posible formular de manera muy clara algunas de las grandes opciones de base, así como sus significaciones.

(1) Fraga, op. cit. pág. 21 (nota a pié de página)

Los diputados y los ciudadanos pueden realizar entonces su elección entre estas grandes opciones de forma bastante clara" (1).

Por todo ello nos parece posible una participación política positiva por parte de los ciudadanos en las tareas de la planificación. Tal vez dicha participación se ve limitada por el problema de la necesaria discrecionalidad otorgada al ejecutivo, y a la que hemos hecho alusión en el anterior apartado, pero al menos en la presente coyuntura creemos que el ciudadano puede estar representado al máximo en las directrices que hayan de ser adoptadas para la realización de un Plan.

G) PLANIFICACION Y LIBERTAD

Con anterioridad nos hemos referido a la planificación cuando hemos abordado el tema del liberalismo y la democracia. En dichos apartados tratábamos el tema desde el punto de vista de sus implicaciones con las ideologías políticas correspondientes. En el apartado que ahora iniciamos tratamos de exponer de forma general los posibles antagonismos entre planificación y libertad.

(1) M. Duverger, "Sociología política", op. cit. pág. 90

1.- Intervenir en la producción es intervenir en el consumo y en los empleos

Hayek (1) sostiene que la planificación supone una limitación a las libertades de consumo y a las de empleo.

Una de las formas de planificación que se ha demostrado como menos eficaz es la planificación del consumo. Paralelamente al mercado controlado por el estado surge un "mercado negro" que facilita aquellos bienes de consumo que el mercado oficial, por las razones que sea, no puede ofrecer.

Por ello, la verdadera fuente del poder, sobre todo el consumo en una sociedad planificada, radicaría en la intervención sobre la producción. Conjugando ambos controles: "El poder conferido por el dominio de la producción y los precios es casi ilimitado" (2)

La planificación, asimismo, a juicio del autor anteriormente citado, hace que los empleos vengan dados directa o indirectamente ya sea por las aptitudes de la persona, ya sea por las circunstancias que obligan a una producción cuantitativa de determinados bienes.

"A primera vista, el plan no parece favorecer de un

(1) Hayek, "Camino de servidumbre", op. cit. Cap. VII, págs. 91 y ss

(2) Hayek, "Camino de servidumbre", op. cit. pág. 97

modo igual, de todas formas, el progreso de la libertad. Sin embargo, no es en la limitación de las iniciativas desordenadas tan apreciadas por el liberalismo económico donde atenta contra dicho progreso. En este terreno, no hace en suma sino restringir la libertad de intereses parciales, nociva para el equilibrio general, y para ampliar la libertad de todos, se ve obligado a limitar la de una minoría". (1)

Dadas las actuales estructuras políticas y sociales parece que la planificación puede asegurar mejor las individualidades que en el caso de que no hubiera ningún programa. La complejidad de las explotaciones industriales, las grandes aglomeraciones urbanas y las soluciones políticas que cada vez abarcan a mayor número de grupos e individuos así parecen aconsejarlo.

2.- Extensión de la intervención

El futuro que se nos aparece con el intervencionismo estatal es para el individuo dramático en extremo. Las presiones que sobre él se pueden ejercer, por fuerza, han de ser mayores que las que hasta ahora se han conocido en la historia. Esta es al menos, la opinión de los neoliberales.

(1) Pierre Idiart, "La cantidad humana", Nueva colección Labor Barcelona, 1969, pág. 145

"Incluso durante los periodos de la historia europea en que la reglamentación de la vida económica llegó más lejos, apenas si pasó de la creación de un sistema general y semi-permanente de reglas dentro del cual el individuo conservó una amplia esfera de libertad. El aparato de intervención entonces disponible no habría servido más que para imponer directivas muy generales. La situación es ahora diferente por completo. La progresiva división del trabajo ha creado una situación en que casi todas nuestras actividades son parte de un proceso social" (1)

En la actualidad puede ser que la intervención estatal en la economía sea importante, pero eso no quiere decir que en épocas pasadas tampoco lo fuera. Bástenos recordar la etapa mercantilista en que las concesiones para explotaciones industriales tenían casi carácter de monopolio.

Tampoco podemos coincidir con los juicios anteriormente expuestos cuando se trata de los particulares: "When we review more analytically the means used to influence people to conform, we can observe very striking changes in modern times. Only two centuries ago, conformity within an organization was obtained through very harsh and direct means, with a great deal of open coercion. The contrast is further demonstrated by

(1) Hayek, "Camino de servidumbre", op. cit. pág. 103

comparing the quasimonarchal type that seemingly was necessary for maintaining large-scale organizations at the beginning of the capitalist era with relatively easy-going and tolerant corporation of the affluent society". (1)

3.- El mito de la plétora

Hayek (2) nos previene del señuelo utilizado por los planificadores en sus campañas de captación de fieles seguidores. El señuelo es la "plétora potencial".

Sin duda alguna, una aspiración muy humana es la de mejorar el nivel de vida, si bien esto requiere un esfuerzo considerable, ya sea individual o comunitario. No pretendemos que la planificación lo consiga pero sí tal vez puede ser un camino para ello.

En este mismo sentido se manifiesta Meynaud: "Aunque nos refiramos a la renta monetaria o a diversos signos de enriquecimiento (como por ejemplo la posesión de un teléfono o de un receptor de televisión), el progreso social, aún teniendo en cuenta los últimos pasos dados en él, continúa sien-

(1) M. Crozier, "The vicious Circle of Bureaucracy", artículo en Selected Readings, Penguin Modern Sociology, "Industrial Man", editado por Tom Burns, pág. 250-251

(2) Hayek, "Camino de servidumbre", op. cit. pág. 101

do con frecuencia modesto y a veces muy insuficiente" (1)

Refiriéndose a los Estados Unidos, observa este mismo autor que: "La subutilización cuantitativa y cualitativa del potencial de producción continúa siendo uno de los defectos esenciales de la sociedad americana. Imperfección grave si se considera la acumulación de riqueza privada (de donde proviene, finalmente, la desigualdad en el bienestar) y la pobreza política (cuya supresión aportaría con nueva vitalidad económica, mejores perspectivas de equilibrio social)" (2)

Según parece de lo que acabamos de recoger, los problemas socioeconómicos que tienen planteados los Estados Unidos se deben a una falta de explotación racional de su potencial. Si, como todos sabemos, en Estados Unidos las directrices económicas nunca han sido sometidas a una planificación sino que antes bien, y en líneas generales, han respondido a principios de liberalismo económico, cabría preguntarse si la planificación podría alcanzar unos resultados, al menos más equitativos en la distribución de esa riqueza por todos conocida y que real y potencialmente tienen los Estados Unidos.

(1) Jean Meynaud, "Problemas ideológicos del siglo XX", Ed. Ariel Barcelona 1964, pág. 128

(2) J. Meynaud, op. cit. pág. 136

CONSIDERACIONES SOBRE LA SEGUNDA PARTE

Hemos esbozado hasta aquí cinco posibles formas de estado, el liberal, el democrático, el socialista, el totalitario y el autoritario. De lo que brevemente hemos expuesto creemos que poco positivo puede desprenderse en la formulación de una nueva doctrina individualista que se hallara acorde con las nuevas necesidades creadas por las transformaciones económicas, sociales y culturales.

Por otra parte, tampoco parece que la masificación pueda ser evitada por un sistema político u otro: "Esta masificación seguirá subsistiendo, puesto que estas formas de organización son por entero independientes de que rija el sistema capitalista u otro inverso". (1)

Estimamos que el estado liberal es, sin duda, el gran apologista y defensor del individualismo, pero en el momento actual, de las grandes obras comunitarias parece que los individualismos han de sacrificarse en aras de un progreso de grupo. El individualismo liberal se halla por su propia esencia fuera del tiempo.

El estado democrático, en su forma occidental, si bien cuenta con el individuo en determinados momentos políticos,

(1) Alfred Weber, op. cit. pág. 342

las votaciones, por ejemplo, no obstante por su estructura cada vez más acentuada de sociedad de consumo, aliena la personalidad individual en aras de una mayor productividad, convirtiendo a la persona en un ente consumidor. Incluso llega a alterar la misma esencia política en que se funda, convirtiendo las elecciones y la vida política del país en una faceta del consumo. Pensemos a estos efectos en la vida política americana.

Pero incluso en otros países, en donde la política de la democracia no se halla "comercializada", como en los Estados Unidos, muestra tal vez, una tendencia a la misma, y desde luego una apatía del elector y una preminencia de las personalidades de los candidatos sobre los programas teóricos de los partidos.

En los estados llamados democráticos populares, sucede otro tanto a lo que ocurre en los sistemas socialistas, totalitarios y autoritarios. En estos, por principio, el individuo no cuenta. Es obvio, por tanto, el referirnos a ellos.

"Ni el gobierno parlamentario, en sus diversas formas, o sea, ni el constitucionalismo democrático clásico, ni las diferentes variantes de la dictadura, sobre todo, la totalitaria (entendida como democracia popular) puede decirse que constituyen un orden político satisfactorio. Todos estos sis-

temas basados en la tradición carecen de autoridad y de legitimidad, es decir, no acaban de aportar la justicia, la igualdad y la libertad en el grado que permita a las personas que viven dentro de ellos estar satisfechas con su práctica" (1). Con estas opiniones de Friedrich pretendemos resumir nuestro propio juicio acerca de los sistemas políticos conocidos.

Asimismo, "frente a este caos en aumento, no podemos volver a las formas satisfactorias del gobierno antiguo, aunque debamos, desde luego, apoyarnos en ellas como el trampolín que nos permita zambullirnos en lo desconocido" (2).

Una realidad de la que partir es la existencia del Estado. Si bien las formas antiguas de gobierno, como dice Friedrich, sólo pueden servir de trampolín, contamos, sin embargo, con el aparato estatal. En este sentido Legaz y Lacambra nos recuerda que la división entre lo público y lo privado es el resultado de una evolución histórica y que el Estado ha de actuar de forma independiente sin dejarse influenciar por grupos de intereses u otros tipos de presión, principalmente porque "al Estado le corresponde usar de su poder para liberar" (3).

(1) Friedrich, op. cit. pág. 704

(2) Ibid. pág. 705

(3) Legaz y Lacambra, "Humanismo, Estado y Derecho". Función del Derecho. Bosch, Barcelona 1960. Pág. 288-289

Otro tanto podemos afirmar de las instituciones jurídicas: "En su conjunto, una estructura social se caracteriza por el predominio de unas formas sociales, que tienen su correspondiente estructura jurídica, sobre otras. Y lo característico de la estructura social de nuestro tiempo es el predominio de la organización y su forma jurídica correlativa, que es el derecho de subordinación" (1).

Este nuevo Derecho que como señala Gurvitch no ha de tener un centro unificador identificado corriente y equivocadamente con el Estado (2). Porque, en realidad, hay tres entidades: Estado, sociedad y derecho en mútua interrelación. En cuanto al Estado y la sociedad "se hallan íntimamente vinculados, hasta el punto de que ésta ha perdido substantividad ante aquel" (3). Las relaciones del ordenamiento jurídico y el estado deben concretarse principalmente en que a este último "le incumbe actuar, por medio del Derecho, como poder racionalmente configurador de la vida social". (4)

Con estas afirmaciones, Legaz y Lacambra nos pone de

(1) Legaz y Lacambra, "Socialización, Administración y Desarrollo", op. cit. pág. 93

(2) Georges Gurvitch, "Elements de Sociologie Juridique", Aubier, París 1940, págs. 142-143

(3) Legaz y Lacambra, "Humanismo, Estado y Derecho", op. cit. pág. 289

(4) Legaz y Lacambra, "Humanismo, Estado y Derecho", op. cit. pág. 290

relieve los caracteres que perfilan el nuevo derecho. Así considerado el fenómeno se nos aparecen como más en consonancia con las actuales circunstancias sociales las transformaciones jurídicas, que demuestran, tal vez, con ello, una mayor flexibilidad que las instituciones políticas.

En cuanto a la planificación parece que esta se impone como un medio de mejoras, a nivel nacional y de integración internacional (1).

- - - - -

(1) Ramón Tamames, "Estructura económica internacional", Alianza Editorial, Madrid, 1970, págs. 190-191

PARTE TERCERA

CAPITULO I

INTRODUCCION

Una de las ideas que Jean Meynaud (1) plantea en su libro "Problemas ideológicos del siglo XX", es la crisis ideológica que abarca no únicamente al aspecto político sino también a los aspectos sociológicos. Como consecuencia de ello, este autor llega a afirmar que la desideologización se está convirtiendo en uno más de los lugares comunes de los tratadistas y estudiosos.

Este autor abunda en la ya casi popularizada tesis de D. Bell (2) quien, con anterioridad y refiriéndose a las ideologías, llamémoslas socializantes, afirmaba: "Hoy estas ideologías están exhaustas. Los hechos que están detrás de este importante cambio sociológico, son complejos y variados. Una cadena la constituyen las calamidades del tipo de los procesos de Moscú, el pacto nazi-soviético, los campos de concentración y la represión de los obreros húngaros; otra la constituyen cambios sociales del tipo de la modificación del capitalismo y

(1) Ver Meynaud, op. cit. pág. 41 y ss.

(2) D. Bell, "El fin de las ideologías", op. cit. págs. 546-549

las medidas de bienestar social... pero, aparte de todo esto, una cosa parece clara: para la "intelligentsia" radical las viejas ideologías han perdido su "verdad" y su poder de persuasión". En cuanto a la intelectualidad occidental también parece haber cierta confusión entre los jóvenes intelectuales. A juicio de este autor por la imposibilidad de una radicalización ideológica. "Los jóvenes intelectuales no son felices porque "el camino medio" está bien para los hombres de edad media, pero no para ellos; carece de pasión y de brillo".

Por esta misma razón, puede ser éste un buen momento para el planteamiento de soluciones que, desprovistas del apasionamiento dialéctico, puedan, de una parte, plantearse serenamente, y de otra, ser aceptadas sin reservas, caso de que las mismas sean reales y auténticas soluciones.

Esta tercera parte que iniciamos ahora, la dividimos en dos apartados en los que abordamos dos aspectos del individualismo y su valoración en la actual sociedad de masas. El primero de ellos trata de presentar una visión filosóficosociológica al problema, exponiendo la necesidad que de la existencia de la sociedad tiene el individuo, y cómo éste halla su plena explicación vital dentro de un contexto y una estructura sociales.

En el segundo punto trataremos de dar una sustentación más puramente filosófica a dichas afirmaciones.

A) CARACTER SOCIAL DEL HOMBRE

Una fuerte corriente ideológica en la actualidad señala la importancia decisiva del carácter social en el hombre. Frente a las teorías liberales, cuyo principal actor y protagonista era el individuo aislado, en nuestros días se enfatiza más el papel que la sociedad juega para con el individuo.

Las teorías liberales "impresionan más o menos como pieza de museo" (1) en nuestros días. Parece dominar la preocupación por el conjunto social más que por lo individual.

Evidentemente, esta actitud puede ser debida a influencias pasajeras o bien: "Puede haber una conciencia creciente de algunas líneas fundamentales propias de la existencia humana misma" (2). Es decir, lo que Remy C. Kwant nos quiere decir en las anteriores citas es hasta que punto la moda de hablar

(1) Remy C. Kwant, "Filosofía Social", Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires 1959, pág. 53

(2) R. Kwant, op. cit. pág. 53

y enfatizar lo social puede cegar la auténtica realidad individual que puede subyacer en esa entidad que llamamos sociedad.

El mismo autor afirma que: "Es fácil identificar este peligro cuando lo exponemos en conceptos abstractos, pero mucho más difícil es evitarlo. Un ejemplo puede servir para ilustrar este punto. La filosofía marxista observa con justicia que el desarrollo de la infraestructura económica desempeña un papel de liderazgo en la vida moderna. Pero erróneamente asigna a este hecho un carácter absoluto, cuando proclama que la infraestructura económica "determina siempre y en todas partes la superestructura" (1).

No creemos necesario profundizar en la aclaración de este ejemplo, pues las críticas que se han hecho a este respecto hacen innecesaria la demostración de que al formular esta universal, partiendo de una premisa particular, llegamos fatal y necesariamente a la falacia.

1.- Sentido de la tesis

Kwant (2) afirma que el hombre es social en todo, y a

(1) lbid. págs. 53-54

(2) R. Kwant, op. cit. pág. 54 y ss

continuación pasa a desglosar estos conceptos, analizando el sentido de "todo" y el significado de "social".

Para la primera de estas palabras señala cómo en la esfera humana hay dos campos: el puramente fisiológico, y aquel que es producto de la voluntad humana. En el primero se incluyen aquellos aspectos como los movimientos cardiacos involuntarios e incontrolados, aunque a veces algunos de estos aspectos, como por ejemplo, la vista, pueden ser educados. Al que es producto de la voluntad humana lo denomina "autoproyecto". Con este término se quiere indicar que el hombre puede ir perfeccionándose poco a poco.

Ambos aspectos, "el proceso natural y el proyecto humano se interpenetran tan ingeniosamente que es imposible decir exactamente dónde termina la naturaleza y comienza el proyecto humano. Pues el hombre es un autoproyecto que está arraigado en la naturaleza". (1)

De estas afirmaciones se deriva que la distinción entre ambas esferas resulta sumamente difícil de realizar. Ahora bien, para el autor anteriormente citado esto no constituye un obstáculo insalvable, pues, "Aunque exista un área limítro-

(1) lbid. pág. 55

fe en la cual no sabemos si tenemos que habérmolas con un proceso natural o con el resultado de un autoproyecto, más allá de estas áreas limítrofes hay amplias zonas de existencia que ciertamente pertenecen a la naturaleza y otras que son resultado de un autoproyecto humano. Y con respecto a esta zona sostenemos que el hombre es social" (1).

Pasamos ahora a considerar el segundo término previamente anunciado: "social". Kwant empieza por analizarlo filológicamente: "el término "social" se deriva del latín socius, compañero, camarada" (2). Fruto de este origen es que al hablar de "Social", nos estamos refiriendo "a todo lo que se relaciona con la confraternidad, la comunidad, de los seres humanos" (3).

El hombre es social porque necesita de la sociedad en cualquiera de sus actividades. Si dichas actividades se realizan en contacto con los demás, resulta obvia la necesidad que el hombre tiene de su prójimo.

Si la actividad humana se realiza en solitario puede haber siempre una referencia hacia el otro. Así, en ejemplo de Kwant, el hecho de afeitarse implica la aceptación de unos usos sociales, así como el empleo de unos instrumentos que han sido fabricados por otras personas.

(1) Kwant, op. cit. pág. 55

(2) y (3) lbid. pág. 56

La amplitud del concepto "social" plantea a nuestro autor algunas dudas sobre la validez del mismo. Llega a preguntarse sobre la posibilidad de que "un término que puede significarlo todo en última instancia no significa nada". (1)

"Si bien esta objeción no carece de fuerza, empero no nos obliga a concluir que algunas actividades son sociales y otras no lo son. Pues es posible que la socialidad sea un aspecto del hombre que lo penetra todo, más no hasta la exclusión de otros aspectos. En otras palabras, al mostrar que la socialidad impregna toda nuestra existencia humana no pretendemos en modo alguno que ella exprese la totalidad de dicha existencia" (2).

Así pues, el todo social que es el hombre, supone que en la mayoría de sus acciones y en la mayoría de su propia realización necesita a los otros: sin ellos, el hombre sería un ser sin sentido.

2.- Argumentos contra la misma

Contra la tesis de la socialidad del hombre pueden esgrimirse varios argumentos. A continuación vamos a exponer al-

(1) Ibid, pág. 57

(2) R. Kwant, op. cit. pág. 58

gunos de ellos, dividiéndolos entre aquellos que se refieren a las realizaciones intelectuales y aquellos que se refieren a la realización de la propia personalidad.

Respecto al primer grupo, Kwant, (1) enuncia cuatro principios que pudieran echar por tierra la socialidad del hombre, al mostrar la autonomía de éste. Estos cuatro principios son: la autonomía del conocimiento genuino, la autonomía del juicio estético, la autonomía del juicio axiológico y, por último, la creatividad personal.

En cuanto al primero podemos observar que nuestros conocimientos derivan en principio de otros conocimientos anteriores y, por lo tanto, en puridad, al menos en el origen, nuestras ideas deben parte de su ser a conocimientos ajenos a nosotros mismos.

Sin embargo, no se puede negar que en ciertos casos puede llegar a darse el "conocimiento genuino". Al menos es éste una meta de la educación, y lo que es más importante "si abandonamos este ideal, entonces desistimos también del objetivo de la ciencia genuina y de la genuina filosofía" (2). A nuestro juicio queda, sin embargo, el hecho cierto de que solemos apoyarnos en ideas y conceptos previos.

(1) lbid. pág. 58 y ss

(2) R. Kwant, op. cit. pág. 59

En cuanto a la autonomía del juicio estético, "la visión genuina es quizás aún menos frecuente que en filosofía y en ciencia" (1). Este aspecto es tanto más discutible en la actualidad por cuanto según parece, en los tiempos que corren, existe "una tendencia a los hechos, a lo auténtico" (2), este hecho "evidencia no sólo la intensificada hambre de realidad que caracteriza a la época presente, sino muy frecuentemente una renuncia al arte al mismo tiempo. En nuestra edad el prestigio de la estética está siendo minado de muchas maneras" (3).

En resumen, el problema de la autonomía del juicio estético vendría a carecer de importancia, como problema, por cuanto es la realidad y no la estética la que prima en nuestros días.

Algo parecido sucede con la tercera de las objeciones que el mismo Kwant formula. Si bien es cierta la existencia de intelectuales marginados o "élites flotantes", no es menos cierto que "alguien que vivió en la antigüedad no hubiera podido llegar a una evaluación independiente de la existencia humana durante el Renacimiento italiano" (4).

(1) Ibid.

(2) Arnold Hauser, "Historia social de la literatura y del arte", Ediciones Guadarrama, Madrid 1969, tomo III, pág. 310

(3) A. Hauser, Ibid.

(4) R. Kwant, op. cit. pág. 61

Por último, la creatividad personal puede ser un argumento contra el principio de la facticidad social puesto que la persona una vez que "llega a ser creativa, entonces se alza por encima de su dependencia social" (1).

De la contemplación de estos cuatro argumentos podemos extraer la conclusión, tal vez, de que los mismos no constituyen un serio obstáculo para la facticidad social. El mismo Kwant, aún dándoles más importancia que la concedida por nosotros, estima que "dicho en otros términos, podríamos sentirnos inclinados a expresar que el hombre es materialmente dependiente, pero formalmente autónomo" (2).

La realización de uno mismo puede parecer posible sin necesidad de la ayuda a la existencia de un grupo social. Ahora bien, coincidimos con Rubert de Ventós cuando afirma que la realización de uno mismo no es autónoma (3).

En cuanto a "la realización sensual, en efecto, es impersonal. No tengo una sensación, sino que soy poseído y me pierdo en ella" (4).

(1) R. Kwant, op. cit. pág. 61

(2) Ibid. pág. 62

(3) Xavier Rubert de Ventós, "Moral y nueva cultura", Alianza Editorial Madrid 1971. Hemos de hacer notar que este autor se muestra partidario de la existencia de la autonomía de la persona en cuanto a su vida intelectual.

(4) R. de Ventós, Ibid. pág. 21

"La "realización" de la vida afectiva es también algo que "se nos escapa". No postula autonomía alguna, sino que es una relación interpersonal en la que el individuo "pierde el centro" y empieza a depender y a gravitar alrededor del sujeto u objeto de su amor" (1).

Por último, "el ejercicio de la imaginación trasciende también en mucho la conciencia de la identidad y autonomía personal. No es impersonal sino transpersonal". (2)

3.- La existencia del uno para el otro

Los mitos individualistas de la autosuficiencia no creemos que hayan sido nunca posibles de mantener si no literariamente. "En el nivel más elemental, y casi fisiológico, la vida social está formada por la necesidad recíproca que los individuos tienen unos de otros" (3). Este es un hecho que se viene constatando desde la más remota antigüedad por aquellos que, indirecta o directamente, se han preocupado del tema .(4)

La persona humana necesita de los demás, "la persona

(1) Ibid. pág. 22

(2) Ibid. pág. 23

(3) P. Idiart, op. cit. pág. 130

(4) Recordemos que ya Aristóteles mantenía que el hombre fuera de la sociedad o era un dios o una bestia.

humana pura no existe; es una bella abstracción, supuesto que todo ser humano está necesariamente ligada a mil relaciones sociales, o al menos, a las de la familia. El hombre, por naturaleza, existe, vive y alcanza su perfección en la sociedad" (1).

Podemos señalar dos principios de acuerdo con F. Vera por los que la persona necesita al otro, a la sociedad. El principio de la indigencia y el principio de trascendencia (2). Por el primero de ellos la persona necesita de la sociedad para nacer, subsistir y procrearse, es decir, físicamente, pero también lo necesita moralmente. Por el segundo de los principios: la trascendencia, es la persona la que pide la vida en comunidad. Por su naturaleza espiritual el hombre es un ser esencialmente abierto. "Sólo abriéndose en diálogo de fraterno amistad puede el hombre iniciar la convivencia íntima necesaria a la colaboración en la común realización" (3).

Sea cual sea la actividad que un hombre desarrolla necesita de los demás. Así, por ejemplo, cuando juega se "requiere de ordinario ciertos implementos, tales como una pelota, una raqueta, o naipes. De aquí que el juego también tiene lugar en un ámbito significativo mundanal organizado" (4).

(1) Francisco P. Vera Urbana, "La libertad religiosa como derecho de la persona", I.E.P. Madrid 1971, pág. 75

(2) F. Vera, *ibid.* pág. 76

(3) *Ibid.* pág. 77

(4) Kwant, *op. cit.* pág. 65

Si se trata de trabajar, el hombre necesita herramientas, "bienes de capital, a saber: los instrumentos de producción" (1). Estas herramientas y máquinas permiten la perpetuación en el tiempo de unos elementos de producción que pueden ser utilizados por varias generaciones y que, a su vez, han sido fruto del trabajo de otras. "Además, el trabajo tiene un propósito: apunta el llenar las necesidades humanas" (2).

Por último, nuestros propios sentidos reflejan un proceso de adaptación. "El problema básico de toda especie viviente es el de adaptarse al medio ambiente en que vive. Las especies extintas son las que han fracasado resolviendo este problema. En muchas especies esta adaptación se ha hecho, en parte, por las estructuras heredadas, tales como la concha protectora de la tortuga y el cuello llamado "tramo de escalera" de la jirafa, y en parte también, por esquemas de comportamiento heredados llamados instintos". (3).

Nuestra existencia se nos aparece, después de estas consideraciones, como algo que necesita de los otros, de la sociedad para tener un sentido. El hombre autosuficiente no puede ser más que una enteleguía desde el punto de vista material.

(1) W. F. Ogburn - M.F. Nimkoff, op. cit. pág. 511

(2) Kwant, op. cit. pág. 64

(3) Gillin - Gillin, "Sociología cultural", Biblioteca de cuestiones actuales, I.E.P. Madrid 1961, pág. 85

Desde el punto de vista intelectual tampoco es ello posible, por cuanto para sus realizaciones intelectuales, el hombre parte en un principio de percepciones sensoriales, que como hemos visto requieren un proceso de adaptación y de educación. Pero es que, además, las creaciones intelectuales posteriores serán fruto, en buena parte, de trabajos y aportaciones que las han precedido.

B) FACTICIDAD SOCIAL

1.- Introducción

Usando una terminología sociológica, la dimensión social del hombre se nos muestra de una forma bastante clara y definida a través de los usos y costumbres. "Los usos, son las formas de conducta reconocidas o aceptadas en sociedad"(1). Evidentemente estos usos abarcan una amplia gama de supuestos.

Una extrapolación de estos usos la constituyen las "mores". "Si consideramos a los usos no simplemente como normas de conducta, sino como reguladores de ella, los estamos contemplando como mores". (2).

(1) R.M. Maciver-Charles H. Page, op. cit. pág. 20

(2) Ibid.

Por ello podemos considerar que "los mores representan el carácter activo de un grupo o comunidad, que opera sobre sus miembros por medio de un control consciente o inconsciente"(1).

Como vemos, la dimensión social del hombre no es una mera elucubración teórica sino que tiene una realización práctica en las conductas o comportamientos de los miembros de la comunidad de que se trate. Lo cual quiere decir que "la dimensión social hace efectiva la determinada orientación que asume nuestra existencia personal, concreta su desarrollo de una cierta manera" (2).

El hombre no se basta a sí mismo y este hecho es lo que da sentido a la dimensión social, así lo señalaba Emile Durkheim al afirmar: "the individual is not sufficient unto himself, it is from society that he receives everything necessary to him, as it is for society that he works". (3)

Junto con los hábitos, las costumbres y las mores, en los grupos sociales se dan unos valores. ¿Qué entendemos por estos valores?. A nuestro juicio son una especie de "supermores" que, consecuentemente, juegan un papel de control en la

(1) Ibid. pág. 21

(2) Kwant, op. cit. pág. 109

(3) Emile Durkheim, op. cit. pág. 228. "El individuo no es autosuficiente, es de la sociedad de quien recibe todo lo que necesita, lo mismo que es para la sociedad para quien trabaja".

dinámica del grupo en cuestión. Son unos principios generales inspiradores de la actividad comunitaria. Jerárquicamente, pues, estarían por encima de las mores, participando de algunos caracteres de las mismas.

Esta participación en los caracteres de las mores se nos demuestra claramente en su tendencia a la permanencia. Los valores de un grupo tienden a permanecer en su vigencia. En cuanto a su contenido, al igual que las mores, y debido precisamente a esa tendencia al inmovilismo, son conservadores.

Naturalmente, los valores de un grupo social pueden cambiar, y de hecho cambian. Pero este proceso evolutivo suele producirse de una manera lenta, siendo los cambios imperceptibles a no ser que se observen desde un prisma histórico que al enfocar este tema en un largo periodo de tiempo permite su análisis.

Entre los usos, costumbres y valores del individuo y del grupo se establece sin género de dudas una correlación según la cual el hombre hace suyos los contenidos de dicho concepto, si bien puede ser que dicha asimilación no se produzca de una forma consciente.

Esta temática nos lleva a considerar al mismo tiempo el problema de la conducta humana como reflejo de todos esos factores. De una parte, tenemos que el hombre tiene una base física, natural, su cuerpo. De otra, el que este cuerpo viene adornado por una serie de caracteres que podríamos considerar como una "existencia solidificada" (1). De tal forma están inmersos en el ser de la persona.

Del mismo modo que es difícil la aprehensión de los valores de un grupo social, así lo que Kwant denomina "segunda naturaleza" del hombre es de difícil delimitación si tratamos de singularizarla frente a la "primera naturaleza". Con ello queremos indicar que la primera y segunda naturaleza, si bien son distintas, están tan interrelacionadas y tan dependientes la una de la otra que resulta sumamente difícil, si no imposible, el separarlas.

2.- Concepto de facticidad

El término de "facticidad", según nos dice Kwant, procede de la escuela fenomenológica y nos "es conocido a través de las obras de Heidegger, Sartre, Merleau-Ponty y otros" (2). Antes de proceder a dar un concepto de facticidad, creemos necesario, tal como lo hace Kwant (3), ponerlo en relación con

(1) R. Kwant, op. cit. pág. 113

(2) Kwant, op. cit. pág. 114

(3) Ibid. págs. 114-116

otros conceptos.

El primero de ellos es el de la densidad material.

"Nuestra historia común ha producido en nosotros muchas cosas que miramos como obviamente naturales" (1). Densidad material es precisamente "aquello que ha sido establecido en el transcurso de una larga historia intersubjetiva" (2).

••

La densidad material podría ocultar la realidad primordial que subyace bajo ella. Para la escuela fenomenológica, sin embargo, el factor humano ha de predominar sobre esa densidad material.

Al mismo tiempo, la escuela fenomenológica, con el término de facticidad pretende mostrar "que tiene conciencia de la relación entre "primera" y "segunda" naturaleza " (3). Del mismo modo "el hecho de que se haya acuñado un término especial indica que esos pensadores no querían identificar sin más la "segunda" naturaleza con la "primera". (4).

¿Qué quiere decir entonces la fenomenología con el término "facticidad"? Es algo dado, tiene una densidad sui generis, no está sujeto a la arbitrariedad del espíritu libre.

(1) y (2) *lbid.* pág. 115

(3) *lbid.* pág. 114

(4) Kwant, *op. cit.* pág. 114

Presenta unas líneas fijas que pueden ser establecidas de una manera empírica. Es una orientación determinada de la existencia" (1).

Este mismo autor nos propone como un buen ejemplo el del lenguaje. "La estructura de un lenguaje es un fenómeno social y trasciende la arbitrariedad del individuo". (2) Como decía Ortega, "se olvida demasiado que todo auténtico decir no sólo dice algo, sino que lo dice alguien a alguien... el lenguaje es por esencial diálogo" (3). De la misma opinión se muestra A. Hauser al recoger la opinión del crítico Jean Paulhan. Este último distingue entre escritores "retóricos" y terroristas. Estos últimos "quieren destruir el lugar común, las formas convencionales y los clichés ya listos, y borrarlos del lenguaje por completo" (4).

Por su parte, los "retóricos" "conocen perfectamente bien que los lugares comunes y clichés son el precio del mutuo entenderse y que la literatura es comunicación" (5). La consecuencia lógica de estas consideraciones parece clara. La actitud de los retóricos "aparece" como la única posible, dado que el establecimiento consecuente del "terror" en la literatura significaría el silencio absoluto" (6).

(1) Ibid. pág. 116

(2) Ibid. pág. 116

(3) Ortega y Gasset, "La rebelión de las masas", op. cit. pág. 114

(4) Arnold Hauser, op. cit. tomo III pág. 280

(5) y (6) Ibid. pág. 280

Como vemos, pues, el lenguaje es algo que nos ha venido dado y que no podemos alterargi no es a costa de pagar un precio muy caro, el del diálogo entre sordos.

3.- Matizaciones del concepto

Descrito tal como lo hemos hecho, la facticidad parece que se nos escapa y se convierte en objeto, en "una entidad cósmica" (1). Es entonces cuando aparece el concepto de intencionalidad que "personaliza" a la facticidad. Ahora bien, el término intencionalidad no implica voluntariedad para la escuela fenomenológica.

"El término "intención" necesita ser explicado, pues trae alguna confusión. De ordinario se lo relaciona con esfuerzos que brotan de nuestra libertad y están sujetos a nuestra decisión arbitraria. La fenomenología, empero, no entiende el término per se de este modo. Por "intención" significa la búsqueda de sentido de un organismo viviente" (2).

Facticidad e intencionalidad quedan así unidas, incluyéndose la una en la otra de tal modo que pueden afectarse mutuamente. Así, por ejemplo, el hombre parte de determinados

(1) Kwant, op. cit. pág. 117

(2) lbid. pág. 117

conocimientos para la creación de nuevas máquinas. Sin embargo, las máquinas creadas gracias a la intencionalidad pueden alterar el contorno. Con este ejemplo vemos que la intencionalidad puede afectar a la facticidad.

Del mismo modo la facticidad ha influido en la intencionalidad, pues las máquinas creadas en cierta forma están determinadas por la facticidad misma. Por así decirlo, podríamos afirmar que dichos aparatos y máquinas tenían que ser de una determinada forma y nada más que de esa forma, porque su realización y concretización final venía determinada por elementos previos que difícilmente, o mejor dicho, casi imposiblemente eran susceptibles de alteración.

4.- Diferentes dimensiones de la facticidad humana

La facticidad social es un hecho que presenta diversas facetas, y por consiguiente, podemos hablar de varias clases o especies de facticidad (1).

La primera posible distinción susceptible de ser enunciada es la diferenciación entre una facticidad social y una facticidad individual. Esta última tiene sus caracteres propios debido a que, como antes hemos señalado, los hábitos y

(1) Seguimos sustancialmente la clasificación formulada por R. Kwant, op. cit. págs. 120-121

la densidad material individual constituyen parte de la misma, una parte que resulta imposible de separar.

Recurriendo al mismo ejemplo del lenguaje anteriormente aludido, observamos que, si bien el escritor "terrorista" no tiene ninguna viabilidad, el escritor "retórico" que usa del lugar común, impregna sin embargo sus escritos con su propia personalidad. Gracias a ello se puede hablar de diferentes estilos literarios y reconocer la obra de su autor precisamente gracias a ese estilo, reflejo de su facticidad individual.

El hecho de que la facticidad individual pueda servir de elemento individualizador, no significa que en la misma no se halle presente la facticidad social. Ambas coexisten conjuntamente.

Precisamente de esta coexistencia de la facticidad social y la individual se puede extraer una clasificación de grado de intensidad de la facticidad social. Este grado puede ser más o menos acusado y profundo según el tipo de relaciones que estén uniendo al hombre con su contorno. Así, por ejemplo, la facticidad social que comparte el grupo primario familiar nos puede afectar, de hecho lo hace, mucho más profundamente que la pertenencia a un club deportivo.

Según que la densidad material entre como componente en mayor o menor grado de la facticidad social, podemos también observar diversas dimensiones de la misma.

C) LA PERSONA Y LA FACTICIDAD SOCIAL

El hippy o el inconformista, constituyen un buen ejemplo de la inadaptación social. Sin embargo, la existencia de estas tendencias marginales no puede servir de base para desvirtuar el determinismo social en el que el hombre se halla inmerso.

De una parte las discrepancias de estos elementos marginales de la sociedad no son absolutas, es decir, no constituyen una repulsa a toda la estructura social. Así, por ejemplo, los hippies preconizan la vida comunitaria, y por lo tanto admitiendo una forma de vida social en la que convivencia y cooperación constituyen dos pilares fundamentales. Otro tanto podría afirmarse de las restantes tendencias marginales.

Por otra parte, esas tendencias marginales, como su nombre indica, son numericamente minoritarias.

El determinismo social y facticidad social se nos muestra, tal vez, después de las anteriores consideraciones, como

un factor decisivo que influye en la existencia personal, siendo esta última un mero reflejo de aquella. Efectivamente, las tendencias sociales mayoritarias siguen las pautas, costumbres y mores de la generalidad. Es decir, su existencia se realiza por completo dentro de los cauces formados por la facticidad social.

En cuanto a las tendencias marginales, no creemos que constituyan un obstáculo a nuestra enunciación, dadas las razones anteriormente expuestas.

1.- La facticidad social y la sociedad organizada

Hasta ahora, estábamos manejando los conceptos de persona y de facticidad. Respecto a estos dos, hemos señalado su mútua interdependencia y hemos apuntado la gran influencia, aunque ni mucho menos decisiva, que tiene la facticidad social sobre la persona.

Abordamos ahora el concepto de sociedad organizada y sus posibles relaciones e implicaciones con la facticidad social. Sin duda alguna, la sociedad organizada es una realidad social que nace como consecuencia de la concentración de una masa de hombres que mantienen entre sí relaciones ordenadas.

Desde este punto de vista coincidirían la sociedad organizada y la facticidad social por cuanto ambas necesitan del elemento humano. Ahora bien, la sociedad organizada se nos aparece como algo mucho más concreto, con unas realizaciones más concretas que la facticidad social. Recordemos que definíamos la facticidad social como "algo dado" que "no está sujeto a la arbitrariedad del espíritu libre".

Frente a esta indeterminación, aunque no falta de realidad, la comunidad organizada se nos presenta como el resultado de unas decisiones humanas racionalmente pensadas y que a veces se tratan de desarrollar lógicamente.

Así vemos cómo mientras la persona constituye la comunidad organizada y ésta en parte, es fruto de sus componentes, no sucede lo mismo en el caso de la facticidad social, por lo que ambos conceptos, sin duda, están moviéndose en diferentes niveles, y no son entidades comparables. No obstante, creemos interesante el matizar la diferenciación, puesto que, sin duda alguna, existe una íntima relación entre los mismos.

2.- La carencia de límites bien definidos

La facticidad social es un fenómeno que no se ciñe normalmente a unas fronteras determinadas. Recordemos a estos

efectos que las áreas lingüísticas o culturales no suelen coincidir con las fronteras políticas.

Remy Kwant (1) nos pone el ejemplo de la frontera entre Canadá y Estados Unidos como una muestra de que puede ser considerada una separación artificial. Por nuestra parte, podríamos señalar que algo parecido ocurre entre los estados sureños de la nación americana con el vecino estado de Méjico. Otra realidad, aún más palpable, la constituye el área lingüística y cultural de Alemania.

Así vemos cómo la facticidad social se entremezcla con la realidad de la comunidad organizada, pero la facticidad social es algo más que un imperativo natural que surge espontáneamente y que puede o no concretarse en un estado determinado. "En realidad, el Estado es una forma de organización social, y no toda la comunidad en todos sus aspectos". (2)

De ahí que los totalitarismos sean en sí una falacia, puesto que mantienen que "el gobierno puede y debe controlar todo acto y todo interés de cada individuo o grupo, para utilizarlo en el incremento de la fuerza nacional; el gobierno no sólo es absoluto en su ejercicio, sino ilimitado en su aplicación" (3)

(1) R. Kwant, op. cit. pág. 138

(2) R. M. McIver-Charles H. Page, op. cit. pág. 14

(3) George H, Sabine op. cit. pág. 653

En puridad, debe ser la facticidad social la que determine la creación de una comunidad organizada. "Mientras la vida sigue siendo primitiva existe sólo un mínimo de organización. Tan pronto, empero, como la facticidad social se torna más rica, la organización de la vida común se impone con creciente necesidad". (1)

Pese a que Kwant^{*} estima que es difícil el trazar "un neto límite entre la comunidad de personas que espontáneamente surge de la facticidad social y, por otra parte, la misma comunidad como grupo organizado e institucionalizado" (2), no creemos que la dificultad sea insalvable.

Cuando Burdeau aborda el tema del orden social nos da, tal vez, en su exposición la clave de la distinción: "Como consecuencia del pluralismo social, tanto material como espiritual, se establece una competencia entre ellas (se refiere a los diversos elementos que constituyen una sociedad) que se resuelve finalmente en una interdependencia" (3). Es decir, esta independencia es la que se concretará en las medidas que adopta la comunidad que a partir de ese momento "establece condiciones para ser miembro de ella y formula exigencias que sus miembros han de cumplir". (4)

(1) Kwant, op. cit. pág. 139

(2) Ibid.

(3) Burdeau, op. cit. pág. 69

(4) Kwant, op. cit. págs. 139-140

La organización política de un grupo se nos presenta así como una pequeña parcela de otras realidades como la económica, la histórica, la religiosa, que a su vez están incluidas en la facticidad social.

3.- La institucionalización

La institucionalización es un hecho sociológico por el que una comunidad crea normas de organización. Un requisito previo para este fenómeno es que exista una previa e intensa facticidad social en el grupo de que se trate. Ahora bien, la facticidad social sola no basta, conforme reconoce Kwant, al ponernos el ejemplo de las ciudades del norte de Italia durante la Edad Media. Esta facticidad social intensa que, sin duda alguna, se produjo en esa época en dicha zona geográfica, no se concretó en una institucionalización (1).

Pero es más, una realidad social rica en relaciones de todo tipo, rica en facticidad, una vez que desemboca en la institucionalización, no por ello logra la estabilidad. La institucionalización puede continuar en una línea ascendente de reforzamiento. Pensemos a estos efectos en el paso del tipo confederativo al federativo en la organización de una comunidad política.

(1) Debemos de precisar aquí que Kwant emplea la palabra institucionalización en el mismo sentido que lo hace Mclver, que a su vez no coincide con otros sociólogos, por ejemplo Ogburn, en el contenido de este concepto. Para este último, a través de la historia ha habido cuatro instituciones sociales mayores: familia, Iglesia, industria y Gobierno. Para Mclver institución es una norma de organización.

También existe la posibilidad de desaparición de esa comunidad institucionalizada, por ejemplo, a causa de una guerra o de mera descomposición interna. En el primer supuesto tenemos el ejemplo de los imperios azteca o maya que desaparecen con la conquista española. En el segundo, el califato de Córdoba que acaba por desmembrarse en los reinos de taifas.

De las ideas que expone Kwant sobre la institucionalización, sobre todo cuando habla de la tendencia actual en Europa a una superación de la institucionalización nacional particularista hacia una integración mayor, parece desprenderse la idea de que existe una cierta tendencia a que la facticidad social pase de ser una realidad para constituirse en algo más formal, institucionalizado. De los ejemplos anteriores, sin embargo, creemos que no puede extraerse dicha conclusión.

Existe también el peligro de que la institucionalización pueda afectar a la dinámica natural de la facticidad. Pensemos que la facticidad es algo que se va formando y transformando, mientras que la institucionalización supone una cierta cristalización de principios y, por ello, una mayor rapidez. "En tal caso, puede ocurrir que la comunidad viva se alce en rebeldía contra la sociedad institucionalizada". (1)

(1) Kwant, op. cit. pág. 140

4.- Persona, sociedad y facticidad

El primero de estos conceptos constituye el elemento común con los otros dos. Es la persona la que forma la sociedad y es la persona la que hace posible la existencia de una facticidad. Las relaciones entre unas y otras son, sin embargo, de diferente naturaleza y presentan caracteres diferentes.

En cuanto a las relaciones de la persona con la sociedad se nos muestran como muy aparentes y evidentes cuando se trata de una sociedad organizada. Ello es debido a que en el desarrollo de nuestras relaciones hemos de recurrir por fuerza a los mecanismos institucionalizados de relación. Nuestro cotidiano contacto con los mismos hace que el papel de la sociedad real, no institucionalizada, subyacente, se empequeñezca y oscurezca.

Resulta, pues, lógica la observación de Kwant cuando afirma que: "La tendencia a considerar la relación entre persona y sociedad únicamente en términos de sociedad institucionalizada ha empobrecido el problema original y lo ha restringido indebidamente". (1).

(1) lbid. pág. 142

De ello se deduce que si pusiéramos, más acusadamente, el acento en las relaciones entre persona y sociedad real, podrían quedar, tal vez, más claras y palpables las relaciones entre la sociedad no organizada institucionalmente y la facticidad social, pues entre ambas no existen elementos adicionales artificiales. Al mismo tiempo, también se vería más clara la relación entre la facticidad personal y la facticidad social.

La relación entre sociedad real y la sociedad organizada institucionalmente se complica a veces al existir un hecho social común a ambas. Así vemos como, por ejemplo, la unión de un hombre y una mujer es una realidad social, pero la sociedad institucionalizada la puede convertir en matrimonio. Con este ejemplo creemos que queda claramente señalada la dificultad, aunque no la imposibilidad de separar uno y otro tipo de sociedad, la real y la institucionalizada.

Si bien la facticidad social aparece como un hecho indiscutible y de existencia autónoma, sóloamente podremos comprender dicha existencia gracias a la persona. "La facticidad social necesita de la persona, simplemente porque tiene su existencia en la persona y en ella encuentra su sentido" (1).

(1) Kwant. op. cit. pág. 160

En el mismo sentido se manifiesta Herman Heller al referirse al Estado: "El punto de partida ha de ser aquí la fundamental e inconmovible afirmación de que la realidad social es efectividad humana, es realidad efectuada por el hombre" (1). No únicamente este ejemplo de la organización política nos revela la importancia de la persona. Las artes, las ciencias, la medicina son frutos de la actividad humana.

Sin embargo, Gillin-Gillin, cuando se refiere a las fuentes que contribuyen a la personalidad afirma que: "En general hay tres tipos de fuentes de las que se produce el contenido y la organización de la personalidad. Estas son: 1) características constitucionales del individuo; 2) experiencias de la vida personal y social del individuo, y 3) entrenamiento cultural y experiencia culturalmente estructurada del individuo" (2).

Vemos, pues, que de las tres fuentes señaladas por este autor dos están determinadas por el entorno social, y la primera de ellas puede estar determinada por el factor genético, es decir, un factor heredado.

(1) H. Heller, op. cit. pág. 85

(2) Gillin Gillin, op. cit. pág. 780

En parecidos términos se manifiesta Herman Heller cuando afirma que "la realidad social no puede ser considerada ni como una realidad subjetiva de vivencia ni como realidad extrasubjetiva. Un realismo consecuente habrá de ver, en la realidad, un "ser independiente de toda relación con el yo", con lo que quedará desplazado el centro activo por y para el cual únicamente existe la realidad social" (1).

También para Kwant nos precisa que "el énfasis que en los capítulos precedentes hemos puesto en señalar la dependencia de la persona con respecto a la facticidad social podría fácilmente inducirnos a pensar que la facticidad social es algo en sí y por sí, que tiene una existencia autónoma" (2).

Llegados a este punto nos planteamos con Kwant (3) una interrogante. ¿Qué predetermina a quién, o, quién predetermina a qué?. Como nos señala H. Heller, la solución radica en el hecho de que "en el concepto de la realidad social aparecen unidos, en forma inseparable, los dos momentos de la efectividad subjetiva del hombre y de sus condiciones objetivas; pues los hombres hacen su propia historia" (4). A renglón seguido recoge una frase de Marx con la que trata de condensar esta idea, "el hombre es "conjuntamente, el autor y el actor de su propio drama" (5).

(1) H. Heller, op. cit. pág. 85

(2) Kwant, op. cit. pág. 142

(3) Ibid. pág. 145 y ss

(4) y (5) H. Heller op. cit. pág. 86

Una explicación más sutil de esta aparente contradicción la hallamos en Kwant. Este autor distingue entre una "asimilación" consciente y deliberada" (1) y una "simple integración en pautas sociales indiscutidas, sin elección consciente alguna" (2).

Aún señala Kwant otra posible contradicción. "La facticidad social adquiere existencia porque es asumida por la persona. Pero sólo puede hablarse de tal acción personal si la asunción es consciente y libre. Por otra parte, hemos señalado que una asunción consciente y libre de la total facticidad del hombre es enteramente impensable". (3)

"El nudo de la dificultad precedente reside en el hecho de que constantemente nos inclinamos a identificar la asunción personal de la facticidad con su asimilación consciente y libre" (4).

Resumiendo, la sociedad institucionalizada es una prolongación de la real, y normalmente una consecuencia de la facticidad. La facticidad, como hemos señalado, puede ser social o individual. Sin desconocer que "la facticidad social tiene su existencia y sentido en la persona" (5), es determinante de la individual, porque el hombre la asume inconscientemente

(1) y (2) Kwant, op. cit. pág. 144

(3) Kwant, op. cit. pág. 145

(4) *Ibid.*

(5) *Ibid.* pág. 142

de forma mayoritaria. Asimismo, tanto lo social como lo individual son dimensiones de la facticidad humana.

5.- Rasgos positivos y negativos de la actual facticidad social

Conforme se desprende de las anteriores observaciones, la realidad social que podemos conocer y enjuiciar es una parcela de la facticidad social. La indudable dosis de determinismo de esta última no nos impide, sin embargo, el esbozar sus caracteres sobresalientes positivos y negativos.

a) Positivos

Comparando con épocas anteriores, nuestro tiempo actual parece inmerso en una etapa de seguridad y bienestar. Ello es debido en gran parte a un mejor dominio sobre la naturaleza debido al empleo de la tecnología.

En la agricultura, por ejemplo, se descubren y perfeccionan la selección de semillas, los sistemas de riego. En la ganadería se seleccionan razas y se lucha eficazmente contra las epidemias. En la industria no únicamente mejoran las con-

diciones de trabajo en sí, disminuyendo las horas del mismo y reglamentándolo, sino que incluso se trata de luchar contra los posibles efectos secundarios de la producción industrial, es decir, la posible contaminación y deterioración del ambiente humano.

En los Estados Unidos "en 1850, de toda la energía usada, solamente el seis por ciento provenía de fuentes mecánicas, mientras que en 1944 era el 91 por ciento" (1).

La máquina ha liberalizado al hombre, y además le proporciona bienestar. Estas afirmaciones que parecen obvias son sin embargo atacadas por todos aquellos detractores de la sociedad de masas y de su correlativa sociedad de consumo. Es en el ambiente hogareño en donde más palpablemente se observan estos beneficiosos efectos. Es fácilmente observable pero muy significativo que en las sociedades desarrolladas e industrializadas desaparece el servicio doméstico, en su gran mayoría, pero que el número de "ayudantes mecánicos" de los que dispone un número cada vez mayor de amas de casa va en aumento.

Las bebidas o alimentos fríos en la antigua Roma solamente eran asequibles a un reducidísimo número de privilegiados que podían hacerse traer la nieve de las montañas por es-

(1) W. F. Ogburn - M.F. Nimkoff, op. cit. págs. 512-513

clavos. Hoy en día "un esclavo mecánico" está trabajando día y noche para mantener en un gran número de hogares los alimentos y bebidas en las debidas condiciones.

Pero vamos a fijarnos en cuatro esquemas generales, evitando así particularismo ejemplar. Educación, asistencia médica son hoy dos logros indudables en nuestra sociedad. El primero de ellos tiene, sin duda, importancia decisiva para la sociedad y ésta le ha dedicado una gran parte de sus recursos. La educación general básica gratuita y obligatoria es una realidad hoy en día en casi todos los países desarrollados.

Lo mismo puede afirmarse de la seguridad social. En la primera parte del trabajo recogíamos algunas críticas respecto a la gestión de la seguridad social, y su forma de organizarse y prestarse, pero no existe ninguna crítica en cuanto a la existencia de la misma. Pues bien, la seguridad social tiende hoy en día a ampliarse y es una realidad innegable de beneficiosos efectos.

Educación gratuita y seguridad social podríamos considerarlas en los esquemas actuales como necesidades de cubrir imperativamente. Tan obvios parecen resultar los derechos que los particulares tienen a dichas prestaciones.

Pero también hay otros dos fenómenos en la actualidad que por su tendencia a la generalización implican una mejora en el bienestar general. El primero de ellos es la pretensión de la mayoría a entender y enjuiciar las manifestaciones artísticas. Ortega encontraba este fenómeno negativo, pero, lo que es indudable es que el hecho es sintomático. Antes los temas artísticos estaban reservados a una minoría muy reducida. Hoy, se ha producido una ampliación del público.

Es más, el arte actual experimenta ese cambio: "Creemos que sólo a través de un cada vez más activo intercambio entre el arte y los otros aspectos de la creación humana (afirmaciones científicas, psicológicas, antropológicas), puede surgir en un futuro próximo un arte que sepa ser a un tiempo "arte de élite" y arte aprovechable y comprensible para las masas".

(1)

El segundo de los fenómenos "suntuarios" es el turismo: "uno de los fenómenos sociales más significativos de nuestro tiempo. Millones de personas se desplazan de los lugares de residencia, influyendo en modas y modos, el turismo salta a las costumbres modernas como un deseo de evasión, y para convertirse en acto ha necesitado dos factores determinantes:

(1) Gillo Dorfles, "Últimas tendencias del arte de hoy", Nueva colección Labor, Barcelona 1966, pág. 167

la facilidad de las comunicaciones y la conquista social de un nivel de vida más elevado. La conquista paulatina de las vacaciones retribuidas ha permitido a las clases medias engrosar las corrientes turísticas" (1).

b) Negativos

La mejora del bienestar social tiene sin duda unos rasgos negativos evidentes: la deterioración del medio ambiente humano en los países industriales constituye precisamente hoy uno de los problemas más acuciantes y es objeto incluso de debate internacional. Por ejemplo, la Conferencia Internacional de la ONU en Estocolmo, Junio de 1972, sobre Protección del Medio Ambiente Humano.

Incluso, el hablar de semiopulencia "¿no es demasiado optimista teniendo en cuenta las condiciones de alojamiento, la insuficiencia de material en algunos servicios públicos y el retraso considerable de varios sectores regionales que se nota todavía en estos países?". (2), se pregunta Maynaud refiriéndose a los países desarrollados.

En el mismo tono, Sauvy nos habla de que "todo mercado

(1) Luis Fernández Fuster, "Teoría y técnica del turismo". Mundo Científico, Serie Turismo, Editora Nacional, Madrid 1967 Pág. 11

(2) Jean Meynaud, op. cit. pág. 128

produce la impresión de una superabundancia de oferta" (1), aunque en la realidad exista una escasez.

En el epígrafe anterior nos hemos referido a la educación. Su lado negativo actual se presenta tanto cuantitativa como cualitativamente. Cuantitativamente porque, si bien es cierto que ha alcanzado a mayor número de personas, sin embargo aún falta mucho para que la educación universitaria esté al alcance de cualquier ciudadano, y para que esa misma educación universitaria no conozca reductos exclusivos para unas determinadas minorías.

Cualitativamente tampoco la enseñanza superior parece adecuarse a las necesidades ciertas de la época presente. Existe un "modo puramente pasivo de contemplar todas las legislaciones y prácticas anticuadas o concebidas de modo poco realista, que siguen teniendo vigor, a pesar de contradecir la concepción de la Universidad en su misma sustancia y el auténtico espíritu de toda política cultural verdadera" (2).

Estas observaciones que hacemos sobre los países más desarrollados, adquieren caracteres dramáticos cuando se trata de países de baja renta per cápita. "La malaria, las enferme-

(1) Sauvy, "Los mitos de nuestro tiempo", Nueva Colección Labor Editorial, Labor, Barcelona 1969, pág. 90

(2) Schischkoff, op. cit. pág. 181

dades parasitarias y derivadas de la nutrición deficiente, el bajísimo o nulo nivel cultural, la casi total generalización del analfabetismo (hasta un 90 por ciento en algunos países, como Arabia Saudita, Liberia, Senegal, Mauritania, Togo, Afganistán, etc...) son padecimientos aún "normales", en mayor o menor grado, entre los PMD" (1).

Esta situación no parece cuadrar con otros datos que son del dominio público, al menos el "público enterado". A este sector de la opinión pública le consta por la publicación de los presupuestos nacionales de los respectivos países, que un gran tanto por ciento de dicho presupuesto se destina a fines militares, bajo el eufemismo terminológico de "gastos de defensa".

A ese sector de la opinión pública le consta, por otra parte, que en la actualidad los conocimientos y los medios tecnológicos de que dispone la sociedad son lo suficientemente numerosos y capaces como para poder alterar, si no todo, al menos una parte de ese sombrío panorama.

6.- Papel de la crítica

De las reflexiones que hemos formulado en el anterior epígrafe, tal vez pueda desprenderse la idea de que no nos

(1) Ramón Tamames, "Estructura Económica Internacional", pág. 57. Con las siglas PMD este autor se refiere a Países Menos Desarrollados

hallamos en el mejor de los mundos. En unos casos por exceso y en otros por defecto, el caso es que la actual realidad social no puede llegar a satisfacernos. De una parte se notan faltas y deficiencias en los servicios públicos como la educación y la asistencia social, principalmente la asistencia médica. En resumen, falta un nivel aceptable de bienestar y que además este nivel aceptable se halle debidamente generalizado.

••

Tampoco la situación es satisfactoria en cuanto a los excesos. Las posibilidades, las riquezas del mundo en que vivimos no únicamente no se hallan faltas de una debida explotación, sino que además su producto es objeto de un gasto cuyo objetivo puede ser discutido, en muchas ocasiones, con justas bases para ello. Estos derroches se producen a escala pública y a nivel de los particulares, y no parece que hayan surtido efecto las medidas que hasta ahora se han adoptado. En unos casos la aprobación previa y el posterior control del gasto público. En otros, unos sistemas impositivos, más o menos complicados, que tratan de paliar las fuertes y notables diferenciaciones económicas que se dan entre unos hombres que pertenecen a una misma comunidad.

La crítica aparece, pues, como una cosa necesaria en la realidad social que nos ha tocado vivir. Incluso aunque la situación fuera más optimista que tal como ha quedado descrita.

Estimamos que hay una bondad esencial en la existencia de una crítica de la realidad social. Históricamente, los asuntos públicos eran discutidos por los miembros de la comunidad, que buscaban entre todos la solución más adecuada para el problema de que se trata. Esta discusión lo mismo podía tener un carácter formal y oficial que informal. Un ejemplo de esto último lo encontramos en el ágora ateniense. Incluso viejos principios o máximas tales como: "de la discusión sale la luz", recogen esta opinión generalizada de la conveniencia del contraste de opiniones y pareceres.

Pero es que, además, la crítica cumple una función por demás importante. Los valores, principios y creencias que rigen una comunidad y que inspiran generalmente tanto las decisiones colectivas como las particulares, necesitan de un cotejo, de una contestación, que naturalmente es el papel y la función que desempeña la crítica.

Desde este punto de vista, cuando la crítica se produce, puede suceder que si esos valores y principios a los que hemos hecho referencia tienen una vigencia real para la vida de esa comunidad, resultarán afirmados e incluso adquirirán una aceptación más profunda y generalizada que si no son contrastados. Una aceptación sin contrastación puede suponer la

pérdida de la justificación lógica, es decir, de la razón práctica que motivó la enunciación y puesta en práctica del principio de que se trate.

Cuando la crítica consigue que cualquiera de esos principios cambie o desaparezca, se está demostrando que dicho principio no tenía una base lógica en la comunidad. Es decir, su utilidad había dejado de tener efecto, por lo que fácilmente la crítica pudo hacerlo desaparecer. Esta labor de "poda" es una de las más importantes entre las que puede realizar la crítica.

En una representación ideal podemos imaginarnos que la realidad social es una tesis, frente a ella, y en una postura de abierto carácter polémico, se sitúa la crítica. El resultado lógico de la contraposición tesis-antítesis es la síntesis resultante. En principio, una nueva situación más acorde con la facticidad social imperante es ese momento .

Para que la crítica pueda realizar sus fines y además estos fines consigan los objetivos deseables que de ella se esperan, habrá de partir de la consideración de la misma naturaleza de su objeto, la realidad social. Habrá que tener en cuenta que esto es un continuo devenir con un lastre histórico

y con unas aspiraciones de futuro. Al mismo tiempo habrá que tener en cuenta y habrá de analizar debidamente la situación real de esa facticidad social.

Pasamos a considerar ahora los caracteres que a nuestro juicio han de acompañar a esa crítica que pretende cambiar la realidad social y cuyo papel y funciones, conforme queda señalado, son sumamente importantes. El primero de estos caracteres ha de ser la objetividad. Es esta una aspiración que no deja de tener sus dificultades. Como bien podemos comprender, toda crítica suele adolecer de un enfoque parcial, cuando no apasionado e injusto del problema.

El segundo de estos caracteres es la concreción, que la crítica sea concreta. No queremos con ello decir que se limite en sus objetivos a un solo asunto. Esto supondría más o menos el tratar de limitarla, y su eficacia, como consecuencia de ello, se vería reducida. Referimos la concreción, en este caso, a su eficacia. Una crítica precisa gana en eficacia y puede conseguir así más fácilmente su fin.

Por último, la crítica ha de ser positiva. No desconocemos, pues, de todos es bien sabido, que cuando se critica algo no suelen presentarse soluciones de recambio. Es más fácil la labor de destrucción que la de construcción. Una crí-

tica optimamente deseable sería la que, además de su carga negativa, aportara soluciones determinadas al problema. No obstante, hemos de admitir, sin embargo, que en el caso concreto que estamos tratando, la crítica a la realidad social, este carácter que hemos predicado de la crítica, no parece de importancia fundamental. Pensamos que la multiplicidad de dicha realidad social puede contener soluciones positivas de recambio.

Para terminar, surge una pregunta de la mayor importancia, ¿Quién realizará esa crítica?.

7.- Papel de la persona

"El hombre actual ha de ponerse a la altura de su situación social e histórica para no ser impulsado ciegamente por las fuerzas de su tiempo. Tiene que encontrar valor para estudiar su propio presente con la agudeza del análisis científico, pero tiene que ir también hacia la transformación, no ya de sí mismo, sino de su pensamiento". (1)

Las anteriores observaciones ponen de relieve que la necesaria crítica ha de ser, por fuerza, llevada a cabo por la persona. Ahora bien, de anteriores consideraciones que hemos formulado previamente, parece desprenderse que la persona se halla anónimamente perdida dentro de la facticidad

(1) K. Mannheim, "El hombre y la sociedad en época de crisis", op. cit. pág. 205

social. Por otra parte, la dimensión social en el hombre es tan acusada que surgen serias dudas sobre la posibilidad de que el hombre pueda tener la suficiente independencia con respecto a la realidad social para poder formular un juicio crítico.

Esta contradicción nos la resuelve Remy Kwant cuando se refiere a la asunción de la facticidad social por parte del hombre: "En esta asunción, el sentido de la facticidad social se revela a sí mismo, pues la facticidad social no tiene otra función que la de hacer que existan los seres humanos. Sin embargo, estrictamente hablando, esta facticidad puede ser asumida de una manera responsable sólo cuando se la asume críticamente" (1).

Como vemos, la posible contradicción queda salvada, y la persona puede ser el sujeto que realice la crítica. Así continúa diciendo Remy Kwant: "La crítica la ejerce la persona que ve y que juzga. No existe una visión colectiva ni un juicio colectivo. Hay, por supuesto, juicios que todos repiten en forma de slogans, pero en alguna ocasión fueron dichos por primera vez por una persona individual. La crítica es personal porque la comprensión y el juicio son personales" (2).

(1) R. Kwant, op. cit. pág. 163

(2) lbid. pág. 161

Creemos, sin embargo, que debemos de formular algunas matizaciones al juicio de Kwant que acabamos de recoger. Evidentemente es la persona individual la que formula el juicio y ejerce la crítica. No existe una persona colectiva que piense. Pero, tal vez, estas afirmaciones tomadas al pie de la letra pueden conducir a un exclusivismo individualista en el ejercicio de la crítica.

Trataremos de explicarlo más concretamente. El hecho de que los juicios y críticas sean personales, no impide que existan un juicio y una crítica que sean el resultado de varias voluntades. Pensemos a estos efectos en las mociones de censura que pueden producirse en un Consejo de Administración, en la Junta Directiva de un club o en un Parlamento.

Se podrá objetar que este tipo de críticas no son colectivas sino la suma de varias críticas individuales, a lo que responderíamos con la siguiente observación. En determinados casos las críticas pueden ser idénticas en su contenido, pero en otros, parte, o la totalidad de las mismas, ha tenido que ceder una porción de sus propias concepciones, sobre lo que había que modificar y, por lo tanto, se produce un resultado crítico, suma de varias individualidades que han perdido su propia personalidad.

No pensemos que Kwant quisiera limitar la crítica a la emitida solamente a través del cauce de la persona individual, pues en ese supuesto negaría la posibilidad de existencia a las críticas formuladas y adoptadas corporativamente. La existencia de esa crítica corporativa creemos que queda demostrada. Por otra parte, no vemos ningún inconveniente en el hecho de que una crítica de este tipo pueda jugar su papel de cara a la facticidad social.

Esta facticidad social esencialmente necesita la crítica como un motor más que acelere su dinámica y que al mismo tiempo la vaya perfeccionando.

8.- Las defensas de la facticidad

Como hemos señalado anteriormente, la facticidad social se muestra por propia esencia tendente al cambio. Es lógico que siendo un concepto dinámico se produzcan estos cambios. Pero, al mismo tiempo, la facticidad social tiende a la estabilidad y a la permanencia y, como algo vivo que es, "segrega" sus propias defensas.

Uno de los medios utilizados para conseguir esa estabilidad es lo que Kwant denomina "motivaciones" (1). Con ello este autor quiere expresar el uso que las personas hacen de

(1) Kwant, op. cit. págs. 163-164

determinados valores "consagrados", que a lo mejor ya no lo son, y que forman parte de la facticidad social para mantenerla inmóvil y estable frente a las críticas.

Viene a coincidir esta concepción con la que Mclver denomina "regulaciones sociales" o "códigos" (1). Entiende por ellos "los usos y mores que representan las normas, o modos de proceder en una sociedad o grupo. También son reguladores, ejerciendo presión sobre el individuo y el grupo para ajustarlos a sus normas" (2).

Ogburn distingue entre un control social formal y de hecho, y nos dice que "el esquema de presión que ejerce una sociedad para mantener el orden y establecer reglas de conducta es conocido como sistema de control social" (3).

Hemos de precisar que los conceptos desarrollados por Mclver y Ogburn son puramente sociológicos, y por lo tanto, no pueden abarcar esa entidad superior que denominamos con Kwant "facticidad social". Sin embargo, nos son útiles desde el momento en que, siendo la realidad social una faceta de la facticidad, refleja en su estructura y funcionamiento los de la facticidad.

(1) Mclver, op. cit. págs. 143-145

(2) Mclver, op. cit. págs. 144-145

(3) W. F. Ogburn-M.F. Nimkoff, op. cit. pág. 151

"Las regulaciones sociales son normativas", según nos dice Mclver, y "A diferencia de las leyes del mundo físico, pueden ser desobedecidas y cambiadas" (1). Los cambios y transformaciones sólo se producen cuando "el grupo se vuelve consciente de la necesidad de su transformación" (2).

No obstante, las regulaciones sociales buscan la permanencia a través del mecanismo de las sanciones, cuyos tipos varían según sean los tipos de agrupación: grupos primarios, la comunidad, el Estado, la Iglesia.

El segundo de los caracteres de las regulaciones sociales es que estas son "relativas y parciales" (3), pues "se dirigen a los sentimientos y a la razón de aquellos a los que gobiernan" (4).

Dos observaciones hemos de hacer, por último. La primera de ellas, la gran efectividad de esas motivaciones, controles o regulaciones. "Debido a la presión social no formal, un grupo sin legislación escrita que acorte la libertad y sin policía, puede tener tan poca libertad como un estado autoritario regido por un dictador" (5).

(1) y (2) Mclver, op. cit. pág. 144

(3) Ibid.

(4) Mclver, op. cit. pág. 144

(5) W.F. Ogburn-M.F. Nimkoff, op. cit. pág. 152

En segundo lugar, que no existe una necesaria adecuación de esos principios a la realidad social. Es más, "muchas de las regulaciones se hayan enderezadas a servir los intereses de grupos o clases dominantes" (1). Este último hecho nos evidencia lo que Kwant denomina "abusos de las motivaciones". (2) Ahora bien, este autor se ciñe en sus ejemplos a los abusos en las motivaciones religiosas y a las motivaciones de la doctrina política marxista.

Respecto a las primeras, nos dice que "han sido usadas para sostener formas de gobierno y la posición de algunos monarcas, condiciones socioeconómicas, la estructura de la sociedad y muchas otras cosas (3). En cuanto a los abusos marxistas de la motivación residen estos en que la doctrina marxista "exalta al partido comunista y proclama que es el único partido que está en armonía con las íntimas exigencias de la historia práctica una mística de partido que pone al Partido por encima de toda crítica" (4).

Existen otros ejemplos fácilmente observables. Tales han sido, y aún hoy en día continúan siéndolo en ocasiones, las apelaciones al sentimiento nacional. Incluso en los grupos primarios puede producirse este fenómeno, así las apela-

(1) Kwant, op. cit. pág. 164-167

(2) Ibid. pág. 164

(3) Ibid. pág. 167

ciones injustificadas a la autoridad marital o patriarcal.

- - - - -

CAPITULO II .- La actitud mental social

A) INTRODUCCION

Con la expresión "actitud social" pretende Kwant el definir "una actitud general que puede y debe manifestarse a sí misma de diferentes maneras en diferentes campos" (1). Es lógico que también nosotros nos planteemos las posibles consecuencias que se pueden desprender de las consideraciones que hemos formulado en el capítulo anterior.

Es decir, la facticidad social como concepto sociológico, aplicación de la filosofía fenomenológica, puede tener una concreción práctica para entender las relaciones entre persona y sociedad, y también para situar a cada una de estas dos entidades en la adecuada y justa posición que les corresponda.

B) EL CARACTER SOCIAL DE LA EXISTENCIA HUMANA

1.- Nuestra existencia en común

Al hombre, considerado como entidad abstracta, le asignamos en un momento un carácter social. Pero el hombre no es únicamente una entidad en un momento determinado sino, antes bien, un

(1) Kwant, op. cit. pág. 177

continuo devenir, y un devenir social comunitario, en relación con los otros hombres.

"La auténtica coexistencia humana consiste en que la riqueza del existir, los valores que constituyen el sentido de nuestra existencia individual, son al mismo tiempo propios... nuestros y de los demás. Lo que es mío no es exclusivamente mío" (1).

Estas afirmaciones las podemos contrastar a diferentes niveles. Así, por ejemplo, en el mundo de las ideas, las nuestras se van formando a través y gracias a un lenguaje y a unos conceptos heredados. Nuestra dialéctica conceptual siempre estará referida a una idea anterior, por lo que a esa anterioridad deberemos parte de nuestra actual concepción.

En el ámbito del mundo personal, se nos muestra un hecho y una evolución parecidas. Así, "el comportamiento del individuo se va gradualmente moldeando desde su nacimiento hasta la edad adulta, según el esquema aprobado por el grupo" (2).

Kwant plantea también el problema (3) de la propiedad privada, señalando cómo esta institución pudiera constituir un ejem-

(1) Kwant, op. cit. pág. 180

(2) Gillin-Gillin, op. cit. pág. 814

(3) Kwant, op. cit. pág. 181

plo de absoluto personalismo. La solución ya la había dado con anterioridad la escuela jurídica fenomenológica representada por Reinach. El profesor Recasens Siches al sistematizar el pensamiento jurídico de este jurista alemán, recoge su especial concepción sobre la propiedad.

La propiedad es "una relación de pertenencia, de poder jurídico, esto es, de estar autorizado. Este pertenecerme a mí una cosa no es una creación del Derecho positivo sino algo absolutamente natural, una relación tan objetiva como puede serlo la de semejanza o proximidad entre dos cosas. La propiedad no es un derecho real, sino una relación con la cosa" (1).

Es lógico que, desde este punto de vista, el antiguo concepto quirritario de la propiedad y sus posibles consecuencias pierda todo su valor y su vigencia. Sumando los actuales imperativos sociales, con un concepto menos absoluto de la propiedad es fácil comprender que esta institución acuse una marcada finalidad para con los otros, es decir, una finalidad social.

2.- Originalidad y coexistencia

Las anteriores afirmaciones pueden suponer que se niega toda originalidad. "La respuesta es a la vez afirmativa y nega-

(1) Luis Recasens Siches, "Panorama del pensamiento jurídico en el siglo XX", Editorial Porrúa, Méjico 1963, Tomo I, pág. 256

(2) Kwant, op. cit. pág. 181

tiva. La originalidad debe ser negada si se la toma en el sentido de que un individuo daría origen a un nuevo valor sola y enteramente por sí mismo, sin asumir en manera alguna algo común". (1).

Recurriendo a los mismos ejemplos del apartado anterior, podemos observar lo siguiente. La creación literaria "terrorista", revela por sí misma una indudable originalidad. En cuanto a la creación "retórica", aún usando el lenguaje y los conceptos aceptados, puede adoptar nuevos enfoques y perspectivas, por ejemplo, de una puesta de sol, o de la belleza.

En cuanto a la existencia personal, éste es fruto del entorno y de las vivencias personales. Fácilmente podemos ver cómo estas vivencias personales pueden variar, de hecho lo hacen, de un individuo a otro, incluso entre individuos que pertenecen a un mismo grupo. Por supuesto que las vivencias y experiencias serán mucho más diversos entre personas pertenecientes a grupos diferentes. Si estas vivencias son las que determinan en parte nuestro modo de ser, en buena lógica hemos de deducir que los modos de ser personales varían de un individuo a otro.

Lo mismo podemos afirmar de la propiedad, y aunque en la actualidad, y cada día más, el acento se pone en su función so-

(1) Kwant, op. cit. pág. 181

cial, no cabe duda de que se trata de una relación entre la cosa y la persona.

3.- Valor de los vínculos institucionales

La realidad social es un valor en sí mismo que tiene existencia propia. Sobre ella, y respondiendo a la naturaleza de sus relaciones, se van superponiendo formalismo cada vez más complicados y a la vez más alejados de la realidad social a la que deben su existencia.

Green y Johns en su "Introducción a la sociología", (1) nos hablan de un estudio de Merton cuyas conclusiones vienen a ilustrar de forma bastante clara y patente lo que acabamos de afirmar en el párrafo anterior. En dicho estudio se trataba de indagar el comportamiento del soldado americano.

A los efectos que nos interesan, nos basta con señalar que se pudo constatar un desajuste entre las normas institucionalizadas que impone toda ejército regular, y las informales de cada uno de los diferentes grupos de referencia de los que provenían los soldados. La razón habría que buscarla en el hecho de que las normas informales aceptadas y practicadas en el grupo de referencia quedaban muy bien "grabadas" en las formas de actuar y de comportarse de los soldados.

(1) Green y Johns, "Introducción a la sociología", Nueva colección Labor, Editorial Labor, Barcelona 1969, págs. 129-130

Como vemos, los vínculos institucionalizados pueden tener su importancia sobre todo en un tipo de asociación, como el ejército, que necesita unas normas muy especiales para regular la conducta de sus miembros. Pero esta importancia no implica primacía en cuanto a lo que en realidad puede ser lo verdaderamente importante. Es decir, los vínculos institucionalizados, volvemos a repetir, parten de una base que es la realidad social.

4.- Su debida utilización

El estudio sobre el soldado americano al que nos hemos referido nos muestra precisamente la contingencia de los vínculos institucionalizados. Cuando las normas formales del ejército entraban en colisión con las normas informales del grupo de referencia, naturalmente terminaban por imponerse.

Los efectos que en este momento nos interesa destacar son que este hecho "es causa de que los grupos primarios se desintegren, entonces la moral puede ser adversamente afectada y puede disminuir la eficacia del ejército como fuerza de combate" (1). Es decir, los vínculos institucionales más artificiales, por ser más remotos a la realidad social, en este caso concreto han conseguido el imponerse, pero a costa de verse seriamente afectados.

(1) Green y Johns, op. cit. pág. 130

Tal vez la justa medida del valor de los vínculos institucionales nos la da Friedrich cuando señala que "No podemos en ningún caso "definir" al hombre sin una "comunidad" política, como no podemos definir la comunidad política sin contar con el hombre" (1). Y, sin embargo, los ejemplos históricos han abundado en sentido contrario. Así, el "rizar el rizo" en esta materia fue lo que hizo Luis XIV al afirmar "el Estado soy yo". Convertíase a sí mismo, representate de una institución (la monarquía) en el punto central de otra institución mayor, el Estado.

Los valores institucionales son algo cambiante y relativo, y en este sentido han de ser enjuiciados y valorados. Se "debe evitar el tomar actitudes dogmáticas en este terreno y dejar en cambio la interpretación de los valores comunes siempre abierta a una discusión renovadora. Los sistemas totalitarios se niegan a dejar abierta la discusión, porque ellos son siempre interpretaciones dogmáticas de los valores comunes" (2).

He aquí la importancia del "elemento socrático" al que se refiere S. Giner. "Dicho elemento corresponde a una actitud inquisitiva, crítica: es un perenne poner en tela de juicio el sistema de creencias heredado" (3).

(1) Friedrich, op. cit. pág. 51

(2) Kwant, op. cit. pág. 185

(3) S. Giner, op. cit. pág. 591

C) PERSONA Y PERSONALIDAD

El hombre suele buscar su propia identidad. Desde que inició sus primeros balbuceos han tanteado diversos caminos para conseguir dotar de personalidad a su persona. En un principio esta posibilidad se mostró como inalcanzable, pues el hombre aparecía como sumamente limitado frente a la naturaleza. Ha de transcurrir mucho tiempo hasta que el hombre pueda tomar conciencia de sí mismo y de sus propias fuerzas y aspirar a una individualización.

El origen de esta tendencia puede remontarse con datos lo bastante claros y precisos para hablar de ellos en Grecia. Sin embargo, también en la cuna de la civilización occidental, hubo doctrinas colectivistas que negaron la posibilidad de una auténtica personalidad si no era a través de la participación comunitaria. Así lo expresa Giorgio del Vecchio cuando recoge el pensamiento filosófico de Platón. " La causa de la participación y de la sumisión del individuo al Estado, es su falta de autarquía, esto es, la imperfección del individuo, su insuficiencia para consigo mismo" (1).

En el polo opuesto se situaría años más tarde el individualismo liberal, manteniendo que precisamente el Estado, o mejor, la actividad del Estado es la que puede perjudicar el desarrollo

(1) Giorgio del Vecchio, "Filosofía del derecho", Editorial Bosch 9a. Edición, Barcelona 1969, pág. 9

de la personalidad individual.

La pregunta que nos planteamos, pues, en este epígrafe es la siguiente: ¿hasta qué punto es posible la consecución de una rica personalidad?. Y , por otra prte, ¿qué especiales circunstancias y condiciones son precisas para su logro?.

En cuanto a la primera hemos de recordar aunque sea brevemente lo que hemos señalado en cuanto a la existencia del hombre. Esta viene en gran parte predeterminada por la herencia y el entorno social. Consecuentemente vemos, pues, que el único camino posible es el esfuerzo del propio hombre que enriquezca gracias a su personalidad lo que le ha venido dado. Esto es, una actitud mental que trate de dar originalidad de ese patrimonio común. Ese esfuerzo no ha de ser necesariamente consciente.

Por lo que respecta a la segunda, ha quedado en parte contestada con nuestras precedentes afirmaciones. Una condición indispensable es la actitud mental del hombre. Las circunstancias que lo rodean pueden sólo, parcialmente, en la mayoría de los casos, el afectarla.

D) HACIA UNA MUTUA AYUDA

Desde la aparición del hombre en la tierra se ha manifestado hacia sus semejantes bien en una posición antagónica, bien

sea en una posición de cooperación. Estas dos posturas que se han dado a través de la historia han tenido, incluso, una concreción ideológica y doctrinal. Pensemos a este respecto en las religiones cuyo contenido puede ser cooperativo. Tampoco faltan los ejemplos contrarios, en el "Leviathan" de Hobbes, se parte de la clásica y conocida idea del "homo hominis lupus".

Tal vez estas oscilaciones que se nos muestran en el actuar humano respondan a unos imperativos ideológicos cambiantes. Así el liberalismo pudo suponer, al enfatizar de forma sobresaliente el papel del individuo el que las relaciones de éste con sus semejantes y, en consecuencia, la posible cooperación aparecieran con un carácter menos necesario que en otras épocas.

En la actualidad estamos viviendo una época de claro signo positivo en cuanto a la cooperación y a la ayuda mútua. Este es un dato principalmente observable en los ciudadanos de los países desarrollados. Hemos de hacer constar, no obstante, que tal vez este hecho se deba a una posible forma de "descargar la conciencia" al saberse detentadores de un nivel de vida considerablemente superior al de otros muchos países.

Y esto que decimos de las personas aisladas, puede predicarse a sí mismo de los países. Unas veces esta ayuda a otras naciones menos favorecidas no tiene una finalidad meramente fi-

lantrópica, pero en otras la misma falta de entidad y peso específico del país que da la ayuda nos hace pensar en que en una importante proporción la ayuda se realiza desinteresadamente (1).

También a nivel internacional se produce una tendencia hacia la cooperación, cuyas manifestaciones más patentes las vemos en el plano económico. "Por primera vez, a comienzos de la década de 1960, se iniciaron los pasos para lo que, con el tiempo, podrá ser una acción mundial integrada en pro del desarrollo" (2). Sea a escala mundial, sea a escala regional, el hecho es que existen acciones que pretenden paliar, tal vez por motivos egoistas, las diferencias económicas entre los diferentes países.

Hay en la actualidad como un espíritu generalizado de cooperación que intenta borrar las antiguas barreras que imponía el nacionalismo, fenómeno éste que tal vez pudiera ser considerado como un trasunto a gran escala del individualismo.

"Existen esperanzas de que acaben relegándose las viejas ideas de la soberanía absoluta y de que el nacionalismo integral ceda paso al nacionalismo cultural, que haga incapié en la tole-

(1) Estamos pensando en el caso de Suecia. Es este un país en que ni por la cultura ni su potencial económico o militar puede aspirar a una política imperialista. Sin embargo, dedica algo más de 1.000 funcionarios a su oficina "styrelsen för internationell utveckling" (oficina sueca para el desarrollo internacional). Datos extraídos de P. Vinde, op. cit. pág. 78

(2) R. Tamames, "Estructura económica internacional", op. cit. pág. 149

rancia y la comprensión hacia otros pueblos. Desde una cierta perspectiva, resulta totalmente necesario subordinar los egoístas sentimientos nacionales al interés de la humanidad(1)".

Incluso esos nacionalismos culturales pueden con el tiempo desaparecer. Pensemos que hoy en día las enormes posibilidades que ofrecen las comunicaciones de todo tipo constituyen un elemento de suma importancia para hacer desaparecer las barreras internacionales y fomentar la mutua comprensión y cooperación entre los pueblos.

"Le développement quantitatif des moyens d'information peut certes contribuer a la diffusion des connaissances, a l'amélioration du niveau culturel et social dans chaque pays, au rapprochement entre les peuples, a la création de cette "conscience collective commune" que Stefan Zweig attendait déjà des premiers progrès des Télécommunications" (2).

En este panorama, que sin duda alguna podemos considerar como positivo, existen tal vez algunos matices que no lo son tanto. Conforme hemos descrito brevemente se ha producido un cambio en la fuente original de la cooperación y de la ayuda. De ser

(1) Louis L. Snyder, "El mundo en el siglo XX", 1900-1950". Nueva Colección Labor, Ed. Labor, Barcelona 1965, pág. 185

(2) Fernand Terrou, "L'information", Col. Que sais-je, Presses Universitaires de France, París 1965, pág. 134

practicada ésta por las personas, sufre en la actualidad una institucionalización que carga esta función en el deber de las obligaciones estatales.

Como señala el profesor Legaz y Lacambra "esto tiene su grave inconveniente lo señala el propio Aranguren al señalar el posible aflojamiento de la tensión moral. Por lo menos interesa mantener el "espíritu" de la caridad y la filantropía, cuando tienden a desaparecer como "obras", pues su conversión en función profesional demanda una mayor moral profesional y una mayor moral religiosa de la vocación secular" (1). Estos son los efectos que se pueden producir con el cambio de sujeto activo en las prestaciones de cooperación y sobre todo de ayuda.

También se pueden observar posibles efectos negativos en cuanto a la persona favorecida. "El beneficiario de este Estado providencial, para no caer en la inercia, el conformismo y el marasmo espiritual debe autoexigirse éticamente y conservar despierto el espíritu de lucha, de iniciativa y de entusiasmo"(2).

En resumidas cuentas, estamos asistiendo a un proceso en el que la ayuda entre los hombres y la cooperación entre los mismos tiende a encauzarse cada vez más por la vía institucionalizada del Estado. La persona que anteriormente ocupaba en esta

(1) Luis Legaz y Lacambra, "Socialización, Administración y Desarrollo, op. cit. pág. 45

(2) L. Legaz y Lacambra, "Socialización, Administración y Desarrollo, op. cit. pág. 45

función un papel primordial se ve desplazada del mismo.

Puede ser que exista el peligro, señalado por Aranguren, recogido por el Profesor Legaz y Lacambra. A ello podemos oponer que, tal vez, sea un nuevo aspecto de esa realidad social cambiante que es la facticidad social.

E) LA CORRESPONSABILIDAD ..

Uno de los temas más importantes que puede plantear el mantenimiento de una idea como la de la facticidad social es el de la responsabilidad.

Para el individualismo, el ser consciente y libre es el único responsable en las acciones que produce. Entiéndase bien que es el responsable y único responsable. Sobre estas bases se asientan la mayoría de los ordenamientos jurídicos, si bien, naturalmente, con algunas matizaciones. Poniendo en relación esta concepción con la de la facticidad social, fácilmente observamos que ambas no coinciden. Esta última nos habla del hombre como un resultante en gran parte del entorno social.

Las consecuencias que de este se pueden derivar, es la falta de responsabilidad por parte del individuo en aquellas acciones por él ejecutadas, si llevamos al límite la concepción de la facticidad social. Sin embargo, esta posibilidad no es po-

sible de admitir si consideramos que el mismo concepto de facticidad admite una participación de la voluntad individual.

No sucede lo mismo con otros que mantienen la absoluta dependencia del hombre con el medio. Así Skinner mantiene que: "Desde un punto de vista que pudiéramos llamar precientífico (sin que la palabra tenga necesariamente un sentido peyorativo), la conducta de la persona constituye, al menos hasta cierto punto, un logro suyo propio. Desde un punto de vista científico (sin que la palabra tenga necesariamente sentido meliorativo), la conducta de una persona queda determinada por su dotación genética, cuyos antecedentes pueden detectarse en la historia evolutiva de la especie; y queda igualmente determinada por las circunstancias ambientales a que ese individuo ha estado sometido" (1).

Este tema está, sin duda, también relacionado con determinados hechos históricos y la cuestión de a quién atribuir la responsabilidad de los mismos. Así Kwant (2) se lo plantea con respecto a la época nazi y los sucesos que tuvieron lugar en la Alemania de aquella época. Este autor opina que la responsabilidad ha de repartirse en este caso entre los dirigentes y el pueblo alemán. Los primeros de una forma directa y principal, los segundos indirectamente, aunque indiscutiblemente los considere corresponsables.

(1) B.F. Skinner, "Más allá de la libertad y la dignidad", Ed. Fontanella, Barcelona 1972, pág. 131

(2) Kwant, op. cit. pág. 210-212

Creemos interesante señalar que algo parecido mantiene Jean-Marie Domenach cuando habla de la propaganda hitleriana. Esta, sin duda alguna, desempeña una importante función, pero también otros elementos intervinieron en los hechos ocurridos. "Enfin il est indéniable qu'un certain nombre de mythes hitlériens correspondait soit a une constante de l'ame germanique, soit a une situation crée par la defaite, le chomage et une crise financiere sans précédent" (1).

Es desde esta perspectiva desde la que debemos de entender el problema de la responsabilidad. El hombre es el protagonista principal de si mismo y de la historia común, y, por lo tanto, si bien hay factores que pueden influir en su conducta, en última instancia cuenta más la aportación voluntaria personal que las circunstancias, al menos en el tema de la responsabilidad.

Hoy en día, sin embargo, ya existen algunos ordenamientos que niegan este principio. "It has become the presumption in Swedish law that crime is not the action of a man in full possession of his faculties, but a symptom of mental derangement and, in that last resort, a product of environment" (2).

(1) Jean-Marie Domenach, op. cit. pág. 36

(2) R. Huntford, op. cit. pág. 194

CONSIDERACIONES SOBRE LO EXPUESTO EN LOS DOS CAPITULOS PRECEDENTES

Aunque la cita sea larga, estimamos que las afirmaciones de Pierre Idiart que a continuación pasamos a recoger, coinciden plenamente con nuestro enfoque de la valoración del individualismo en las actuales circunstancias por las que atraviesa la humanidad.

"No puede existir antinomia entre individuo y sociedad sino en lo abstracto. La existencia vivida es un perpétuo intercambio. El yo más íntimo no está hecho sino de relaciones. La sociedad más amplia no es sino la conjugación inestable de momentos personales. El hombre no está hecho para la vida social, sino de vida social. Se recibe de los demás tanto como se da, o se niega, desde su concepción hasta su agonía. Cambia por la sociedad que lo lleva, así como no puede entrar en ninguna sociedad sin transformarla. Esto es cierto, desde su origen, en todos los escalones sociales, desde el modelo de la familia conyugal hasta el mito de la humanidad. Y por esto es totalmente inútil preguntarse si las personalidades son las que hacen historia o si la historia hace las personalidades. En cambio, se puede pensar que si Atenas no hubiera tenido a Sócrates, igualmente habría inventado a Aristóteles o un Platón cualquiera, mientras

en la misma época han podido nacer veinte Sócrates en Africa o en América sin el menor beneficio para la humanidad. Pues el número y la cohesión hace la cantidad humana, y la cantidad humana hace la historia" (1).

Esta posición creemos que representa el justo medio frente a las teorías liberales y los extremismos colectivistas. Con las mismas consecuencias que estas últimas, quedan las posiciones que, considerando a la persona producto exclusivo de su ambiente y de su herencia genética, puede ser un fácil objeto de manipulación. Manipulación perfectamente justificada desde el momento en que, admitiendo esos dos influjos determinantes, el hombre como individualidad y con personalidad poco puede importar.

Tales son en síntesis las ideas que Skinner expone en "Más allá de la libertad y la dignidad". Naturalmente, creemos que no pueden ser aceptadas. A continuación recogemos algunas de sus frases más significativas. "El hombre" ha controlado su propio destino", si es que esta frase significa algo. El hombre que el hombre ha creado es el producto de la cultura que el hombre ha producido. Y ha surgido de dos procesos de evolución completamente diferentes: la evolución biológica responsable de la especie humana y la evolución cultural llevada a cabo por esta.

(1) Pierre Idiart, op. cit. págs. 130-131

especie. Ambos procesos de evolución pueden ahora acelerarse, porque ambos están sujetos a una planificación internacional"(1). "La dirección de la relación controlante es invertida: una persona no actúa sobre el mundo, es el mundo el que actúa sobre ella" (2).

Frente a estas ideas hemos tratado de hacer valer en los dos capítulos precedentes el concepto fenomenológico de la facticidad social. Recordemos el juicio que esta escuela fenomenológica merece al profesor Legaz y Lacambra: "En el campo de la filosofía general, la fenomenología representa una orientación revolucionaria. La trinidad de Husserl-Scheler-Heidegger ha realizado la aportación filosófica más decisiva en el tránsito del siglo XIX al XX y lo que va de este siglo" (3).

Julián Marias nos resume la concepción filosófica de la fenomenología con las siguientes palabras: "Husserl distingue el yo, como mero polo idéntico y sustrato de los habitus, del ego en su plenitud concreta, al que designa con el término leibniziano de mónada. El ego monádico contiene el conjunto de la vida consciente, real y potencial, y su explicación fenomenológica coincide con la fenomenología en general. Pero esta solipismo queda corregido por el hecho de que en mí, ego tracen-

(1) y (2) Skinner, op. cit. págs. 257-260

(3) Luis Legaz y Lacambra, "Filosofía del Derecho", Ed. Bosch, Barcelona 1953, pág. 126

dental, se constituyen trascendentalmente otros egos, y así un "mundo objetivo" común a todos" (1).

Como vemos, estas ideas eran fácilmente aprovechables para una concepción sociológica. Y esto es lo que ha realizado Kwant en su "Filosofía social". No obstante, el mismo concepto nos ha parecido un tanto abstracto y tal vez poco claramente definido. Así, por ejemplo, cuando ~~intenta~~ la definición de facticidad, nos dice que "es algo dado, tiene una densidad sui generis, no está sujeto a la arbitrariedad del espíritu libre" (2), y suele recurrir en exceso a ejemplos prácticos.

El concepto parece hallarse un poco desperdigado a través de las páginas del libro, y así, en otra ocasión, dice que: "Esta facticidad es el patrimonio común de un grupo de hombres que viven juntos, que penetra a todos los miembros del grupo y al mismo tiempo trasciende a cada uno de ellos" (3).

La inconcreción conceptual va perdiéndose poco a poco a través de las páginas del libro y va perfilándose una realidad. Así creemos que se puede afirmar que con la facticidad social se engloba toda la realidad social, y al mismo tiempo se muestran las relaciones e interdependencia que sin duda existen entre persona y sociedad. Un indiscutible factor positivo del contenido del con-

(1) Julián Marias, "Historia de la Filosofía" 21 edición, Manuales de la Revista de Occidente, Madrid 1969, pág. 403

(2) y (3) Kwant, op. cit. págs. 116 y 141-142

cepto es que con el mismo se "quita hierro" a la posible sistemática oposición entre individuo y sociedad mantenida por las ideologías liberales. Al mismo tiempo se abren nuevas posibilidades de realización para ideas apuntadas desde hace tiempo, tales como la de transformación de los derechos en funciones (1).

No todo lo que observamos, sin embargo, nos acaba de satisfacer. El concepto de facticidad social no precisa concretamente qué principio fundamental ha de regir la evolución de la sociedad.

- - - - -

(1) R.H. Tawny, "La sociedad adquisitiva", Alianza Editorial, Madrid, 1972, Cap. 10 - La posición del trabajador intelectual, Págs. 174-190

CAPITULO III.

INTRODUCCION. La Perspectiva Filosófica

En los capítulos anteriores hemos expuesto la teoría de la facticidad social como correctora de tendencias individualistas y totalitarias. Fue una visión pragmática de la socialidad humana y tratamos entonces de presentar un hecho sociológico que debe actuar como moderador de tendencias extremas. La conclusión a la que se llegaba era que el hombre halla su plena justificación dentro del marco social.

Consecuentemente, todo ser humano habrá de recurrir, asimismo, al marco social para realizarse. Cuanto más integrado se halle tanto más persona será.

Ahora bien, creemos que no basta con una visión práctica del problema del hombre en su relación con la sociedad en la que vive. Esta sociedad, por otra parte, presenta en la actualidad unos caracteres muy peculiares tanto en su aspecto cualitativo como cuantitativo. Parece hacerse inexcusable la enunciación de una "regla de oro" que actuando como principio general proporcione un asidero firme a los que hayan de enfrentarse con la casuística, en tensión actualmente, individuo-sociedad.

Estimamos que en una reconsideración del bien común, éste puede ser la clave que buscamos y que nos facilite esa visión amplia y orientadora que sólo un principio general puede proporcionar.

A) CONCEPTO DE BIEN COMUN

Es éste uno de los términos más complejos y donde se muestran claramente las reales diferencias que existen entre doctrinas aparentemente iguales (1). Como muestra sino única, al menos interesante, recogemos el juicio de Ludwig von Mises, cuando opina que "los partidarios de la idea del bien común, tienen, sin embargo, sus razones para servirse del término. Recurren a él porque les permite enervar toda crítica... la tragedia de Occidente estriba precisamente en que sea hoy posible recurrir a tan pobres artificios retóricos sin que nadie ose oponer seria resistencia dialéctica"(2). No obstante lo anterior, creemos que pese a la opinión de este economista ideólogo y teórico, el concepto de bien común responde a una realidad que ha tenido su reflejo en numerosas concepciones como más adelante y por imperativos de la misma exposición, tendremos ocasión de exponer.

(1) Previamente nos referimos a él cuando tratamos de la "Promoción del bien común" y la postura neoliberal al respecto. Pág. 177 de este trabajo

(2) Ludwig von Mises, "La acción humana", op. cit. págs. 1004-1005

La complejidad de este concepto se nos muestra desde un principio por cuanto se puede predicar de una persona aislada, de un grupo, de una nación y de la Humanidad, por solo citar unas cuantas posibilidades. Circunscribiéndonos al hombre, al tener éste un cuerpo, un alma y realizar una acción exterior, su bien común, sus vías de perfección pueden realizarse en estos tres aspectos, según señala Luño Peña (1).

En cuanto al cuerpo, el hombre halla su meta del bien en la integridad y perfección física. Asimismo, el alma es perfectible ejercitando las virtudes intelectuales y morales. Por último, en su proyección externa, el hombre puede pretender alcanzar una serie de metas que supongan una mejora de su personal situación dentro de la comunidad en la que se desenvuelve.

Ahora bien, si la sociedad está obligada a procurar los medios para esa perfección del hombre, y estamos exponiendo aquí la doctrina tradicional, el hombre, considerado en su conjunto, es decir, los bienes particulares de todos los hombres, han de ordenarse con vistas a un bien común superior que es el bien común social.

A su vez, este bien común social ha de procurar "la conjunción y la ordenación de los bienes particulares en vista de un fin que les es inmanente" (2).

(1) Derecho Natural. Ed. "La hormiga de oro". Barcelona 1954. Págs. 166 y ss

(2) Luño Peña, op. cit. pág. 169

De ello se desprende que entre bienes particulares y bien común social no debe, ni puede, haber una oposición sino una coordinación ordenada en la que los fines de los individuos y la Sociedad se conjugan de tal forma que es imposible el prescindir de alguno de los dos.

Por razones de pura y formal escolástica, nos referiremos, aunque sea brevemente, al interés General, éste es el resultado de la voluntad general rusoniana y como tal abstracto y racional. Lógicamente considera a todos los individuos idénticos ejemplares del mismo género. (1).

1.- Correctivos del bien común

El bien común se nos presenta como algo de general y plena prevalencia por lo que hasta ahora hemos visto. Pueden, sin embargo, presentarse casos de discrepancia entre la justicia y el bien común.

A este respecto nos dice el profesor Legaz y Lacambra:
"En este punto cabalmente hay que tomar en cuenta el factor del bien común, pues si es verdad que sólo la justicia puede promover el bien común, y no hay bien común en contra de la justicia, hay ocasiones en que una norma causa un daño a una persona parti-

(1) Luño Peña, *ibid.* pág. 171

cular y, sin embargo, no es injusta, pues ese sacrificio fue exigido por el bien de la totalidad, al que principalmente deben atender las normas. Sin embargo, no dejarán de plantearse conflictos en muchas ocasiones. El bien común puede subsistir, a pesar, o a costa, de algunos sacrificios del bien particular, pero no existir contra el bien de todos los que componen la comunidad. Y no siempre la traducción de un ideal elevado de justicia puede lograrse sin un sacrificio desmesurado, que acaso no compense el logro efectivo, si trata de imponerse de golpe y de un modo integral. En casos tales, el bien común no exige la realización súbita de un hipotético estado de superior justicia tanto menos si es posible acercarse a éste por caminos más largos y lentos, pero seguros y menos turbadores. Por eso, el bien común es inseparable de la consideración que debe tener muy presente el político si quiere hacer obra eficaz; pues de guardar estos requisitos depende el que, tanto más fácilmente, sean las normas jurídicas aceptadas por la sociedad, es decir, convertidas en formas de la vida social del hombre" (1).

2.- El bien común solidario

Recasens Siches (2), al recoger el pensamiento jurídico de Perticone, afirma que para este autor uno de los valores jurídicos fundamentales es el bien común. Equipara solidaridad y bien

(1) Legaz Lacambra, "Filosofía del Derecho", op. cit. págs. 234-23

(2) "Panorama del pensamiento jurídico del siglo XX". Op. cit. T. II, pág. 980

común, afirmando de la primera que es complemento del segundo, pues supone la fijación de unas metas concretas que de lograrse satisfarán unas necesidades concretas.

La revalorización del bien común en su aspecto solidario, impuesto en parte por la realidad social actual y en parte por una corriente ideológica cada día más comunitaria, puede suponer el hallazgo de lo tangible frente a las generalidades y abstracciones de algunas fórmulas tradicionales.

Desde este punto de vista, el bien común puede lograr la instauración de una concepción orgánica de la sociedad, promoviendo la disciplina de la convivencia, fomentando la cooperación en el desenvolvimiento de la tarea histórica, tutelando a la persona humana y a los grupos procurando su estrecha interdependencia. Interdependencia que puede y debe abarcar, asimismo, los aspectos económicos.

En fin, el bien común solidario puede no ya solo actuar en la esfera de lo individual o de grupos, sino alcanzar cotas más altas en los ámbitos nacionales, regionales e internacionales. Ayudando, tal vez, a lograr ese equilibrio, meta siempre perseguida y pocas veces alcanzada, dado que siendo un valor en sí, también lo es objetivamente y por ende se cristaliza en bienes particulares.

He aquí como de las observaciones de Perticone puede extraerse un concepto nuevo de bien común, el bien común solidario, en el que primarían las consideraciones comunitarias sobre las individuales.

B) DIVERSAS CONCEPCIONES

Anteriormente nos hemos referido a que el concepto de bien común admite muy varias interpretaciones. Ello no es sólo debido a la amplitud de su espectro, ya aludido, sino lo que es más importante, a concepciones doctrinales que difieren entre sí "in radice".

Pasemos ahora a considerar algunas de ellas, tratando de fijarnos, sobre todo, en su enfoque valorativo de lo individual y lo comunitario. Es esto un paso previo y necesario a la elección de una fórmula que nos convenza a la hora de las afirmaciones.

1.- Leclercq.

A juicio de este autor, la debilidad de los sistemas estatistas es que necesitan que los gobernantes sean perfectos, pero naturalmente esto no es siempre posible porque los gobernantes son hombres como todos. Esto conduce a que el bien común puede

requerir que se confíen los servicios públicos a gentes que no buscan el bien común, lo que lleva a una actitud de desconfianza hacia el estado y hace necesario proclamar ciertos derechos intangibles del individuo. Estas afirmaciones se predicán, naturalmente, tanto de un sistema estatista como liberal o individualista (1).

Por otra parte, mantiene que la sociedad es un fenómeno espontáneo en el que el deber de cada uno se inserta en el deber común, que se debe aceptar la disciplina social que coordina las actividades con vistas al bien común. Esta labor colectiva y constructiva tiene la finalidad última del desarrollo de los individuos (2), en otras palabras: "La société est faite pour l'homme, non l'homme pour la société" (3).

2.- Verdross

Para este jurista que ha pasado de las filas del internacionalismo a las de la filosofía jurídica, el bien común es "el conjunto de bienes obtenidos por la acción conjunta de los hombres", bienes que resultan "indispensables para que cada persona pueda configurar su vida en armonía con la dignidad humana" (4).

(1) Jacques Leclercq, "Leçons de Droit Naturel", T. II, ¿L'Etat ou la politique". Ed. Wesmael-Charlier. Namur 1958, págs. 108-109

(2) Jacques Leclercq, "Leçons de Droit Naturel", T. I, "Le fondement du droit et de la société", págs. 208-209

(3) J. Leclercq, op. cit. T. I, pág. 319

(4) Recasens Siches, op. cit. pág. 826, Tomo II

Así pues, el bien común no es la resultante de "la suma de los bienes ambicionados por los hombres, ni la utilidad de un algo colectivo", es un entretendido de ambas que "comprende las instituciones necesarias para la conservación de la sociedad, la protección de los derechos, la educación, los servicios sanitarios, los de investigación científica, así como también el amplio campo de los derechos sociales, que tienen como finalidad lograr que los grupos débiles de la sociedad puedan llevar una existencia conforme a la dignidad humana". (1).

La postura de Verdross en este punto vemos que es ecléctica. No subordina un tipo de interés a otro pero junto a instituciones cuyo fin es conservar la sociedad, pone a su mismo nivel la protección de los derechos.

3.- Messner

Para este autor el principio del bien común puede ser considerado desde diferentes puntos de vista que él concreta en cuatro definiciones destacando esos diferentes aspectos.

En una primera acepción el bien común "es el auxilio que es prestado a los miembros y a las sociedades menores integrantes de la sociedad en la realización de sus tareas vitales esenciales como consecuencia de su respectiva cooperación en las activi-

(1) Recasens Siches, op. cit. pág. 826, TomoII

dades sociales". (1).

Cuando considera los medios con que es realizado el bien común considera que éste "es el conjunto de los supuestos sociales que hace posible a los miembros de la sociedad la realización de sus cometidos culturales y vitales en libre actuación"(2).

El bien común como acción "es la participación de todos los individuos y comunidades menores de la sociedad, en la medida de su respectiva prestación, en los bienes resultantes de su cooperación". (3)

Con respecto a los bienes de la sociedad "el bien común es el bien común del todo social en el conjunto de sus miembros" (4)

Estos conceptos de bien común, vienen recogidos por el principio de subsidiariedad por el que el bien común es un elemento auxiliar del bien individual. "El hombre y las unidades sociales menores tienen fines vitales que cumplir, fines que están impresos en la naturaleza misma y son, por consiguiente, esenciales"(5). Así pues, se trata de una responsabilidad secun-

(1) Johannes Messner, "La cuestión social" Ed. Rialp, Madrid 1960, pág. 355

(2) J. Messner, op. cit. pág. 355

(3) J. Messner, op. cit. pág. 356

(4) J. Messner, op. cit. pág. 358

(5) J. Messner, op. cit. pág. 362

daria, "esta última consiste en capacitar a los individuos y a las sociedades miembros, por medio del bien común que compete al complejo social, para la realización personal y responsable de sus tareas, y al mismo tiempo para la asunción de las mismas en tanto en cuanto ellos no puedan realizarlas por sí mismos" (1). Así pues, el principio de subsidiaridad formulado por Messner viene a consagrar la supremacía de lo individual sobre el bien común.

C) LA CONCEPCION COMUNITARIA Y PERSONALISTA

Según Jacques Maritain "cada uno de nuestros actos puede ser referido a la vez al bien particular de nosotros mismos o de otro como persona privada, el bien común de la familia o al de la ciudad, y al bien común trascendental de todo el universo, es decir, Dios mismo" (2).

Según esto, hay jerarquía de bienes comunes en el que el más importante jerárquicamente es el bien común trascendental de todo el universo, que consecuentemente estaría por encima del bien común individual.

(1) J. Messner, *ibid.*

(2) J. Maritain, "Primacía de lo espiritual", Club de Lectores Buenos Aires 1967, pág. 12

Leopoldo E. Palacios (1) dedica precisamente un trabajo sobre temática del bien común en el que trata extensamente del enfoque que el filósofo francés da a este tema. Una de sus primeras observaciones consiste en señalar cómo este concepto de Maritain ha variado en sus obras posteriores, en ellas, "el concepto de la norma moral va retrotrayéndose desde Dios como bien común a la libertad de expansión de la persona humana, erigida poco menos que en fin de sí misma" (2).

Estas dudas de Maritain son también puestas a la luz por Recasens Siches. El autor filósofo francés mantiene en un principio que "el fin de la sociedad es el bien común, es decir, el bien del cuerpo social. Pero, a continuación, atenuando con ello la idea expuesta en el párrafo presente, Maritain añade que ese bien del cuerpo social es un bien común de personas humanas, así como el cuerpo social mismo es un todo integrado por personas humanas" (3).

Palacios no se muestra de acuerdo con el principio de que el bien común sea un bien destinado a la persona, "porque entonces cuando surge esta pregunta: ¿si el bien común es para la persona, la persona para quién es?" (4). La persona, está claro, que no puede ser un fin en sí misma.

(1) L. E. Palacios, "La primacía absoluta del bien común", Madrid 1950

(2) L.E. Palacios, op. cit. pág. 349

(3) Recasens Siches, op. cit. pág. 834 Tomo II

(4) L.E. Palacios, op. cit. pág. 353

D) LA CONCEPCION COMUNITARIA

Palacios critica la tesis de Maritain porque a su juicio la tesis comunitaria y personalista de éste, aparte de encerrar un contrasentido, deja a la persona inerte frente a los totalitarismos. (1)

Frente a ello propugna que nos fijemos en el hecho de que el hombre puede ser considerado desde dos puntos de vista, como ser de la persona y fin de la persona. La primera se deriva de una consideración ontológica y es un todo. La segunda, cuando se considera a la persona teleológicamente resulta ser una parte(2).

Gracias a esta distinción puede asignarse el fin de la persona al campo de la política. El ser de la persona quedaría, por consiguiente, fuera de la posibilidad polémica que entraña la actividad política.

En resumen, la concepción comunitaria de Palacios se basa en que el bien común "es una unidad perfectiva en la que pueden participar muchos seres" (3). Por otra parte, y esto es lo más importante, "el bien personal no puede llegar a su verdadera expansión más que sometiéndose al bien común. Una falsa concepción de éste nos le presenta, a veces, como si fuera un bien ajeno (4).

- - - - -

(1) lbid. pág. 374

(2) Palacios, op. cit. pág. 355

(3) Palacios, op. cit. pág. 356

(4) lbid, pág. 357

CONSIDERACION FINAL

El bien común individual se nos aparece como algo digno de protección e indispensable para la buena marcha de una sociedad. Porque creemos en su necesidad y en su existencia, somos de la opinión de que se arbitren medios que la posibiliten. De esta forma el hombre podrá subsistir, perpetuarse y perfeccionarse.

Para algunos este bien individual se sitúa en un plano superior a cualquier otro tipo de bien. Para otros, esto sólo ocurre con respecto a algunos de ellos. Como hemos tratado de exponer, los bienes individuales forman un bien común, ese bien por fuerza ha de estar por encima del bien individual, por cuanto si cualitativamente tiene la misma esencia, cuantitativamente tiene mayor peso.

Esta concepción comunitaria del bien común, se conjuga con la experiencia que sacamos del cotidiano vivir: el hombre justifica y posibilita su existencia al entrar en contacto con otros hombres. La facticidad social es la clave que nos muestra que la existencia personal está inmersa en la dimensión social.

Estos dos conceptos, filosóficos el primero y sociológico el segundo, pueden constituir dos buenos puntos de referencia para aquellos que tengan en sus manos los destinos de una comunidad a la hora de abordar los problemas de una sociedad que inevitablemente camina hacia los grandes números.

- - - - -

••

INDICE ALFABETICO DE AUTORES

- ADORNO, Theodor W. "La industria cultural"
Editorial Galerna
Buenos Aires 1967
- ASHTON, T.S. "La revolución industrial"
Breviarios del Fondo de
Cultura Económica
Méjico 1970
- AYALA, Francisco "Introducción a las cien-
cias sociales"
Biblioteca de Ciencias So-
ciales
Ed. Aguilar
Madrid 1961
- BELL, Daniel "El fin de las ideologías"
Editorial Tecnos. Colec-
ción Ciencias Sociales
Madrid 1964
- BISCARETTI, Paolo "Derecho constitucional"
Editorial Tecnos, Colec.
Ciencias Sociales
Madrid 1965
- BRAMSON, Leon "El contexto político de
la sociología"
Instituto de Estudios Po-
líticos
Madrid 1965
- BRINTON, Crane "Las ideas y los hombres"
Biblioteca de Cultura e
Historia
Editorial Aguilar
Madrid 1957
- BURDEAU, Georges "Método de la ciencia polí-
tica"
Editorial Depalma
Buenos Aires 1964

- CARRETERO PEREZ, Adolfo "Derecho financiero"
Ediciones Santillana
Madrid 1968
- CHEVALIER, Jean Jacques "Los grandes textos po-
líticos"
Biblioteca de Ciencias
Sociales, Editorial
Aguilar
Madrid 1970
- CONDE, Francisco Javier "Escrito y fragmentos
políticos"
Instituto de Estudios
Políticos, Colección
Ciencia Política
Madrid 1974
- CROZIER, M. "The Vivious Circle of
Bureaucracy" (1963) de
"Industrial Man"
Penguin Modern Sociolo-
gy Readings
Ed. by Tom Burns
England 1969
- CRUELLES, Manuel "Los movimientos socia-
les en la era indus-
trial"
Nueva Colección Labor
Barcelona 1967
- DEL VECCHIO, Giorgio "Filosofía del Derecho"
Editorial Bosch
Barcelona 1969
- DE PLAS, Bernard-Henry VERDIER "La Publicité"
Col. Que sais-je?
Presses Universitaires
de France
París 1957
- DIEZ DEL CORRAL, Luis "El liberalismo doctri-
nario"
Instituto de Estudios
Políticos, 2ª edición
Madrid 1956
- DORFLES, Gillo "Ultimas tendencias del
arte de hoy"
Nueva colección Labor
Editorial Labor
Barcelona 1965

- DOMENACH, Jean Marie "La propagande politique"
Col. Que sais-je?
Presses Universitaires de
France
París 1965
- DURKHEIM, Emile "The Division of Labor in
Society"
A free Press Paperback
Macmillan Company
New York 1969
- DUVERGER, Maurice "Sociología Política"
Col. Demos, Ediciones Ariel
Barcelona 1968
- "Instituciones políticas y
Derecho constitucional"
Col. Demos, Ediciones Ariel
Barcelona 1970
- "Los partidos políticos"
Ed. Fondo de Cultura Econó-
mica
Méjico 1969
- FERRER, Angel "Publicidad 70"
Serie primeros premios
Instituto Nacional de Pu-
blicidad
Madrid 1969
- FINER, Hermann "Teoría y práctica del go-
bierno moderno"
Editorial Tecnos
Col. Ciencias Sociales
Madrid 1964
- FERNANDEZ FUSTER, Luis "Teoría y Técnica del tu-
rismo"
Editora Nacional
Madrid 1967
- FRAGA IRIBARNE, Manuel "Planificación y orden ju-
rídico-político"
Revista de Estudios Políti-
cos n°80, Sección Estudios
y notas
Madrid, marzo-abril 1955

- FRIEDRICH, C.J. "El hombre y el gobierno"
Editorial Tecnos, Col. Ciencias Sociales
Madrid 1966
- GEIGER, Theodor "Die legende von der Massengesellschaft"
Archiv für rechts und Sozialphilosophie.
N°XXXIX A. Francke Verlag
Bern 1951
- GILLIN-GILLIN "Sociología cultural"
Biblioteca de Cuestiones actuales
I.E.P.
Madrid 1961
- GINER, Salvador "Historia del pensamiento social"
Col. Demos. Ediciones Ariel
Barcelona 1966
- GREEN Y JOHNS "Introducción a la sociología"
Nueva Colección Labor
Barcelona 1969
- GURVITCH, Georges "Elements de Sociologie juridique".
Aubier
París 1940
- HAYEK, Friedrich, A. "Camino de servidumbre"
Editorial revista de Derecho Privado, 2° edición
Madrid 1950
- "Fundamentos de la libertad"
Ed. Fomento de cultura
Valencia 1961
- HAUSER, Arnold "Historia social de la literatura y el arte" Tomo III
Ediciones Guadarrama
Madrid 1969
- HELLER, Hermann "Teoría del estado"
Ed. Fondo de Cultura Económica
Méjico 1971

- HOLINGDALE & TOOTILL "Computadores electrónicos"
Alianza Editorial
2ª edición
Madrid 1969
- HUNTFORD, Roland "The New Totalitarians"
Allen Lane
The Penguin Press
London 1972
- IDIART, Pierre "La cantidad humana"
Nueva colección Labor
Ed. Labor
Barcelona 1969
- KWANT, Remy C. "Filosofía social"
Ediciones Carlos Lohle
Buenos Aires 1969
- KEY, V.O. "Política, partidos y grupos de presión"
Biblioteca de Cuestiones Actuales
I.E.P.
Madrid 1962
- LECLERCQ, Jacques "Lecons de Droit Naturel"
Quatrieme édition
Editions Wesmael-Charlier
Namur 1957
- LEGAZ Y LACAMBRA, Luis "Socialización, administración, desarrollo"
Biblioteca de Cuestiones Actuales
I.E.P.
Madrid 1971
- "Filosofía del Derecho"
Editorial Bosch
Barcelona 1953
- "Humanismo, Estado y Derecho"
Bosch
Barcelona 1960
- LEONI, B. "La libertad y la ley"
Biblioteca de la Libertad
Unión Editorial
Madrid 1974

- LOEWENSTEIN, Karl "Teoría de la constitución"
Col. Demos
Ediciones Ariel
Barcelona 1970
- LUKACS..... "El asalto a la razón"
Ediciones Grijalbo
Barcelona 1972
- LUÑO PEÑA, Enrique "Derecho natural"
Editorial La Hormiga de Oro
Barcelona 1954
- MADARIAGA, Salvador de "Anarquía o Jerarquía"
Col. Iniciación Política
Ed. Aguilar
Madrid 1970
- MACIVER-PAGE "Sociología"
Editorial Tecnos,
Col. Ciencias Sociales
Madrid 1963
- MANNHEIM, K. "El hombre y la sociedad en
época de crisis"
Editorial La Pléyade
Buenos Aires 1969
- "Libertad, poder y planifi-
cación democrática"
Fondo de Cultura Económica
Primera edición
Méjico 1953
- "Diagnóstico de nuestro
tiempo"
Fondo de cultura económica
Cuarta edición
Méjico 1969
- MARCUSE, Herbert "El hombre unidimensional"
Biblioteca Breve de Bolsillo
Ed. Seix-Barral
Barcelona 1969

- MARIAS, Julián "Historia de la filosofía"
21 edición
Manuales de la Revista de Occidente
Madrid 1969
- MARITAIN, Jacques "Primacía de lo espiritual"
Club de Lectores
Buenos Aires 1967
- MESSNER, Johannes "La cuestión social"
Rialp
Madrid 1960
- MEYNAUD, Jean "Problemas ideológicos del siglo XX"
Col. Demos
Ediciones Ariel
Bibl. de Ciencias Políticas
Barcelona 1964
- MISES, Ludwig von "La acción humana"
Biblioteca de la Libertad
Unión Editorial
Madrid 1974
- MORIN, Edgar "La industria cultural"
Editorial Galerna
Buenos Aires 1967
- NYCOP, Carl-Adam "Makt som saljer"
Bokforlaget Forum
Stockholm 1973
- OGBURN, W.F.-M.F. NIMKOFF "Sociología"
Biblioteca de Ciencias Sociales
Ed. Aguilar, 6ª edición
Madrid 1966
- ORTEGA, José "Obras completas"
Sexta edición
Revista de Occidente
Madrid 1966
- PALACIOS, Leopoldo E. "La primacía absoluta del bien común"
Madrid 1950

- RECASENS SICHES, Luis "Panorama del pensamiento jurídico en el siglo XX"
Tomo I
Ed. Porrúa
Méjico 1963
- ROUBICZEK, Paul "El existencialismo"
Nueva Colección Labor
Ed. Labor
Barcelona 1966
- RUBERT DE VENTOS, Xavier "Moral y nueva cultura"
Alianza Editorial
Madrid 1971
- RUIZ GARCIA, Enrique "El tercer mundo"
Alianza Editorial
Madrid 1969
- SABINE, George H. "Historia de la teoría política"
Ed. Fondo de Cultura Económica
Méjico 1970
- SAINZ DE BUJANDA, F. "Hacienda y Derecho"
Tomos I y II
I.E.P.
Madrid 1962
- SANCHEZ AGESTA, Luis "Derecho Político"
6ª edición
Granada 1959
- "Derecho constitucional comparado", 3ª edición
Editora Nacional
Madrid 1968
- SAUVY, Alfred "Los mitos de nuestros tiempo"
Nueva Colección Labor
Ed. Labor
Barcelona 1969
- "L'opinion publique"
Col. Que sais-je?
Presses Universitaires de France
París 1964

- SCHISCHKOFF, Georgi "La masificación dirigida"
 Editora Nacional
 Madrid 1968
- SKINNER, B.F. "Más allá de la libertad y
 la dignidad"
 Ed. Fontanella
 Barcelona 1972
- SNYDER, Louis L. "El mundo en el siglo XX"
 1900-1950
 Nueva colección Labor
 Ed. Labor
 Barcelona 1965
- TAMAMES, Ramón "Estructura económica de Es-
 paña"
 Biblioteca Universitaria de
 Economía
 Guadiana de Publicaciones
 5ª edición
 Madrid 1970
- "Estructura económica interna-
 cional"
 Alianza Editorial
 Madrid 1970
- TAWNEY, R.H. "La sociedad adquisitiva"
 Alianza Editorial
 Madrid 1972
- TERROU, Fernand "L'Information"
 Col. Que sais-je?
 Presses Universitaires de
 France
 Paris 1965
- THEIMER, Walter "Historia de las ideas políti-
 cas"
 Ediciones Ariel
 Col. Demos
 Barcelona 1969
- TOUCHARD, Jean "Historia de las ideas políti-
 cas"
 Ed. Tecnos
 Col. Ciencias Sociales
 Madrid 1970

- TOYNBEE, Arnold J. "Estudio de la historia"
Alianza Editorial
Madrid 1970
- USCATESCU, George "Aporías del estructuralismo"
I.E.P.
Col. Ideologías contemporáneas
Madrid 1971
- VALLET DE GOYTISOLO, J. "Sociedad de masas y Derecho"
Eds. Taurus
Madrid 1969
- VERA URBANO, Francisco ... "Libertad religiosa como derecho de la persona"
Biblioteca de Cuestiones actuales
I.E.P.
Madrid 1971
- VINDE, Pierre "Swedish Government Administration"
Bokforlaget Prisma, The
Swedish Institute
Stockholm 1971
- WEBER, Alfred "Historia de la cultura"
Ed. Fondo de Cultura Económica
Méjico 1960
- WEINSTEIN, S.M. y A. KEIM "Principios básicos de los computadores"
Nueva Colección Labor
Ed. Labor
Barcelona 1970

Otras publicaciones consultadas

CODIGO INTERNACIONAL DE PRACTICAS LEALES EN MATERIA DE PUBLICIDAD, 1966. Publicación de la asociación Española de Anunciantes, Madrid, 1967.

FUNDACION FOESSA, "Informe sociológico sobre la situación de España", Ed. Euramérica, Madrid, 1970.

- - - - -

INDICE GENERAL

PARTE PRIMERA.

CAPITULO I.

Página

A) LA SOCIEDAD DE MASAS

1.- Introducción	1
2.- Caracteres de la masa	3
3.- Creencias de la masa	5
4.- Masa cuantitativa y cualitativa	8
5.- Masa históricamente permanente	11

B) CONCEPTOS AFINES

1.- Turbas	12
2.- Rebaños	13
3.- Multitud	15

CAPITULO II.

A) EL PROCESO MASIFICADOR

1.- El camino abandonado	19
2.- Circunstancias históricas	22
3.- Influjos capitalistas	23
4.- Influjos socialistas	27
5.- Influjos tecnológicos	29

	<u>página</u>
B) <u>CAUSAS</u>	
1.- Filosóficas	34
2.- Ideológicas	38
a) La búsqueda de la igualdad	39
b) La búsqueda de la libertad	42
c) La búsqueda de la seguridad	46
3.- Políticas	49
a) Socialismo y marxismo	49
b) Democracia	52
4.- Económicas	55
a) Transformaciones actuales	55
b) Estado y propiedad	58
c) Redistribución de riquezas: el im- puesto	61
d) La planificación y el desarrollo ...	64

CAPITULO III. Consecuencias.

A) <u>INTRODUCCION</u>	69
B) <u>DESARROLLO EXISTENCIAL</u>	69
C) <u>IDEOLOGIAS</u>	72
1.- Empobrecimiento espiritual	72
2.- La tecnificación del pensamiento	73
D) <u>IRRESPONSABILIDAD SOCIAL</u>	76
E) <u>LA MASIFICACION DE LA CULTURA</u>	78
F) <u>ASPECTO POLITICO</u>	83
1.- Demagogia	83
2.- La tecnocracia	84
3.- Totalitarismo	87

	<u>página</u>
G) <u>ASPECTO ECONOMICO</u>	90
1.- Producción en masa y monopolios	90
2.- Sociedad de consumo	92
3.- La publicidad	94
<u>CONSIDERACIONES SOBRE LO EXPUESTO</u>	98

PARTE SEGUNDA.

CAPITULO I.- EL ESTADO LIBERAL.

A) <u>CONCEPTO</u>	102
B) <u>ORIGEN HISTORICO</u>	104
1.- Liberalismo jurídico	105
2.- Liberalismo económico	106
3.- Liberalismo político	107
C) <u>EVOLUCION</u>	109
1.- Credo evolutivo	110
2.- Interrupción de su desarrollo	111
D) <u>EL LEITMOTIV DEL LIBERALISMO</u>	114
E) <u>SOLUCIONES MIXTAS</u>	117
F) <u>PLANIFICACION Y LIBERALISMO</u>	117

CAPITULO II.- ESTADO DEMOCRATICO.

A) <u>CONCEPTO</u>	121
B) <u>ORIGEN HISTORICO</u>	122

Página

C) <u>TRANSFORMACIONES DE LA DEMOCRACIA</u>	124
1.- Políticas	124
2.- Económico-sociales	126
D) <u>DEMOCRACIA Y MASIFICACION.</u>	
1.- Propaganda política y opinión pública ...	127
2.- La opinión pública como objeto de consumo	129
3.- Planificación y democracia	132

CAPITULO III.- ESTADO SOCIALISTA.

A) <u>CONCEPTO</u>	135
B) <u>ORIGEN HISTORICO</u> .	
1.- Doctrinas utópicas	136
2.- Los doctrinarios activos	138
C) <u>EVOLUCION</u>	139
1.- Socialismo marxista	140
2.- Socialismo nacionales	141
D) <u>LA PROMESA SOCIALISTA</u>	143
E) <u>INDIVIDUALISMO Y COLECTIVISMO.</u>	
1.- Culto del poder	144
2.- Selección de dirigentes	145
3.- Utilización de las masas	146

CAPITULO IV.- ESTADO TOTALITARIO.

A) <u>CONCEPTO</u>	149
--------------------------	-----

B) ORIGEN HISTORICO.

- 1.- El socialismo precursor 150
- 2.- Alemania como guía 153

C) EVOLUCION.

- 1.- Socialismos rivales 154
- 2.- Totalitarismo y masificación: anverso
y reverso de una misma medalla 156

D) INTERVENCION TOTAL.

- 1.- Control e intervención de la esfera
privada 158
- 2.- Papel de la propaganda 160

CAPITULO V.- ESTADO AUTORITARIO.A) CONCEPTO 164B) CAUSAS.

- 1.- Quiebra del sistema existente 166
- 2.- La justificación ideológica 167

C) EFFECTOS.

- 1.- Las fuerzas de protección 169
- 2.- Medios de acción 170

CAPITULO VI.- DERECHO Y MASA.A) LAS RELACIONES ENTRE MASA Y DERECHO 172B) NUEVAS PERSPECTIVAS 173

- 1.- Las nuevas estructuras sociales 174
- 2.- Derechos sucesorios 175
- 3.- La promoción del bien común 177

	<u>Página</u>
C) <u>DE LA JUSTICIA GENERAL A LA JUSTICIA SOCIAL</u> ..	179
D) <u>LA SEGURIDAD SOCIAL</u>	182
1.- Función redistributiva de las rentas	183
2.- Protección a la masa	185
3.- Medio de masificar	187
E) <u>CARACTERES: EL DERECHO DE MASAS</u>	189
F) <u>LA PLANIFICACION Y LA SUPREMACIA DE LA LEY</u> ...	193
1.- Razón de ser de su supremacía	194
2.- La planificación y los derechos del hombre	195
G) <u>PLANIFICACION Y LIBERTAD</u>	197
1.- Intervenir en la producción es intervenir en el consumo y en los empleos	198
2.- Extensión de la intervención	199
3.- El mito de la plétora	201
<u>CONSIDERACIONES SOBRE LA SEGUNDA PARTE</u>	203

PARTE TERCERA

CAPITULO I.

<u>INTRODUCCION</u>	208
A) <u>CARACTER SOCIAL DEL HOMBRE</u>	210
1.- Sentido de la tesis	211
2.- Argumentos contra la misma	214
3.- La existencia del uno para el otro	218

B) FACTICIDAD SOCIAL

1.- Introducción	221
2.- Concepto de facticidad	224
3.- Matizaciones del concepto	227
4.- Diferentes dimensiones de la facticidad humana	228

C) LA PERSONA Y LA FACTICIDAD SOCIAL 230

1.- La facticidad social y la sociedad organizada	231
2.- La existencia de límites bien definidos ..	232
3.- La institucionalización	235
4.- Persona, sociedad y facticidad	237
5.- Rasgos positivos y negativos de la actual facticidad social	242
a) Positivos	242
b) Negativos	246
6.- Papel de la crítica	248
7.- Papel de la persona	253
8.- Las defensas de la facticidad	256

CAPITULO II.- LA ACTITUD MENTAL SOCIAL.A) INTRODUCCION 261B) EL CARACTER SOCIAL DE LA EXISTENCIA HUMANA.

1.- Nuestra existencia en común	261
2.- Originalidad y coexistencia	263
3.- Valor de los vínculos institucionales	265
4.- Su debida utilización	266

C) PERSONA Y PERSONALIDAD 268

Página

D) <u>HACIA UNA MUTUA AYUDA</u>	269
E) <u>LA CORRESPONSABILIDAD</u>	274
<u>CONSIDERACIONES SOBRE LO EXPUESTOS EN LOS DOS CA- PITULOS PRECEDENTES</u>	277

CAPITULO III.

<u>INTRODUCCION: LA PERSPECTIVA FILOSOFICA</u>	282
A) <u>CONCEPTO DEL BIEN COMUN</u>	283
1.- Correctivos del bien común	285
2.- El bien común solidario	286
B) <u>DIVERSAS CONCEPCIONES</u>	288
1.- Leclercq	288
2.- Verdross	289
3.- Messner	290
C) <u>LA CONCEPCION COMUNITARIA Y PERSONALISTA</u>	292
D) <u>LA CONCEPCION COMUNITARIA</u>	294
<u>CONSIDERACION FINAL</u>	295
<u>INDICE ALFABETICO DE AUTORES</u>	297
<u>INDICE GENERAL</u>	307